

An abstract painting with a rich palette of warm colors including orange, red, yellow, and brown, accented with cooler tones of blue and grey. The brushwork is expressive and textured, with visible strokes and layers of paint. The composition is dynamic, with a large, dark, curved shape on the left side and a more vibrant, reddish-orange area on the right.

Astrid Maribel Pinto Durán

TRANSFIGURACIONES

Pintura Medicina Maya

Ancris Santizo García

Antún Kojtom

Don Lauro de la Cruz

TRANSFIGURACIONES

Pintura Medicina Maya

Astrid Maribel Pinto Durán

Dewey LC
738.3 ND2550
P55 P55

Pinto Durán, Astrid, Maribel, *Transfiguraciones: pintura medicina maya*. Ancris Santizo García, Antún Kojtom, Don Lauro de la Cruz / Astrid Pinto Durán. -- 1 ed. -- Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, 2025.
190 páginas. Libro digital descargable. Formato PDF
ISBN: 978-607-543-243-4

1. Pinturas mayas – Ontologías – Estético espiritual. 2. Pinturas mayas – Transfiguración espiritual.

*i. Astrid Maribel Pinto Durán, autora.
ii. Ancris Santizo García, Antún Kojtom, Don Lauro de la Cruz, coautores.
iii. Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica, editor.
iv. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, editor.*

Primera edición: enero, 2025.

D.R. © 2023 Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas
1a Av. Sur Poniente 1460, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México, 29000
www.unicach.mx, editorial@unicach.mx
Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica
Calle Bugambilia 30, fracc. La Buena Esperanza San Cristbal de Las Casas, Chiapas, México, 29243
www.cesmecca.mx

Diseño e Imagen de portada: Jessica Muñoz Zamora
Diseño y diagramación: Jessica Muñoz Zamora
Fotografía: Fausto Chazaro e Iván Lavín
Dictaminado por:
Dr. Omar Felipe giraldo, UNAM.
Dr. Felipe de Jesús Reyes Escutia, UNICACH.

Este libro ha sido dictaminado por pares académicos, que garantizan su calidad, actualidad y pertinencia, de acuerdo con los lineamientos editoriales del Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.

TRANSFIGURACIONES

Pintura Medicina Maya

Ancris Santizo García Antún Kojtom Don Lauro de la Cruz



Universidad de Ciencias
y Artes de Chiapas



CESMECA

Índice

<i>Sueño de Transfiguración</i>	8
<i>Pintura-medicina maya contemporánea</i>	11
<i>Poética maya de la transfiguración.</i>	22
<i>Derivas de Antún Kojtom</i>	
<i>Ancris Santizo García: el nawal como</i>	82
<i>herramienta viva, dinámica, creativa.</i>	
<i>Derivas de Don Lauro de la Cruz:</i>	142
<i>un hombre-medicina maya.</i>	
<i>Reflexiones finales</i>	182
<i>Bibliografía</i>	186
<i>Agradecimientos</i>	188

I Sueño de Transfiguración

Será porque en estas tierras a los *nawales*, de por sí, les gusta andar sueltos; pero eso de la transfiguración, desde niña, se me ha dado. Yo vivía en Yajalón, mi tierra natal, un pueblo donde convivían choles, tseltales y mestizos; y un poco hay en mi ser de todos ellos. Mi primer recuerdo, el primero que poseo de todo mi existir fue, al mismo tiempo, un acto de conciencia. Tendría tres años y estaba sentada en el borde de una ventana cuya vista daba hacia una imponente montaña, verde de tanta vegetación. Mi mirada se posó en el cielo con nubes que se movían desfiguradas por el viento, cambiando a cada instante de forma. Al mismo tiempo, percibía el cerro, cuyo pico desaparecía por momentos, envuelto por los nubarrones. Todo parecía moverse, incluso la imponente cumbre. Sentí vértigo. Era como un presagio. La escena fue un vaticinio de lo que sería mi conexión con las nubes y el cielo, toda mi vida. Y el anuncio me llegaba, a los tres años de edad, con un suceso de movimiento, de transformación vertiginosa, de cambios de figura y color, de transfiguración. La vivencia fue intensa, casi iniciática, demasiada para mi pequeña alma. Sentí que las nubes me hablaban y se revelaban como mi coesencia, como uno de mis *nawales*.

A los ocho años fui a vivir a Tapachula, con una hermana. La casa estaba al lado de un río limpio y rodeado de frondosos árboles. Para acceder a la orilla, solo había que bajar por un sendero de unos treinta metros. Solía jugar en el río con otros niños. También me gustaba bajar y sentarme sola en una piedra enorme que estaba cerca de la orilla. Desde allí, rodeada de una exuberante vegetación, observaba los peces, las aves, las mariposas, las iguanas, los garrobos, las ranas y las libélulas. A veces también me topaba con alguna culebra de agua o arañas enormes. Un día, mi mirada rozó la de un gato salvaje. El río no era solo agua y piedras. Yo lo vivía como un mundo poblado de seres. Crecí sin padres y aquel río, con toda su magia, era para mi espíritu infantil, otra dimensión, un amoroso refugio materno. Una noche, el río me regaló un sueño que voy a compartir como se hace en los pueblos mayas, donde los sueños no nos pertenecen, pues son el mundo compartido de los *nawales* y las transfiguraciones. Durante el sueño, los *nawales* suelen vagar y corren el peligro de perderse

o que otros *nawales* los atrapen. También, mientras dormimos puede que nos transmutemos y tomemos la forma de nuestro *nawal*. Algo así me pasó.

Mientras dormía, estaba metida en la corriente del río a la cual hacía resistencia con mi frágil cuerpo de niña. De súbito apareció un pequeño venadito azul fosforescente con alas. Frente a mi rostro volaba grácil pero decidido. Me dijo: “métete más hondo” y le obedecí. Me ordenó de nuevo: “ve más al fondo” y me hundí más. Por tercera vez volví a escuchar su voz: “Más, sumérgete más”. De repente, me vi rodeada por una inmensa masa de agua. Estaba en el fondo del océano, frente a un caballito de mar. Yo había perdido por completo mi forma humana, estaba encarnada en el cuerpo de un hipocampo hembra y el caballito de mar, que estaba conmigo, era mi pareja. En esta historia decidí yo ser el hipocampo, para llamarle a él con ese hermoso nombre, caballito de mar.

El agua era mi elemento y me sentía dichosa, plena, feliz. Mi cuerpo era uno con el mar y con mi pareja, con quien iniciamos una danza. Eran movimientos suaves, rítmicos y algunas veces apenas rozábamos nuestros cuerpos, enlazados por nuestras colas. Lo que sentí durante esa danza fue, por mucho tiempo, innumerable. Era una sensación sublime: paz, gozo, ternura, dicha infinita, un éxtasis espiritual, el roce de lo sagrado. Eran todas estas emociones en una. Pero yo sabía, en mi espíritu, que había una palabra que podía nombrar aquella emoción y que algún día la encontraría. Ha sido el *ch'ulel* de este libro quien me ayudó a hallarla: la palabra es amor. Lo que sentí durante esa danza fue el amor infinito y puro de un hipocampo hembra, por su pareja.

Después de aquel sueño, algo en mí cambió para siempre: conocí esa forma de amar, se develó en mí la sacralidad del amor. Probablemente, desde entonces, hay algo de hipocampo en mi humanidad; y algo de humano debe haber, también, en aquel caballito de mar que un día me amó y danzó conmigo en la profundidad del océano. Tal vez, el venadito azul era el espíritu del río; y es quizá mi *nawal* hipocampo, figurado en las nubes, quien soñó este libro. Porque encantos como éste suelen suceder en el mundo de los *nawales*...

Astrid M. Pinto Durán



Ceremonia de fuego maya. Foto: Fausto Chazaro.

II *Pintura-medicina* maya contemporánea

Cada vez más personas y pueblos se asumen en la actualidad como mayas y defienden este origen. Los diversos rostros de su espiritualidad tienen huellas del pasado, pero son, ante todo, ontologías vigentes y creativas. Este libro contiene la propuesta estético espiritual de don Lauro de la Cruz, Ancris Santizo García y Antún Kojtom, quienes, a través de sus obras pictóricas y su palabra, nos invitan a ensoñar la transfiguración y a recibirla como una alternativa para ensanchar nuestra conciencia, para cuidarnos a nosotros mismos y al planeta. Los tres son conocedores y practicantes de la espiritualidad maya, *hombres y mujer-medicina*, sanadores cada quien, a su manera, en sus propios contextos y con sus propios mundos y lazos de interconexión.

Las imágenes de este libro –contenidas no solo en las pinturas sino también en sus palabras– son producto de un ejercicio de la imaginación, de la creatividad e innovación que conlleva toda espiritualidad. Se trata de una poética de la transfiguración, más que de una mimesis o calco de una tradición maya que a veces solemos imaginar anquilosada. Los tres pintan y nos presentan sus mundos y los derroteros de una ontología fundada en el *nawalismo*¹. Pintan como un acto creativo, no solo como un ejercicio artístico, sino como una práctica de sanación espiritual, una eco-espiritualidad consciente de nuestra debacle civilizatoria, de la actual fragilidad de la humanidad y de la vida en nuestro planeta.

En sus pinturas y sus palabras, don Lauro de la Cruz, Ancris Santizo y Antún Kojtom proponen un descentramiento de la humanidad. Quitar al ser humano del centro y lo ponen en relación con extensas redes de vida. En el centro no queda nada. Todo es relación, la vida es interconexión, con-vivencia. Los relatos que acompañan las obras pictóricas de este libro no son explicaciones o interpretaciones de cada pintura. Se trata de enseñanzas, de una *medicina* que viene con cada una de ellas: quieren “tocar corazones” y ayudar a ensanchar la conciencia.

La poética de la transfiguración es una ecosofía, es decir, una sabiduría para habitar nuestra casa, nuestro cuerpo, nuestro entorno, nuestro planeta. Una

ecosofía que no puede entenderse sin considerar la importancia del cambio y la capacidad de devenir en algo distinto, adquiriendo otra forma como ser humano y transformando el rostro del tiempo. Se trata de una ecosofía de la transfiguración, en la que cada forma de existencia humana, vegetal, animal, meteorológica, cada creatura lleva en sí misma, en su cuerpo, otras formas de existencia, de correlación, de contraparte, de coesencia, de alteridad.

Por lo general entendemos como medicina tanto a la ciencia como a los medicamentos que ayudan a prevenir y tratar enfermedades del cuerpo. Desde la perspectiva de quienes usan este vocablo científicamente, la medicina cura. La *medicina*, como se concibe aquí, sana; y la sanación va más allá de los límites del cuerpo o de su funcionamiento interno. La *medicina* sana nuestras relaciones, nuestro *nawal*, nuestra contraparte en el entorno. Podemos inferir que las obras pictóricas que conforman este libro son *medicina*, entre otras posibilidades, porque nos confrontan con la idea de nuestro cuerpo como un linde absoluto, separado, autocontenido, autónomo, idea a la que nos ha conducido nuestra ontología moderna basada en la idea de separación.

La enfermedad también es concebida de manera distinta, indica no solo una afección puntual en el cuerpo, sino la idea de que cuando enfermamos es porque algo ocurrió, quizá una desconexión con nuestro *nawal* o nuestro *ch'ulel* y hay que transmutar la enfermedad. Enfermar tiene que ver con las almas, con el infortunio, con nuestras relaciones humanas y con el entorno, con el comportamiento ético hacia toda forma de existencia. Tiene que ver con la energía. Por ello, sanar es transfigurar. El *hombre-medicina* o la *mujer-medicina* es un especialista que ayuda a sanar transmutando la enfermedad, son dos sustantivos juntos que hacen un concepto. *Mujer-medicina* une dos sustantivos. Es una persona que porta en su ser la sanación. Aunque son dos vocablos, sustancialmente se trata de un mismo ser. Lo mismo ocurre con la noción de *pintura-medicina*. Pintura y medicina son, aquí, sustancialmente el mismo ser.

Una enseñanza de los maestros, guías espirituales, sanadores que participan en este libro es el cambio, la transmutación como principio de la existencia. Sus propuestas estéticas nos permiten vislumbrar otra forma de concebir la vida, el mundo y el lugar que el ser humano ocupa en él. Retoman de lo que hoy se

considera como tradición maya un principio: un cuerpo no solo está formado por varios seres, sino que tiene conexiones con el entorno, con el territorio y todo lo que habita en él. Marceal Méndez, antropólogo tseltal, nos aclara esta filosofía de la interconexión: "...una persona tseltal se concibe como un elemento de la naturaleza, en términos de *ch'ich' bak'et* "sangre carne" y *chanul* "animalidad"; es decir, como ser biológico, frágil y cíclico; su existencia corporal es producto de la tierra y es también producto de sus formas de relación con el entorno y con el resto de las personas mismas"².

Estas formas de relación fundadas en las nociones de *ch'ulel* y *nawal* no solo encuentran variantes, sino que han sufrido serias revaloraciones en la práctica, de generación a generación, de poblado a poblado, incluso, de persona a persona. No obstante, continúan siendo elementos de una ontología que conlleva una ética, principios del bien y el mal, de alteridad. Pero esta ética no puede ser estática, cambia con las épocas porque, para los pueblos mayas, el tiempo mismo es transmutación. La espiritualidad maya, recreada por don Lauro, Ancris y Antún, está respondiendo a ese imperativo ético que exige el presente. El imperativo de hacernos conscientes, cuidar del otro ser viviente y de sí mismo, hacerse responsables de la transformación que individual y necesariamente debemos lograr para construir una nueva humanidad, respetuosa de la vida y la naturaleza; y, con ello, construir un mejor mundo.

La encrucijada civilizatoria que vivimos actualmente exige sanación, cambio; requiere del despliegue de nuestra imaginación para encontrar nuevas formas de existencia más respetuosas con la vida. Para don Lauro, Ancris y Antún, la tradición maya es fuente de iluminación e inspiración. Abrevan del pasado, del re-conocimiento de una tradición que es aquí resignificada, puesta al servicio de una espiritualidad activa y preocupada por el acontecer presente de este mundo. Como la espiritualidad y el arte son innovadores, retoman creativamente de la tradición maya lo que requerimos actualmente para ayudarnos como humanidad a sanar nuestra forma de ser y estar, a re-conocer el lugar que ocupamos en el todo, a rejuvenecer nuestras envejecidas ontologías.

La transfiguración, esa capacidad de convertirse en otro ser, esa aptitud que posee una persona para convertirse en jaguar o adquirir su potencia y sabiduría,

por ejemplo, ha sido para los pueblos mayas y mesoamericanos en general, una concepción básica de su filosofía. Don Lauro, Ancris y Antún están construyendo y compartiendo con sus redes, una espiritualidad maya renovada tomando como eje la transfiguración, que conlleva otra manera de concebir el tiempo y los cuerpos de todo lo existente. Nos recuerdan y traen a la luz, además, esa capacidad asombrosa presente en la naturaleza y sus creaturas, esa potencia para cambiar de forma, para devenir en otro ser, así como una oruga se convierte en mariposa; o la noche, en día.

Naturaleza y transfiguración

Transfigurar es cambiar de forma o propiciar un cambio en la figura de algo o alguien. Es una transformación, una metamorfosis que no solo alude a una alteración física; una transfiguración puede convertirse en una metáfora que hace alusión a un cambio, a una alteración de alto alcance que puede modificar a un ser, también en su esencia, en su carácter o ánimo, en su forma de ser; como Jesús, quien cambió su apariencia humana por una Gloriosa. Solemos asociar la palabra transfiguración al estado de gloria que vivió Cristo en el monte Tabor, cuando frente a los ojos de sus discípulos comenzó a desprender una luz brillante y se iluminó. No es ese cambio que sufre Jesús el foco de interés de este libro, pero es un buen ejemplo. Jesús era un maestro de la transfiguración.

La naturaleza es fuente permanente de transmutación, algunas veces transitorias; como la lagartija verde que modifica su color para evadir al depredador convirtiéndose en una lagartija parda; o cíclicas, como una pequeña semilla que puede convertirse en un árbol y, en determinada época del año, vestirse de flores y cambiar por completo su color y su forma, para luego llenarse de frutos y de semillas que darán nuevos árboles. En cada una de esas etapas, el árbol se transfigura, se altera, cambia de forma. Los campos tristes y áridos de las épocas de sequía se transforman en tierras fértiles, verdes y dadores de vida, con la caída de la lluvia. El agua propicia el renacimiento, el reverdecer.

Pero hay alteraciones que son irreversibles, como es el caso de una libélula, quien inicia su ciclo de vida como un huevecillo acuático que luego se convierte

en ninfa. Como animal, pasa gran parte de su vida en este estadio hasta llegar al momento de la metamorfosis. Cuando la ninfa está lista para convertirse en libélula tiene que hacer un gran esfuerzo para salir del agua, respirar en el aire y abrir su cáscara de larva. La metamorfosis ocurre: asombrosamente la larva se convierte en un grácil insecto de colores metálicos, con alas estilizadas, de vuelo ágil, veloz y ligero. Bajo esta nueva apariencia se transforma en un poderoso insecto no solo por la velocidad de su vuelo, sino también por sus ojos multifacetados, con una visión de 360 grados que le convierten en un gran cazador. Este insecto modifica no solo su apariencia externa. La metamorfosis trae consigo un cambio irreversible en su fisiología y comportamiento; al transmutar ocurren alteraciones profundas en sus órganos, en sus tejidos y en su adaptación al entorno, bajo una nueva forma. Y así, podríamos poner como ejemplo de mutación a otros insectos como los escarabajos, las mariposas, las luciérnagas; o anfibios, como las ranas.

Los casos de metamorfosis en insectos y anfibios son innumerables; pero en la naturaleza no solo podemos observar estos cambios en los animales y los vegetales. El cielo es un espacio privilegiado de alteración. La luna, por ejemplo, cambia aparentemente su forma ante nuestros ojos: periódicamente se ve distinta, según su fase. Al ocultarse el sol, viene la noche con sonidos, colores y olores distintos; la luz cede paso a la oscuridad y a otros comportamientos. Vemos un cielo estrellado, vemos la luna. Y este ciclo se repite hasta el infinito.

Quien ha contemplado un amanecer o un atardecer ha experimentado la belleza de la transfiguración fugaz, transitoria, azarosa. Son momentos claves de transición, de cambio continuo que se anuncia con diferentes juegos de luz, de sombras y de formas. El crepúsculo nos anuncia que todo transcurre, todo pasa, todo cambia; pero también que cada amanecer es un nuevo comienzo, una nueva oportunidad, un nuevo ciclo. Y la creatividad efímera, breve de la naturaleza podemos observarla también en esos momentos cuando el cielo azul se nubla y se forma una tormenta con negras nubes, viento, relámpagos y truenos. Luego la calma: “tras la tormenta sale de nuevo el sol”, algunas veces acompañado de un hermoso arcoíris.

La transfiguración en la naturaleza se presenta, así, como alteración de toda permanencia, de todo existir. Quizá por esta razón ha sido tema privilegiado,

motivo de imaginación y creatividad para las religiones, las mitologías, el folclor, la literatura, la pintura, la música y para el arte en general; así como para las cosmogonías de diversas civilizaciones a lo largo de la historia de la humanidad.

La capacidad de transformarse físicamente o adquirir una forma animal o de cualquier otra índole se encuentra lo mismo en la base de la mitología más antigua, que en un filme de ficción actual. El pueblo del antiguo Egipto asociaba a muchos de sus dioses transfigurados con animales: Bastet, diosa de la música y la danza, tenía cuerpo de mujer y cabeza de gato; Anubis, dios de la momificación, era representado como un hombre con cabeza de perro o chacal; o Khepri, el dios que era personificado muchas veces como un hombre con cabeza de escarabajo. En la mitología griega, Proteo podía adquirir cualquier forma, lo mismo que Zeus cuando se transformó en cisne, para poseer a Leda; y en toro, para raptar a Europa. Las deidades del hinduismo también han sido concebidas con la capacidad de transfigurarse: a Shiva, uno de los dioses más populares de la India, se le ha atribuido el poder de convertirse en mono, y bajo esta forma adquiere el nombre del dios Hánuman.

Este poder de transformarse físicamente no solo suele referirse a una aptitud divina; también se ha concebido como un castigo, como en los casos de la medusa o de las sirenas. Tampoco es únicamente el producto de una imaginación mitológica antigua. En la actualidad la transfiguración forma parte de la imaginación popular a partir de personajes como Drácula y otros vampiros o los hombres lobo; héroes del cine que adquieren poderes titánicos, como el Hombre Araña, Superman, Las Chicas Superpoderosas o Hulk; y protagonistas que son capaces de convertirse totalmente, como en la película japonesa El viaje de Chihiro, donde aparece un adolescente con la capacidad de transformarse en dragón quien, ya en sí, es un ser mitológico transfigurado.

La transfiguración ha generado símbolos que en la actualidad son universales, como el dragón, antes mencionado. Desde siempre ha propiciado el despliegue de la imaginación en diversas épocas y civilizaciones. Las ontologías mesoamericanas, en su gran variedad y heterogeneidad, también compartían una poética de la transfiguración extremadamente compleja que involucraba

principios éticos y estéticos, una manera de entender lo real y el lugar de los humanos en esa realidad. Los mayas no fueron la excepción. Los diversos pueblos que hoy en día consideramos como mayas, generaron sistemas filosóficos en los que aparece la transfiguración como un eje conceptual y experiencial. No existe una sola manera de ser maya³. Los mayas actuales y de antaño son un mosaico de pueblos y sistemas de pensamiento, sin embargo, pese a las diferencias y sutilezas con las que se presente, el tema del *nawalismo* y la transfiguración está vigente.

La aportación artística espiritual de este libro es una ofrenda que viene de dos hombres y una *mujer-medicina*. Se trata de tres derivas que ha tomado la mayanidad como parte de la especie humana y de este planeta, participes de los retos que hay que enfrentar frente a los desafíos del presente orden civilizatorio. Estos senderos de la mayanidad nos conducen a distintos mundos y poéticas de la transfiguración, pero también a una convergencia: la sanación a través de la pintura creativa, artística.

En este libro, la transfiguración es tema en muchos sentidos. La espiritualidad como creatividad transformadora, pero también la sanación, el autoconocimiento, la automutación, el convertirse en otro ser del mundo natural, son todos ellos actos de transformación o metamorfosis que, en el mundo de la vida, permite mudar de forma o de apariencia. Pero la espiritualidad aparece aquí, además, vinculada al acto creativo que da nacimiento a imágenes y sentido. Se reúnen, entonces, distintas formas de mutación: la que se produce por obra de los *nawales*, la que produce la espiritualidad como transformación de sí, y la que se da por obra del arte mismo. Este entrecruce de fuerzas y sentidos pone al arte al servicio del despertar de las conciencias, del ensanchamiento del ser.

Transfigurar es un acto creativo, poético. Pero el arte es también transfiguración, variación, cambio; es creación que nos abre otras posibilidades de realidad, otras formas de ser, de relacionarnos, de estar en el espacio y el tiempo. El arte amplifica las posibilidades de nuestra existencia, hace visible el lado oculto del mundo.

El arte, como la espiritualidad, transfigura el mundo. Es también por obra de la imaginación, como acto creativo, que el arte pone ante nuestros ojos

otros universos; no como meras representaciones miméticas: las obras artísticas exteriorizan una forma de ver la vida; no solo nos muestran un mundo, sino que trascienden las posibilidades culturales de su época, las transfigura. En palabras de Danto: “Lo que entonces resulta interesante y esencial en el arte es la espontánea capacidad de los artistas para hacernos ver su forma de ver el mundo: no el mundo como si el cuadro fuera una ventana, sino más bien, como si nos dieran el mundo”⁴. Gracias a una obra artística y por obra de la imaginación a la que nos invita, desplegamos nuestras habilidades creativas para participar festivamente en la co-creación del sentido de esa obra, entramos en el juego del arte, la completamos en su dimensión simbólica, como lo ha planteado Gadamer, transfigurándonos en ese juego y situándonos ante nosotros mismos como una alteridad factible de mutación⁵. Es parte del juego dejarse interpelar por el arte. Tú, espectador, eres jugador estrella de este libro. Está hecho para ti.

El templo más importante de la transfiguración es el cuerpo. Transfigurar es cambiar de forma como humano y como mundo, dar nacimiento a un nuevo ser, integrar y abrazar nuestra sombra. Transfigurar es iluminarse, agrandar la conciencia, dar a luz una nueva forma de conocimiento. Por ello, cada una de las obras que integran este libro tienen una doble potencia: el vigor innovador del arte y la fuerza creativa de la espiritualidad. Se conjugan aquí, la riqueza narrativa y simbólica de los cuadros, así como de las palabras. El conjunto nos vuelve los ojos hacia otras posibilidades de vida y cosmos. Se trata de una creatividad en el lienzo y la palabra, de una poética que nos invita a soltar el afán conceptual y nos hace coparticipes de una creación, de una re-presentación, es decir, permite volver a presentar el viejo tema maya de la transfiguración, con una nueva figura y una renovada temporalidad.

Como lo planteó Gadamer, el arte es fuente de conocimiento no porque refleje o sea una copia de aquello que representa, como si fuera un documento de donde se pueden obtener datos. El arte contribuye a ampliar el conocimiento de lo re-presentado, es decir, de lo vuelto a presentar como fruto de una verdadera construcción imaginativa. Ese conocimiento incrementado sobre la transfiguración, es el regalo de este libro⁶.

Estás convidado a esta fiesta, a este juego del arte para completar la obra

que siempre se actualiza con cada nueva mirada y escucha, con el libre ejercicio imaginativo de la interpretación. La invitación es hacerte partícipe del juego para completar, de esta manera, el círculo de conocimiento sobre la transfiguración creado estética y espiritualmente para ti, espectador.

i En este libro escribimos nawal y nawalismo con w, para destacar el uso regional que los pueblos indígenas hacen del vocablo y para distinguirlo de nahualismo, como concepto antropológico.

ii Méndez Pérez, Marceal, *Nociones de ch'ulel y lab como constructos de diferenciación y expresión sociocultural entre los tseltales de Petalcingo, Chiapas*, tesis de doctorado en Estudios Mesoamericanos, UNAM-FFYL-IIIF. 2019. p.98.

iii No ha existido una homogeneidad maya, como sería cómodo pensar. Ciertos rasgos lingüísticos compartidos, ciertas pautas culturales nos han llevado a la antropología, la arqueología y la lingüística a concebir a una gran diversidad de pueblos como mayas. También han hecho un gran esfuerzo en traducir y explicar científicamente lo que ha dado en llamarse el nahualismo, presente entre los pueblos mesoamericanos; y, en este caso particular, entre los mayas.

iv Danto, Arthur C., *Qué es el arte*, Paidós, Barcelona. 2013. p, 294.

v Gadamer, Hans-Georg, *La actualidad de lo bello*. España, Paidós, 1977,

vi Gadamer, op.cit.

*Ch'ulel:
"la energía vibrante que somos"*



Antún Kojtom en su taller de pintura. Mayo 2024. Foto de Iván Lavín.

III

Poética maya de la transfiguración

Derivas de Antún Kojtom

En las líneas que siguen presento a Antún Kojtom, Ancris Santizo García y don Lauro de la Cruz, desde sus propias reflexiones y vivencias espirituales, dejando escuchar su palabra. Se trata de un asomo a sus itinerarios, a los rumbos creativos que han dado a su mayanidad para plasmar en sus pinturas y su decir, su poética del *nawal* y la transfiguración. Como lenguaje, el *nawalismo* tiene sus cualidades poéticas: una fina y sabia manera de imaginar la vida y a la humanidad, un trabajo extraordinario de simbolización y metaforización, un refinado trabajo artesanal sobre el lenguaje. Un lenguaje que muestra con sensibilidad y creatividad artística, una manera de concebir la vida, el alma humana y su conexión con el cosmos.

La poesía no solo se encuentra en un poema escrito desde ciertas reglas. Muchas dimensiones de la vida y del arte en general son poéticas. El *nawalismo* y su gran relato, que es la transfiguración, hacen de la vida poesía, nos conectan con nuestras emociones más profundas, con nuestra vulnerabilidad y nuestras fortalezas humanas; con otras maneras de concebir la realidad, a la persona, al cuerpo, a nuestra relación con todo lo existente, a las sabidurías de otras especies. La transfiguración también es poética porque nos pone de frente a un *Mysterium tremendum* desde cierta particularidad estética y desde cierto estilo en el tallado de la palabra. Visto así, las pinturas que aquí se presentan, pero también el decir de estos *hombres y mujer-medecina*, constituyen imágenes poéticas de la transfiguración. “El ser imágenes, y el extraño poder que tienen para suscitar en el oyente o en el espectador constelaciones de imágenes, vuelve poemas todas las obras de arte”¹. Así lo he vivido siempre, incluso como antropóloga: el *nawalismo* me ha fascinado por lo que me deja ver del ser humano y la vida, desde su estética en la palabra; desde su arte, en general.

Una extensa literatura etnográfica se ha esforzado por traducir a nuestro pensamiento lógico lo que en términos generales se ha denominado como *nawalismo*: un sistema de pensamiento que ha sido estudiado como práctica,

como filosofía y elemento religioso de la época precolombina mesoamericana, pero también como nociones y prácticas de diversos pueblos originarios contemporáneos de México y Guatemala, principalmente². Entre los pueblos mayas de la actualidad, el casi volátil pensamiento del *nawalismo* continúa vivo, renovándose, respondiendo a las complejas dinámicas culturales que genera nuestro presente orden civilizatorio, coexistiendo con otras formas de concebir la vida, actualizándose permanentemente, transformándose. Por su propia naturaleza, al *nawalismo* no se le puede concebir como un sistema simbólico inmutable u homogéneo. En sí mismo lleva el germen de la mutación, su dinamismo es el cambio, la creatividad: tiene mucho por decir.

Aún en la actualidad, muchos indígenas mayas de Chiapas y Guatemala conciben al ser humano no como un yo autónomo y autosuficiente, cuyos lindes concluyen donde termina el cuerpo, sino como cuerpos formados por múltiples esencias, como un enjambre de seres que interactúan no solo entre las personas, sino también con diversos espacios sagrados como las cuevas, los manantiales, los cruces de camino, las montañas, los ríos. Los *nawales*, las entidades anímicas que constituyen a las personas son redes de relaciones no exclusivas entre humanos sino entre todo lo existente, como insectos, mamíferos, meteoros, árboles, nubes, truenos, relámpagos, lluvia, sol, luna, viento, fuego, cuevas, manantiales, montañas, cruces de camino, ríos. Se trata de coesencias que comparten un destino, pero también un territorio. Todo cuanto existe naturalmente tiene su *ch'ulel*, su coesencia, su *nawal*. Cada cuerpo es un cosmos de interrelaciones. Cada cuerpo está en el todo y contiene al todo.

En los pueblos originarios de Chiapas, estas nociones tienen sus propios conceptos, sus propias narrativas y recursos poéticos que difieren del *nawalismo* de Guatemala, aunque comparten un tono, un estilo y ciertos temas. No es mi intención teorizar, homogeneizar o traducir a un lenguaje lógico científico este sistema de pensamiento del cual damos aquí, solo algunos trazos. La apuesta es dejarse arrullar, interpelar y, acaso, conmover, por las imágenes que generosamente nos ofrece este libro.

Por cuestiones de orden expositivo, presentaré en un primer momento algunos rasgos del *nawalismo* entre los tseltales. Don Lauro y Antún son de

origen maya. En el caso de Antún, creció en un paraje de Tenejapa y es hablante de tseltal, reconoce en su linaje la presencia de *hombres y mujeres-medicina*, como, por ejemplo, uno de sus abuelos reconocido como *poxil*. *Poxil* es el especialista que cura, reza, lee el *ch'ulel*. Don Lauro nació, en sus propios términos, en Pinola cuyo nombre actual es Villa Las Rosas. Su madre era tseltal, de Huistán; y su padre, tsotsil de San Juan Chamula. Antún Kojtom y don Lauro de la Cruz comparten las nociones básicas del *nawalismo* tseltal y tsotsil. Ancris Santizo García es guatemalteca y su práctica espiritual abrevia del *nawalismo Kaqchikel* o *K'iche'*, por ello dedicaré otro apartado para exponer, a grandes líneas, algunos pliegues del rostro que adquiere en su práctica de *ajq'ij*, el *nawalismo*. En este caso, escribiremos *nawal* y *nawalismo* con W, respetando la escritura en Guatemala, así como para diferenciarlo de la literatura sobre nahualismo en México³. Por último, presentaré la propuesta de don Lauro, por ser un guía espiritual, un *hombre-medicina* que está realizando una reinterpretación profunda de la mayanidad y la transfiguración para ponerlas al día y adecuarlas a los imperativos del presente y sus actuales retos civilizatorios; también, para acrecentar nuestra conciencia, sanar y fomentar el respeto por la vida en el planeta, en otras dimensiones, e incluso más allá, en las galaxias.

Antún viene labrando, a través de su pintura, el concepto, las palabras, la poética del *ch'ulel*. Comencemos por adentrarnos al mundo del *ch'ulel* y la propuesta estética espiritual de Antún Kojtom.

Antún Kojtom: el *ch'ulel* como “la energía vibrante que somos”.

Como lo plantea Antún Kojtom, todo cuanto existe en la naturaleza puede tener su *lab* o *nawal*; y también su *ch'ulel*, es decir, “la energía vibrante que somos”. El *ch'ulel* es una de las energías que constituyen a la persona, una de sus entidades anímicas más sutiles y polisémicas, tiene muchos sentidos. Antún explica que el *ch'ulel* es conciencia, a veces; otras, fuerza vital, energía. Según Antún, el término *ch'ulel* está compuesto de dos palabras:

ch'ul, que viene de *ch'ulul*, esa refracción de luz que es abstracta,

una materia que es donde está la esencia de la luz, que es el *ch'ul'*; y *lel*, que es la vibración, la vibración que nos hace mover⁴.



Antún Kojtom durante un ritual de fuego. Abril 2024. Foto: Fausto Chazaro.

Aunque el término pareciera unívoco, la palabra *ch'ulel* tiene varios significados. Antún va a las raíces tseltales del término:

Se le puede entender como conciencia a veces; otras como *lab*, que es donde entra el tema de *nawalismo*. Hay *ch'ulel* como *pukuj* que no es fácil traducir, aunque lo han entendido como diablo o diabólico, pero no es exactamente así. Cuando una persona está enferma, a punto de trascender, pero quiere sobrevivir, su espíritu se mueve en distintos puntos y busca a alguien que esté débil energéticamente para apropiarse de su energía. Este es el *ch'ulel pukuj*. Está el "*ch'ulel poslom* que son los seres que transmutan en luz. Hay personajes que podían dominar esas técnicas. Lo manejan los *hombres y mujeres-medicina* que tienen relación con nuestros muertos que están en un plano donde puede haber cierta comunicación. Ellos son los que tienen este conocimiento, ahí hay una técnica de comunicación, ahí hay cierta relación. Los curanderos, los chamanes, los rezadores saben más de estos temas.

El *ch'ulel*, según Antún, tiene que ver con la esencia de lo que es la vida, con una concepción de la sacralidad y la naturaleza como interrelación:

Para entender el *ch'ulel* hay que pensar que todo está integrado en la naturaleza, todo vive, vibra, todo está interconectado con nosotros. Podemos manejar el poder de esa fuerza que hay en la naturaleza, apropiarnos y manejar esa energía del *nawal*, de transformarse en pájaros, de transformarse en perros, en jaguares, en otros tipos de manifestaciones que tienen que ver mucho con el poder mental, espiritual. Nosotros últimamente usamos el celular para informarnos; anteriormente nuestros ancestros tenían que comunicarse con el sol, el agua, la tierra, el viento, con todo. Se alimentaban y leían todo movimiento, toda la energía que pudiera haber en la naturaleza. *Ch'ulel, Ch'ulelal, ch'ulelil*, es la esencia de la palabra sagrada. Se

puede interpretar como que todo está conectado con la naturaleza. Es esta vida que fluye en nosotros.

Antún describe al *ch'ulel* como conciencia, inteligencia, lo relaciona con actitudes sensatas. Por ello, el *ch'ulel* puede transformarse conforme crecemos y socialmente nos volvemos más aptos, más capaces de interrelacionarnos⁵, es decir, el *ch'ulel* tiene que ver con una dotación ética. Marceal Méndez, antropólogo, tseltal, puede ayudarnos a comprender lo que significa este término. Refiriéndose a los tseltales de Petalcingo, describe cómo está conformada una persona:

La noción de persona tseltal en Petalcingo es una conjunción entre el cuerpo y los componentes anímicos: constituyen una sola entidad social, pensante y actuante; en la noción de persona se funden el carácter biológico del cuerpo y el carácter mitológico del *ch'ulel* y el *lab*. Al mismo tiempo, en la cosmovisión tseltal parece evidente que el cuerpo humano y sus diferentes formas de *ch'ulel* provienen de la tierra y la naturaleza y regresan a ellas después de su estancia material en la superficie terrestre, tal como ocurre con la semilla de maíz y el resto de los seres vivos: morir y perpetuarse a través de los descendientes. Esta noción de que tanto humanos como plantas y animales se perpetúan cíclicamente en el mundo es resultado de una relación de reciprocidad entre los hombres y la naturaleza; mientras que la existencia material, única e irrepetible, es resultado de una reproducción biológica. En un sentido metafórico, el *ch'ulel* es un estado primigenio de todas las cosas, es el principio vital de la existencia; en un sentido sociológico, es un principio ético que fundamenta la relación de los humanos con su propio entorno y la relación social entre las personas..."⁶.

Como lo plantea Marceal, el *ch'ulel* y el *lab* son dos categorías con las cuales los tseltales interpretan la mayor parte de los sucesos de la vida. "Se habla de ellos en contextos de nacimiento, crecimiento biológico y cognoscitivo, enfermedad,

disputas con vecinos o entre familiares, trabajo, abundancia, carencia, muerte, principalmente”⁷. Desde que nacemos, el *ch’ulel* nos acompaña y podemos enfermar o morir, en caso de que éste, por alguna razón nos abandone. Antún narra lo que ocurre cuando un niño pierde su *ch’ulel*:

En la curación del *ch’ulel*, cuando a un niño lo acuestan para dormir, cuando son bebés, le hacen un levantamiento de su *ch’ulel*: “vení, fulano de tal, vení”. Son tres veces que llaman su *ch’ulel*. Porque los niños de pronto regresan a casa, llorando, llorando. Dicen: “¡ay!, se quedó su *ch’ulel*”. Cuando un bebé, todavía se carga en rebozo, si su mamá salió o fue a otra comunidad y el niño llega a casa y empieza a llorar, llorar y llorar: “¡ay, su *ch’ulel* se quedó en el camino! Para recuperar el *ch’ulel* del niño buscan el perro, “ah, traigan el perro, el perro de ahí, lo vamos a montar el niño sobre el perro”. “Tráiganlo a fulano de tal, ve a traerlo para que le regrese su *ch’ulel*”. El niño se salva. A veces un muchachito de seis, ocho, diez años, no avisa dónde se han caído, si se cayó, se asustó. Lo que pasa con el chamaquito, es que empieza a perder peso, a enflaquecerse, a no comer bien, no tiene ganas de vivir. Entonces, ya las mamás le preguntan: “¿Qué pasó? ¿qué tienes? ¿qué sientes? ¿te caíste? ¿te asustaste?” Entonces el chamaquito empieza a decir, “ah, no, en tal lugar me asusté, me caí”. Es muy común que el *ch’ulel* quede cerca de los ojos de agua.

Refiriéndose al ejercicio de la imaginación y la interpretación como un viaje, Antún propone una explicación de lo que es el *ch’ulel*:

Este viaje me lleva a entender que, al caer, se desprende esa energía o al asustarte al decir “¡ahhh!” (sonido fuerte), ese “¡ahhh!” es una descripción de soltar energía, un polvito. Para mí, la energía es como un polvito que se expande así “fff...” Entonces se queda al caerse, por eso se enferman. O sea, se asustó, se quedó su *ch’ulel* allá. Van a traer su *ch’ulel*, regresan para curar al chamaco, llevan tres huevos, a veces

lo succionan, entonces le llaman, le dicen: “fulano de tal, ya vente, regresa con fulano de tal, vamos a casa”.

Pero el *ch’ulel* no solo es una energía de los niños, pues éste nos acompaña hasta la muerte:

Cuando fallece una persona, se hace todo el ritual de llevarle su *ch’ulel* donde está acostado, también con el agua. Entonces se le dice: “vení, fulano de tal, vení, fulano de tal”, y lo ponen en el agüita, y esa agüita lo ponen en la tumba. Entonces llegué a la conclusión de que morir sí es el desprendimiento de la energía. El *ch’ulel* es energía, es una energía muy consciente. El nombre se integra con el *ch’ulel*. Si se le nombra Antonio, es una energía que se integra y esa energía empieza a adaptarse a ese nombre. Por eso cuando alguien muere se llama por su nombre. Lo hacemos en la comunidad, eso sí lo hacemos. De hecho, se le pone su agüita al ladito, ya cuando está el muerto, porque finalmente en la tumba, ahí en la tumba, va a quedar el *ch’ulel*.

El *lab*, otra manifestación del *ch’ulel*.

El *lab* es considerado como otra de las manifestaciones del *ch’ulel*. Puede ser entendido, despojando al término de toda su sutileza y riqueza poética, como nuestra coesencia, sea animal, vegetal o fenómeno meteorológico con quien compartimos un destino. El *lab* puede ser concebido como el *nawal* o *wayhel*, es decir, la contraparte del ser humano, pero también de cualquier otro ser. No existe una sola concepción de lo que es el *lab*, pues ésta varía no solo de una localidad indígena a otra; sino de una persona a otra. En forma muy general puede ser entendido como un aliado benefactor protector de la familia, la persona y la comunidad; pero también, como los dadores de infortunio o enfermedad.

La persona resiente en su vida y su cuerpo todo lo que ocurre a su *lab* o su *nawal*. Si alguien mata una serpiente y la serpiente es *lab* de una persona,

seguramente esta persona morirá o caerá gravemente enferma. Si el golpe que se le dio a la serpiente fue en la cabeza, será la cabeza de la persona la que sufrirá el daño. Pero nuestro *lab* o *nawal* también puede ser robado, puede perderse en la noche, cuando sale a vagar, o durante los sueños. Antún nos describe al especialista que sana los padecimientos debidos a las desventuras que sufre el *ch'ulel* en su forma de *lab*, y también nos explica por qué a algunas personas se les conoce como *mujer* u *hombre-medicina*:

A los chamanes les llamamos *poxil*. El que cura, reza, te lee tu *ch'ulel*, tus padecimientos, le llamamos *poxil*. *Poxil* es *medicina*. De allí se deriva la *mujer-medicina* que se está nombrando ahora. *Mujer*, *hombre*, *abuelo medicina*. Chamán es un nombre que se acerca a *poxil*, pero finalmente el *poxil* es el *abuelo-medicina* que tiene más conocimiento cuando se habla del *lab*, que allí es cuando entra la transfiguración. Son lectores de tu padecimiento, te leen tu *ch'ulel*, Todos tus seres que tienes lo van leyendo, son lectores del *lab*, te lo pueden diagnosticar, te lo pueden curar. Son capaces de transfigurarse. Conocen la técnica de la trasfiguración.

Según Antún, todos podemos transfigurarnos en nuestro *lab* durante los sueños o involuntariamente, pero solo quienes son *hombres* o *mujeres-medicina*, son capaces de hacerlo voluntaria y conscientemente. Antún atribuye a las palabras, a los rezos y cantos un poder para transfigurar la enfermedad y el infortunio que tienen que ver con el *lab* y las técnicas del manejo de la energía. Refiriéndose al vuelo de la imaginación como viaje se pregunta:

Esto del *nawalismo* como técnica del manejo de la energía me lleva a otro viaje, por ejemplo, ¿de dónde viene, pues, el poder, de dónde sacan este poder? Desde niño todo me guiaba, me llevaba al viaje de preguntarme: Qué pasaba o de dónde salía tanto poder, el poder de la palabra de los abuelitos. Como que he llegado a este punto de entender que practicaban el recibimiento solar, que no es más que

alimentarse, mirar al sol, a ciertas horas de la mañana, a ciertas horas de la tarde. Entonces, estas personas se vuelven cargadas de energía. Considero que lo que dicen con la palabra es como meterle, es ponerle electricidad a otra persona. Es tan poderoso...



Abrazo del fuego a la mano de Antún Kojtom. Abril 2024 Foto: Fausto Chazaro.

Entre los indígenas de Chiapas es frecuente escuchar narraciones de transfiguración y de cómo lo que acaece al *lab*, la persona con la que comparte un destino, lo sufrirá con la misma intensidad e inmediatamente. Una persona de origen indígena me contó que hace varios años venía bajando la montaña y un águila lo venía molestando en el camino, volando muy cerca de él y lanzándole picotazos, pero como jugando. Esta persona le lanzó una piedra al águila y le pegó en la cabeza. Cuando llegó a su casa, su padre estaba postrado, no se podía levantar y le dolía la cabeza. Fue porque, sin pretenderlo, había lastimado al *nawal* y, por ende, el cuerpo de su papá.

Lo que este relato muestra es no solo la vulnerabilidad de la persona que sufrió porque su *nawal* fue atacado. También alerta sobre el cuidado que implica el otro, ese otro que trasciende al ser humano. Tumbiar o lastimar un árbol, maltratar un animal puede significar la enfermedad o la muerte de alguien del colectivo, y ese alguien no siempre es un enemigo: pudiera ser una persona cercana, un amigo, un familiar transfigurado. En ese caso, el animal también sufre las desventuras de la persona con la que comparte un destino, por ello, Pitarch observa que “En las oraciones *kuxlejal*, oraciones de protección que el superior de la casa pronuncia dos o tres veces al año, no solo se suplica por los cultivos, la salud de los miembros del grupo doméstico, por sus *ch’ulel*, sino también por los *lab* –sean animales o de otra clase que pudieran tener–, “porque se pueden pelear, caer, hacer daño” y por tanto sufriría el cuerpo en *Cancúc*”⁸.

Aunque suele pensarse el *ch’ulel* como una coesencia de los humanos, toda forma de existencia puede tener *ch’ulel* o *lab*. Los animales, los árboles, la milpa, la montaña también tienen *ch’ulel*. Refiriéndose a una exposición de pintura titulada *Ch’ulelal*, cuyo tema eran los pájaros, Antún nos plantea que los animales también tienen poder de transfiguración:

Lo que pretendía en la exposición *Ch’ulelal* era plantear que también los pájaros se transmutan. Mi intención ahí era mostrar que no solo el humano tiene el poder de proyectar o transmutar o transfigurarse en ciertas especies. También al revés. Los pájaros pueden llegar a tener este

poder igual que otros seres o animales. Ahí entramos hacia el mundo de los guardianes, porque dicen que los guardianes se manifiestan de pronto en un ave, en un jaguar, en serpiente, pero finalmente ya no es un *nawal*: son los seres que guardan las montañas, las cuevas, los espacios sagrados, ellos pueden tomar otra forma en estos tipos de ambientes.

No solo el humano tiene el poder de proyectar, también los guardianes se pueden manifestar cambiando de forma. Cuando abren una carretera sin pedir permiso y se corta la montaña, que es un portal, suceden cosas, por ejemplo, que la maquinaria no pasa. De pronto, ven la serpiente, porque muy comúnmente el espíritu de la montaña o del lugar se manifiesta en forma de serpiente,

Recordemos que los *lab* serían equivalentes a los *nawales*. Se puede tener más de un *lab* y hay quienes alcanzan a tener hasta trece, según si estas personas son poderosas y pueden curar o rezar para resolver los padecimientos o desgracias causadas por las desventuras del *lab*. Los *lab* comparten sus destrezas y poderes con la persona de las que son coesencias o alter-ego, pero solo algunas personas pueden transfigurarse, adquirir la forma de su *lab*:

Los *lab* son “poder’ debido en parte a que algunas de sus competencias (de su especie) más características se dejan sentir en el cuerpo o, mejor, en la persona como un todo. Los que son jaguar o puma son corpulentos y fuertes, los gavilanes gozan de una vista extraordinaria, los que son seres de agua no temen nadar en el río, los viento son tempestuosos en su carácter, a los “madre-padre” se les atribuye una sabiduría por encima de lo común porque “pueden ver lo que sucede bajo la superficie de la tierra”. Además, a ciertos *lab* se les otorga posibilidades que no se deducen de su aspecto inmediato: el colibrí, pese a su delicada apariencia, es un *lab* poderoso, acaso porque pueda penetrar en dominios –fundamentalmente el interior de la tierra y el cielo– vedados a otros seres. Y así sucesivamente⁹.

Puesto que, al otro, animal o meteoro, que comparte un destino con una persona, se le lleva dentro como esencia y permite conocerse y conocer al otro, iluminando partes de nuestro ser, podemos entender al *ch'ulel* desde un tramado de relaciones y experiencias de alteridad no solo entre humanos sino entre todo lo que existe en la naturaleza. El otro, los otros con quienes comparto un destino, una coesencia, me definen como persona. Se puede incluso ser siendo totalmente otro, convertirse y proceder como el otro, sea un jaguar, una serpiente o una paloma, cambiando de forma no siempre voluntaria y conscientemente. Tal concepción, como lo plantea Marceal Méndez, forma parte de una racionalidad de interconexión:

...el hombre tseltal es parte de la tierra, es un elemento más del paisaje como el maíz o el venado (no por ello es salvaje, no se concibe a sí mismo como colectivo aislado sino como miembro de una gran familia que compone la totalidad del mundo). En suma, los tseltales somos criaturas de la montaña de la tierra y la naturaleza. Nuestro lugar en el mundo no difiere marcadamente del lugar que ocupan los otros seres...¹⁰.

Antún se asume como un pintor sanador, que otorga sanación a través de su obra. En sus propias palabras, cada pintura es un portal y un diálogo que permite la conexión con los ancestros:

Fui recreando en mi mente todo ese mundo imaginario y descubriendo que también el cuerpo es un portal, es un canal donde las voces ancestrales y espirituales pueden hacerse presentes en los lienzos. Esta es, creo, la parte oculta dentro de cada pintura. Hay un momento en el que ellos llegan, sin tanta búsqueda, tanto en el grabado como en el lienzo. Pintar un cuadro es un ritual, los ancestros están allí todos los días dialogando. Cuando suspendo una pintura porque voy a salir, quedo tartamudeando. La pintura te hace viajar sin tomar algún tipo de recursos que hay para "viajar". La pintura tiene todo. Para mí es un

portal; todo depende de qué abres en ese lienzo o en el papel, te vas adentrando hacia ese viaje.

Como Antún dice en muchas ocasiones, cuando él pinta no todo es decisión suya porque deja que el espíritu de la obra exprese su propia fuerza. Cuando le pregunto por qué pintó en una de las obras que presenta en este libro un animal que no existe en esta zona, responde que el espíritu del oso se fue manifestando en la pintura:

Los osos son del norte, pero el oso se fue presentando en esta obra. Esta imagen empezó a tener forma dentro de la misma plasta de pintura. Es la imagen la que se va comunicando. Comúnmente el artista es el que impone sobre un plano los matices, los colores. En este caso, no. En muchas de mis obras, los mismos efectos de colores me llevan a una imagen que se va presentando. En la pintura hay ese movimiento. No soy yo el que lleva toda la información en la plasta de la pintura, sino que es la misma pintura, el mismo momento del llamamiento que surge dentro de las obras. Esto es para mí el chamanismo. ¿Qué es el chamanismo? No es más que la invocación. De pronto puede suceder que lo que estás invocando, se presente. La imagen no es la que uno impone, sino que llega.

Su filosofar y el profundo interés con el que intenta comprender y traducir al español las categorías de *ch'ulel* y *lab* aparecen plasmados en su pintura y en su palabra. Como artista, Antún da vuelo a su imaginación, recrea y convierte el tema del *ch'ulel* y la transfiguración en el eje de su obra y de su propia espiritualidad; está construyendo su quehacer pictórico como un sendero artístico espiritual, en el que cada pincelada es un acto de transfiguración; y cada cuadro, una hierofanía, es decir, una expresión de lo sagrado, una manifestación del *ch'ulel*.



Astrid Pinto y Antún Kojtom en su taller de pintura. Abril 2024. Foto: Iván Lavín

i Paz, Octavio, *El arco y la lira*. España, FCE, 1972.

ii Por mencionar algunos de los más importantes estudios sobre el nahualismo: Foster, G., "Nagualism in México and Central America", en *Acta Americana* No. 2. México, 1944.; Guiteras, Calixta, *Los peligros del Alma. Visión del mundo de un tzotzil*. México, FCE, 1961; Hermite, Esther, *Control Social y Poder Sobrenatural en un pueblo maya contemporáneo*. México, Instituto indigenista interamericano, 1970; Hemite, Esther, El concepto del nahual entre los mayas de Pinola en Norman McQuown-Julian; Pitt-Rivers (eds.) *Ensayos de antropología en la zona Central de Chiapas*. México, INI-CNA, 1990; Kohler, Ulrich, *Chombilal, chu'lelal. Alma Perdida, Alma Robada*. México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, 1977; Méndez Pérez, Marceal, *Nociones de ch'ulel y lab como constructos de diferenciación y expresión sociocultural entre los tseltales de Petalcingo, Chiapas*, UNAM-FFYL-IF, tesis de doctorado en Estudios Mesoamericanos, 2019; Montagú, Roberta, Autoridad, Control y sanción social en las fincas tzeltales" en Norman McQuown-Julian, Pitt-Rivers (eds.), en *Ensayos de antropología en la zona Central de Chiapas*. México, INI-CNA, 1990; Pitarch, Pedro, *Ch'ulel. Etnografía de las almas Tzeltales*, México, FCE, 1996; Thomas, Norman D., *Envidia, Brujería y organización Ceremonial. Un Pueblo Zoque*. México, SEP-SETENTAS, 1974; Vallejo Reyna, Alberto, El arte del nawal. Apuntes sobre máscaras y ontología maya, en *Conflictos entre mundos. Negación de la alteridad, diferencia radical, ontología política*. México SC-ENAH-ENAH-ECOSUR, 2022; Villa-Rojas, Alfonso, "Parentesco y Nagualismo en una comunidad Tzeltal del sureste de México" en *Antropología Mesoamericana. Homenaje a Alfonso Villa-Rojas*. México, Serie Chiapas. Nuestros Pueblos, 1992; Vogt, Evon Z., Tzinacantan. *A maya Community in th Highlands of Chiapas*. Cambridge, The Harvard University Press, 1969.

iii La distinción entre *nahual* y *nawal* es importante porque algunos lingüistas defienden que no significan lo mismo ni tienen la misma raíz lingüística. Cano Contreras, Eréndira Juanita, Estrada Lugo, Erin I. J., Page Pliego, Jaime Tomás, & Zent, Egleé L., en su artículo: Permanencia y uso contemporáneo del calendario *Cholq'ij/Tachb'al Amaq'* en tierras altas de Guatemala. *Estudios de cultura maya*, exponen el interesante análisis lingüístico morfológico realizado por Juan Zapil Xivir, quien sostiene que la palabra Nawal se relaciona con "el término Na' que en castellano quiere decir sentir, conocer, percibir e intuir..."

iv Todas las citas que aparecen de Antún Kojtón en este libro, fueron obtenidas durante diálogos que sostuve con él desde julio de 2023, hasta abril de 2024.

v Esta idea la encontramos en autores como Méndez Pérez, Marceal, *Nociones de ch'ulel y lab como constructos de diferenciación y expresión sociocultural entre los tseltales de Petalcingo, Chiapas*, tesis de doctorado en Estudios Mesoamericanos, UNAM-FFYL-IF, 2019.

vi Méndez, op.cit. p. 95.

vii Méndez op.cit. p. 52,

viii Pitarch, Pedro, *Ch'ulel. Etnografía de las almas Tzeltales*. México FCE, 1996, p.58.

ix Pitarch, op.cit. p. 71.

x Méndez, op.cit. Pp. 96-97.

Árbol Chamán

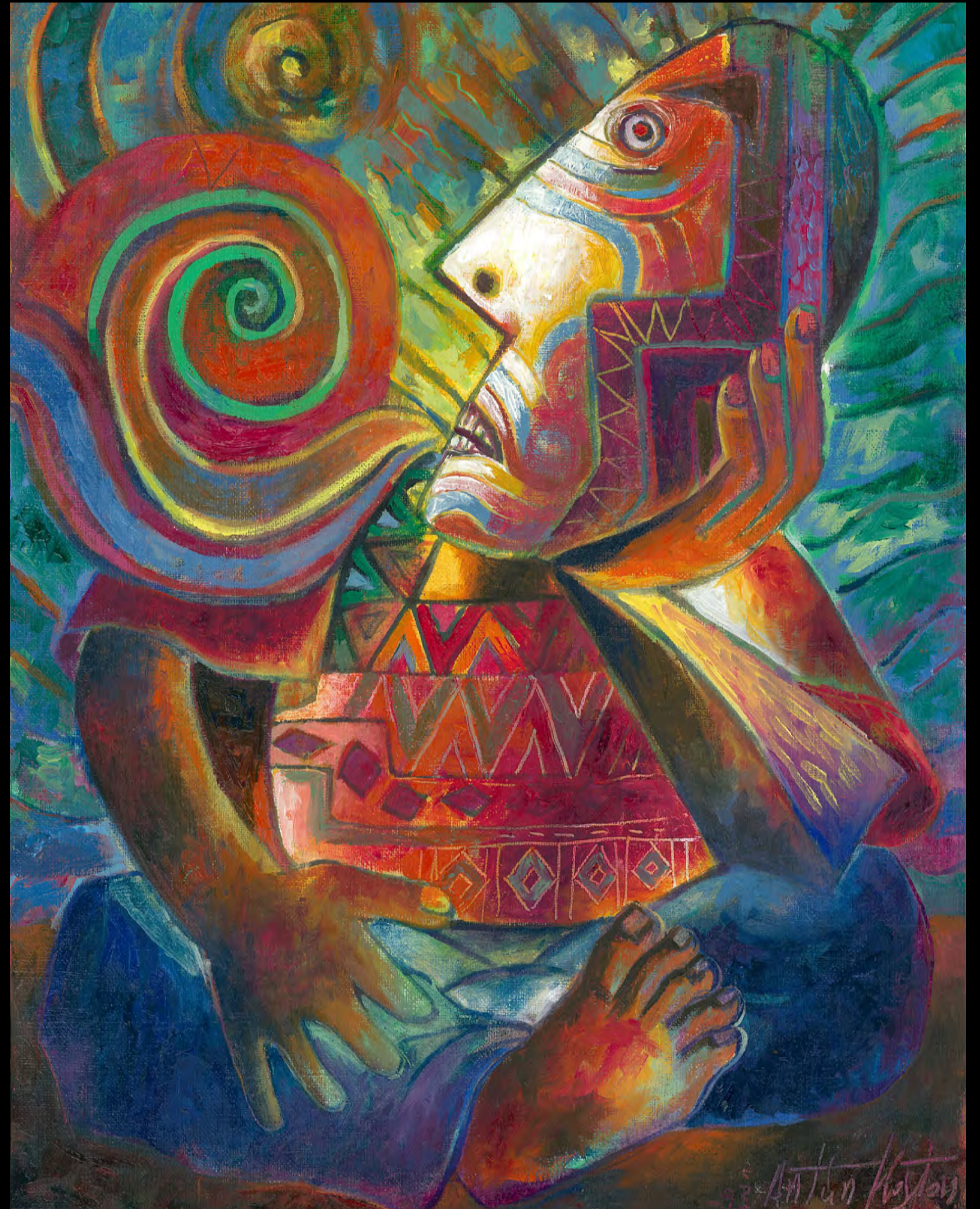
Hay personas, humanos que su *ch'ulel*, su *nawal*, su *lab*, es árbol. La idea de esta pintura trabaja también eso: no solamente los animales tienen *ch'ulel* sino también el mundo vegetal. El caracol representa el ombligo, el movimiento cósmico. El cerebro también es un cosmos, un espiral. Nuestra cabeza es un sol en movimiento. Las plantas también son dependientes de toda la energía del sol, del viento, del agua, del todo. Los árboles también son transmutadores. Los árboles también son chamanes.



Oleo Sobre Papel 25 cm x 32.5 cm 2023

Canto de la Abuela Sanadora

Es una abuela chamana que está cantando. En ese canto ella va transfigurándose, interconectándose con los elementos. Es un canto de sanación, un canto de curación. El canto traslada, esa energía del canto que va en zigzag.



Oleo Sobre Papel 25 cm x 32.5 cm 2023

Cantor Cósmico Transfigurado

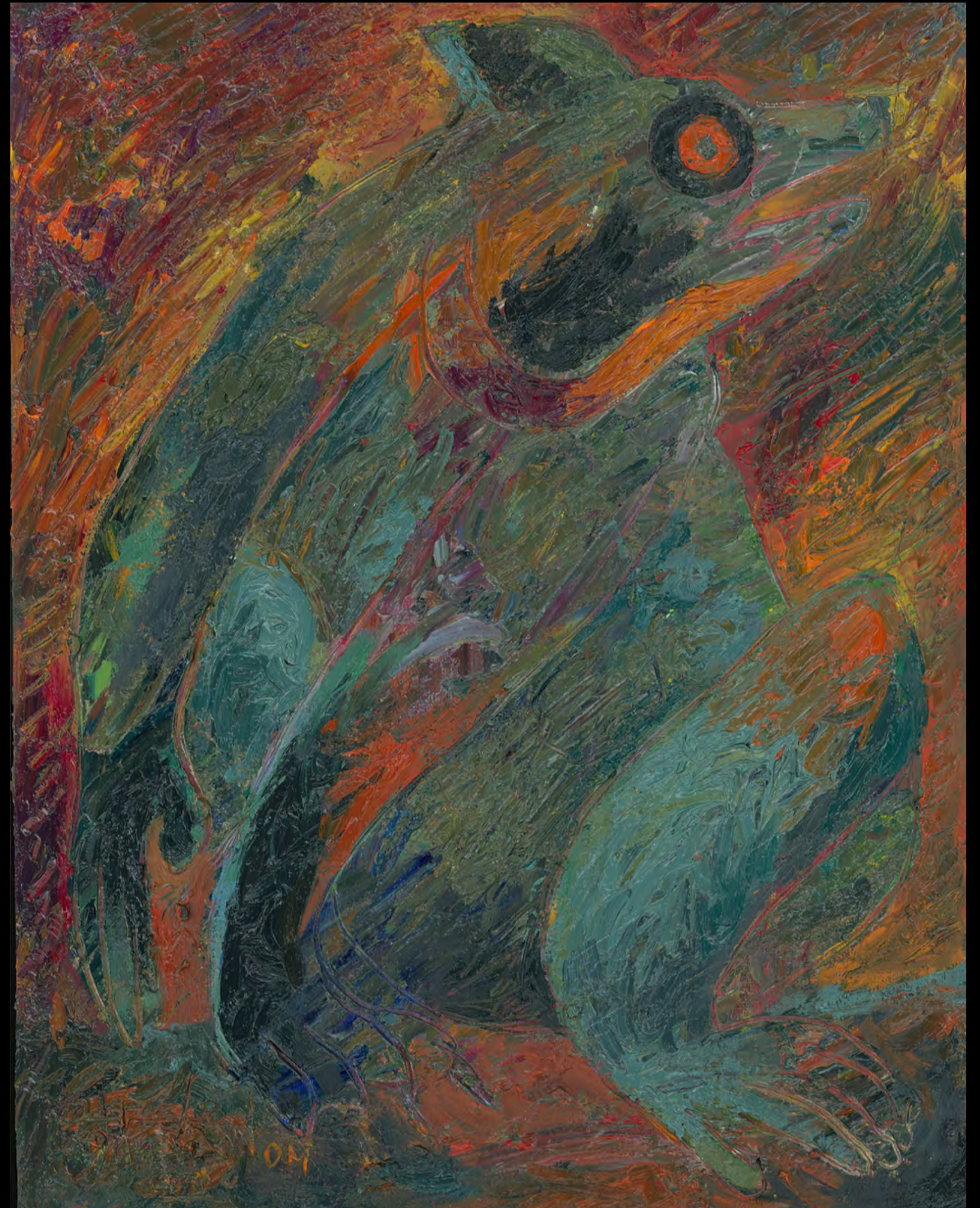
Este es un chamán transmutado que está cantando o está también realizando *ch'ab*. El *ch'ab* es rezo, es como un canto, es diálogo cósmico, un canto cósmico. El canto del silencio. *Ch'ab* pudiera derivarse del silencio, del canto del silencio: solo debe escucharse el canto del *ch'ab*, del que reza, del que sana.



Oleo Sobre Papel 25 cm x 32.5 cm 2023

Chamán Oso

Aunque no hay osos aquí, hay interconexiones. Los chamanes se pueden visitar por segundos. Hay ciertas relaciones en el plano infra y supra terrenal. Hay los encuentros de los chamanes, ya sea cercanos, pero también se pueden trasladar a distintos puntos y distancias de la geografía. Los osos son del norte, pero el oso se fue presentando en esta obra. Esta imagen empezó a tener forma dentro de la misma plasta de pintura. Es la imagen la que se va comunicando. Comúnmente el artista es el que impone sobre un plano, los matices, los colores. En este caso, no. En muchas de mis obras, los mismos efectos de colores me llevan a una imagen que se va presentando. En la pintura hay ese movimiento. No soy yo el que lleva toda la información en la plasta de la pintura, sino que es la misma pintura, el mismo momento del llamamiento que surge dentro de las obras. Esto es para mí el chamanismo. ¿Qué es el chamanismo? No es más que la invocación. De pronto puede suceder que lo que estás invocando, se presente. La imagen no es la que uno impone, sino que llega.



Oleo Sobre Papel 25 cm x 32.5 cm 2023

Contemplación Transfigurada

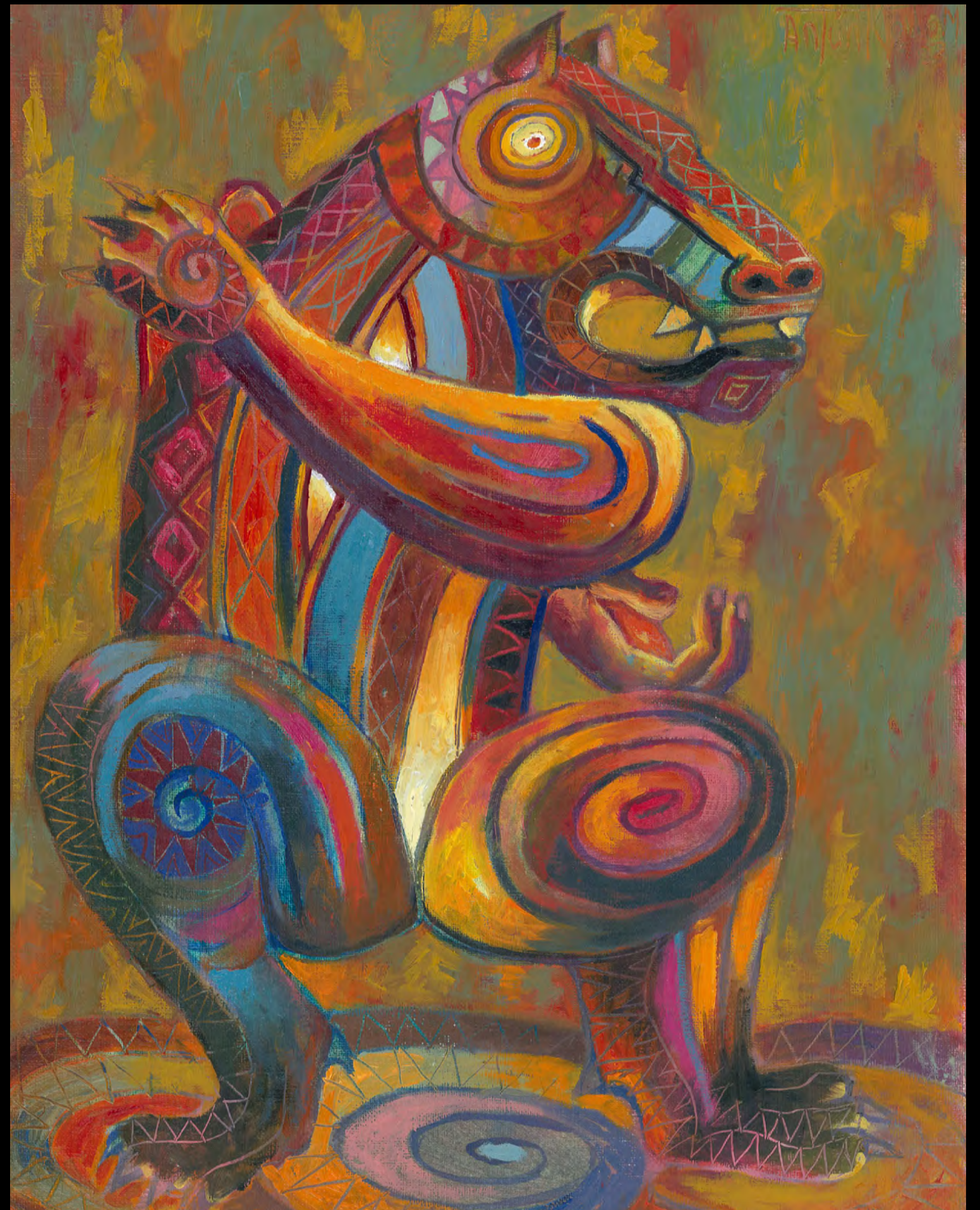
Es importante la posición del personaje, estas posiciones de sorpresa, automáticas. El momento de la transfiguración es una escena donde el personaje se impresiona consigo mismo por lo que está sucediendo, lo que ha sucedido, lo que está contemplando, lo que está llamando. De allí se deriva la contemplación del éxtasis, de la transfiguración.



Oleo Sobre Papel 25 cm x 32.5 cm 2023

Dramatismo de la Transfiguración

La intención de esta obra es mostrar que las transfiguraciones no son una cosa así hermosísima, tiene que haber todo un dramatismo corporal. Entonces este es un jaguar transfigurándose, al mismo tiempo su cuerpo se mueve, se vive, se vibra, se danza de esta manera.



Oleo Sobre Papel 25 cm x 32.5 cm 2023

El espíritu del clan de los búhos

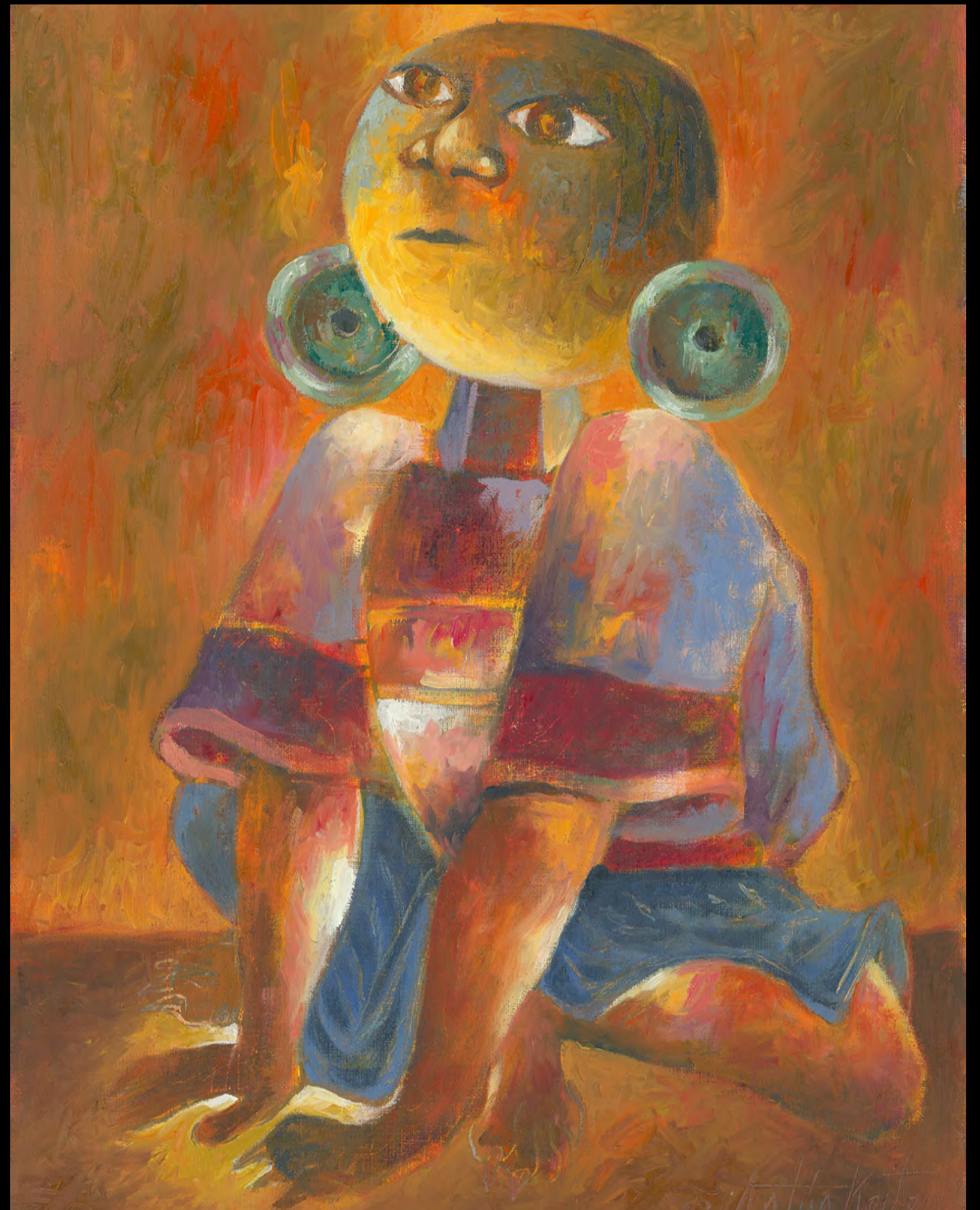
Es la transfiguración de un personaje a búho, del búho hacia lo humano. Todas estas líneas representan la vibración. Esta es como la parte repetitiva de los brocados de los Huipiles que representan el cielo y las estrellas, pero también representan la serpiente, el movimiento de la montaña, el movimiento del viento. Es un personaje búho de luz, chamán de luz, chamán búho. Es búho serpiente. En todo el diseño que tiene la obra, tiene el simbolismo serpentino. Lo romboidal que es el Huipil es porque son Huipiles cósmicos, es el zigzag. Se ha visto que no siempre los búhos se ordenan por sí mismos porque también tienen que cumplir una misión, también son como enviados. Como muchos animales, obedecen a un gran espíritu.



Oleo Sobre Papel 25 cm x 32.5 cm 2023

Éxtasis de la transfiguración

Es una joven mujer que está absorbiendo y desde esa absorción percibe con los ojos. Está en éxtasis de absorción de energía, que al mismo tiempo está percibiendo, mirando. En cada ritual siempre tiene que haber cierta posición corporal. Esta obra me dio batalla. Cada pintura me exige lo que ellos piden. A veces tengo una propuesta de color, pero ellos me la rebotan. Los personajes que pinto, una vez que lo van permitiendo, va fluyendo hasta que toman su propia forma y color. Si no es su color rebota. Siento que tiene su propia naturaleza, su propia exigencia, su propio *ch'ulel*. Cada forma, cada personaje tiene su propio *ch'ulel* y me exige su color.



Oleo Sobre Papel 25 cm x 32.5 cm 2023

Lagartija maestra

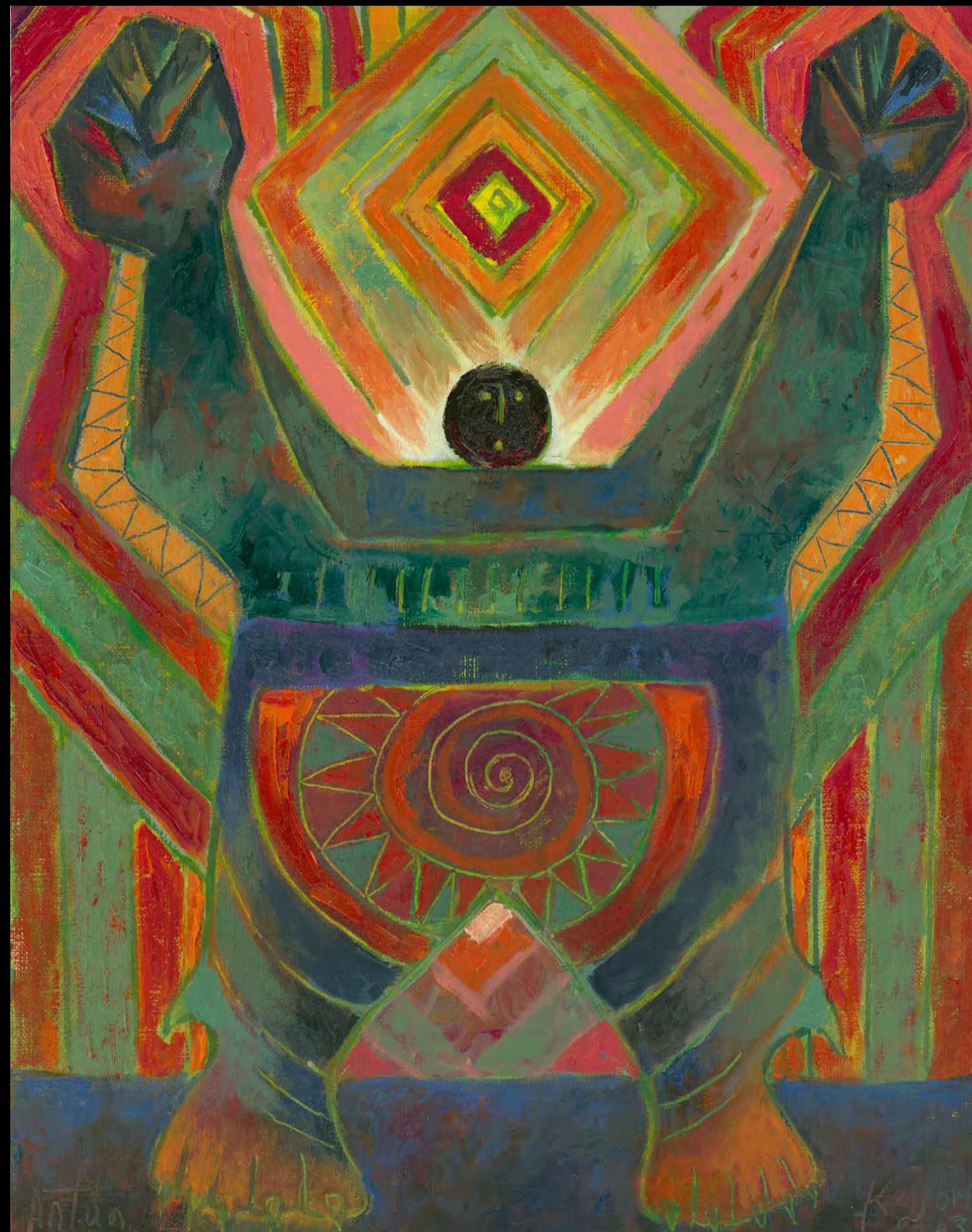
Hay dos tipos de lagartijas: una de donde viene mi nombre que es Antún; hay otras que son "ohkotz", las lagartijas verdes que se camuflajan, a esas le llamamos "ohkotz". Si son muy verdes anuncian que va a llover mucho. Hay otras que tienen manchas rojizas y en el otro lado, son de color gris. Estas las utilizamos también para curaciones. Si hay bloqueos de nariz, se hace un ritual donde le decimos: "llévate toda esta enfermedad". Ponemos la naricita de la lagartija y se suelta al monte. No sabemos qué le pasa a la pobre lagartija (ríe). También las lagartijas sacan una cresta roja o cresta verde que observamos para saber si va a haber mucho sol o temporadas de lluvia. Si se pone verde, es que muy cerca va a llover consecutivamente. Son pequeños seres que se pueden transfigurar para que no logren ser cazados. Él transforma sus colores, por eso tienen muchos puntos para camuflajearse.



Oleo Sobre Papel 25 cm x 32.5 cm 2023

Maestro de la transfiguración

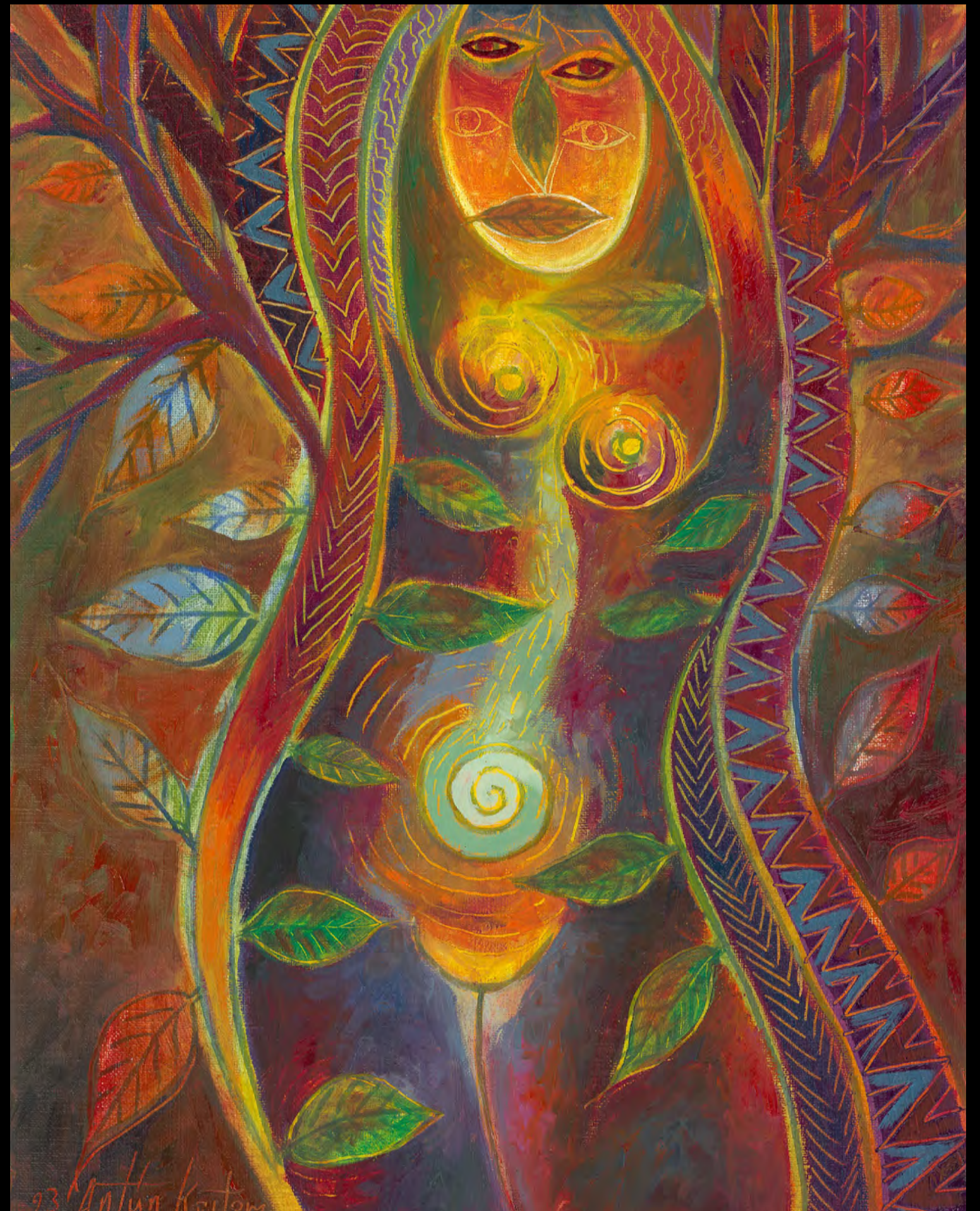
Este es un gran chamán. Maestro de la transfiguración. Cualquiera se puede transfigurar, sin necesidad de ser maestro, a veces con solo que se invoque, pero los que llegan a maestros lo manejan conscientemente. Si es un maestro chamán, un *poxil* el que se está manifestando, toma forma conscientemente, se transfigura y empiezan a tener visiones a partir de entonces. Allí la diferencia entre quienes lo pueden manejar conscientemente y pueden sanar, curar. Estoy sintiendo que la transfiguración lo estoy encontrando a través de la pintura. Estoy encontrando una teoría de este conocimiento. Porque siempre se ha visto a un nivel de curaciones, que genera una supra imaginación, en el viaje y gracias a la transfiguración el hombre o mujer medicina puede decir: bueno esto está sucediendo. Pero, ahora, en este planteamiento de la pintura, la transfiguración y la sanación son realizadas en imágenes. Entonces pudiera, como siempre he querido, llevarlo a una teoría de la pintura: la sanación a través de la pintura.



Oleo Sobre Papel 25 cm x 32.5 cm 2023

Mujer árbol serpiente

Es como una mujer serpiente árbol, una mujer incubada en una energía. A las hojitas le decimos *yabenalte'*, que significa hoja de árbol. Es una hojita. Los senos para mi también tienen un movimiento, hay un movimiento, es un punto de energía muy importante para la vida y para la atracción. El ombligo, es un tema sobre el caracol, es un punto de energía, es como un ojo que va mirando, sutilmente, pero mira.



Oleo Sobre Papel 25 cm x 32.5 cm 2023

El nacimiento del Chamán

La posición fetal y la idea de la posición de la serpiente representa la tierra y el cielo y sigo jugando con este elemento romboidal, que representa las 4 esquinas del cielo: en la transfiguración todo es movimiento. De alguna manera también somos anfibios, del agua, movimiento de agua y movimiento terráqueo, de las montañas. Es un chamán naciendo, aún está en el proceso de entender, es un niño que está naciendo, aún no sabe el mundo que le espera alrededor. En el textil el rombo representa nacimiento y también representa los cuatro rumbos cardinales, como le decimos nosotros, las 4 esquinas del cielo, el camino del viento o de las montañas. Quise recrear la palabra. El arte es vibración. El que está en el centro es un chamán que está en otro plano, en el centro de la energía. En toda transfiguración tiene que ver mucho la luz y la vibración, la tierra. Vivimos del oxígeno. Los 4 elementos están representados: sol, agua, tierra, viento, para que nazca un ser. Después él descubre cómo manejar esos elementos. No llega diciendo "soy insecto" o "soy jaguar" se va desarrollando esa energía, se va despojando de ciertos cuerpos.



Oleo Sobre Papel 25 cm x 32.5 cm 2023

Ojos de abuelo, abuela-medicina

Este es un pájaro que también está en su danza. Muchos de los maestros chamanes, cuando no nacen de manera natural con ese don, van, buscan dialogar con los seres de la cueva, con los seres de la montaña para pedir los ojos chamánicos. Es lo que buscan muchos de los sanadores, que buscan curar. Buscar y pedir ese don de los ojos chamánicos. A los chamanes les llamamos *poxil*. El que cura, reza, te lee tu *ch'ulel*, tus padecimientos, le llamamos *poxil*. *Poxil* es medicina. De allí se deriva la "mujer-medicina" como se está nombrando ahora: *Mujer, hombre, abuelo medicina*. Chamán es un nombre que se acerca a *poxil*, pero finalmente el *poxil* es el *abuelo medicina* que tiene más conocimiento cuando se habla del *lab*, que allí es cuando entra la transfiguración. Son lectores de tu padecimiento, te leen tu *ch'ulel*, Todos tus seres que tienes lo van leyendo, son lectores del *lab*, te lo pueden diagnosticar, te lo pueden curar. Son capaces de transfigurarse. Conocen la técnica de la transfiguración.



Oleo Sobre Papel 25 cm x 32.5 cm 2023

Ojos del Chamán

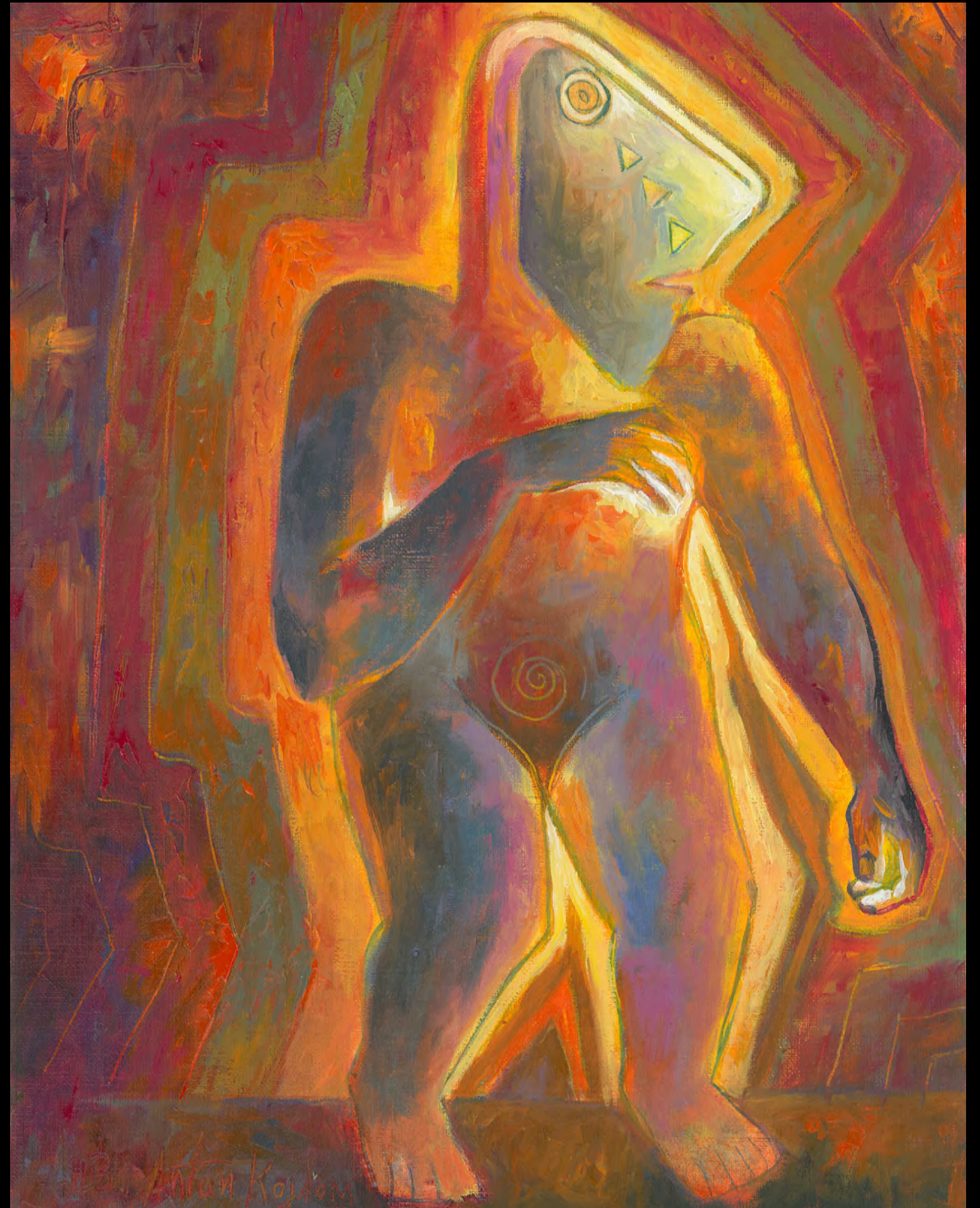
Es un personaje transfigurado en ave que aún conserva los ojos humanos entre ave y humano, transfiguración del personaje. Para mí, desde que el personaje entra en el trance comienzan a presentir corporalmente y a contemplar otras visiones. Finalmente, el ojo humano ya no es humano, sino que ya es un ojo de otro ser. Mucho se habla del tercer ojo. Los occidentales los hindúes hablan del tercer ojo. Pero aquí también se habla de que *los hombres y mujeres medicina* tienen un tercer ojo: es el ojo chamánico. Es lo que se busca en las cuevas, con los seres, cuando se les pide a los guardianes el tercer ojo.



Oleo Sobre Papel 25 cm x 32.5 cm 2023

Progresión

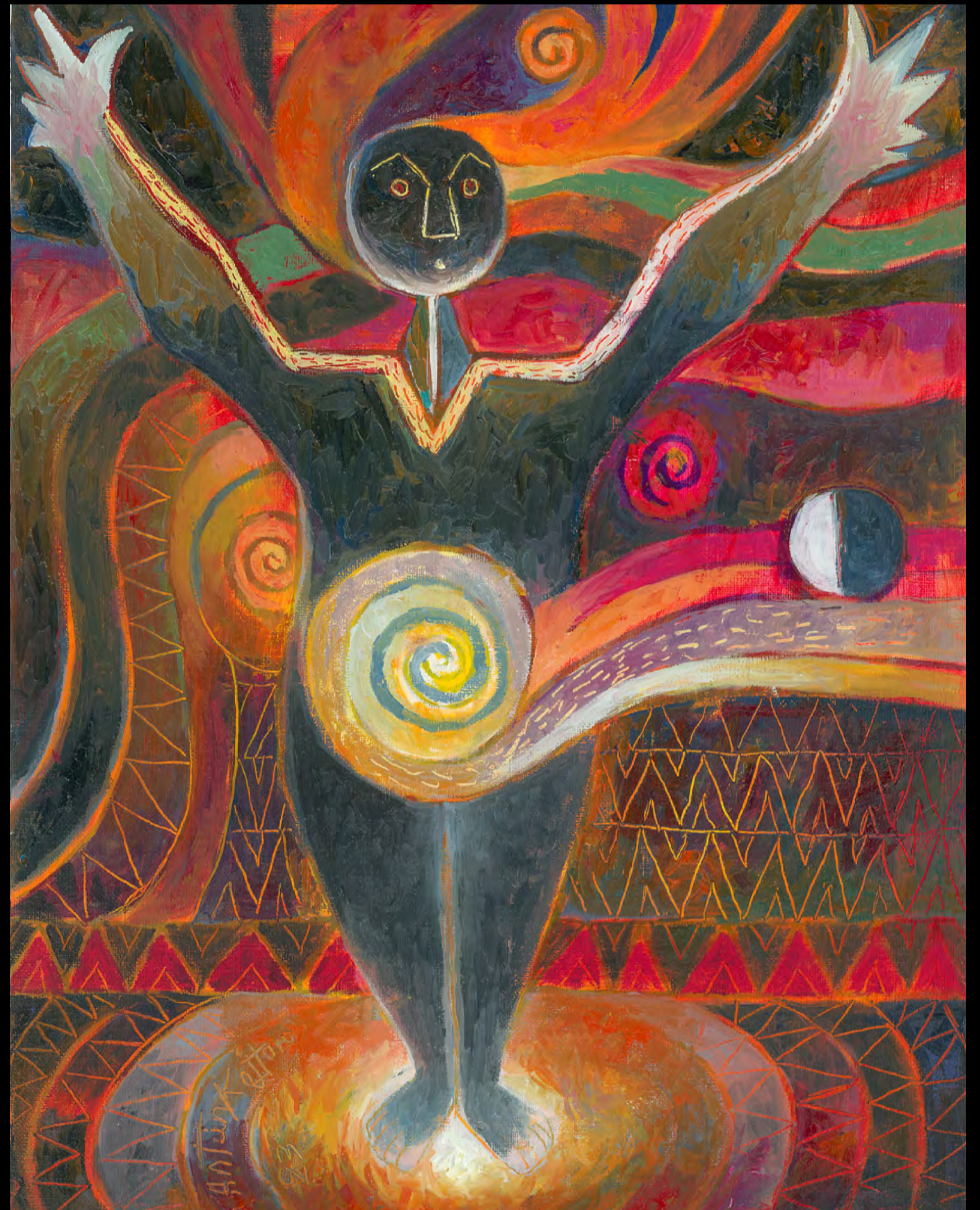
Esta obra representa un poco eso del poder: hay una transfiguración que está trasladándose hasta llegar a uno, hasta tomar la aparición, pero también que puede hacer regresión. Es algo así como una traslación, hacia una transfiguración de otra forma, es su cuerpo que está dejando para llegar a este otro cuerpo, está en ese cuerpo porque puede también retroceder hasta esas capas anteriores.



Oleo Sobre Papel 25 cm x 32.5 cm 2023

Transfiguración cósmica

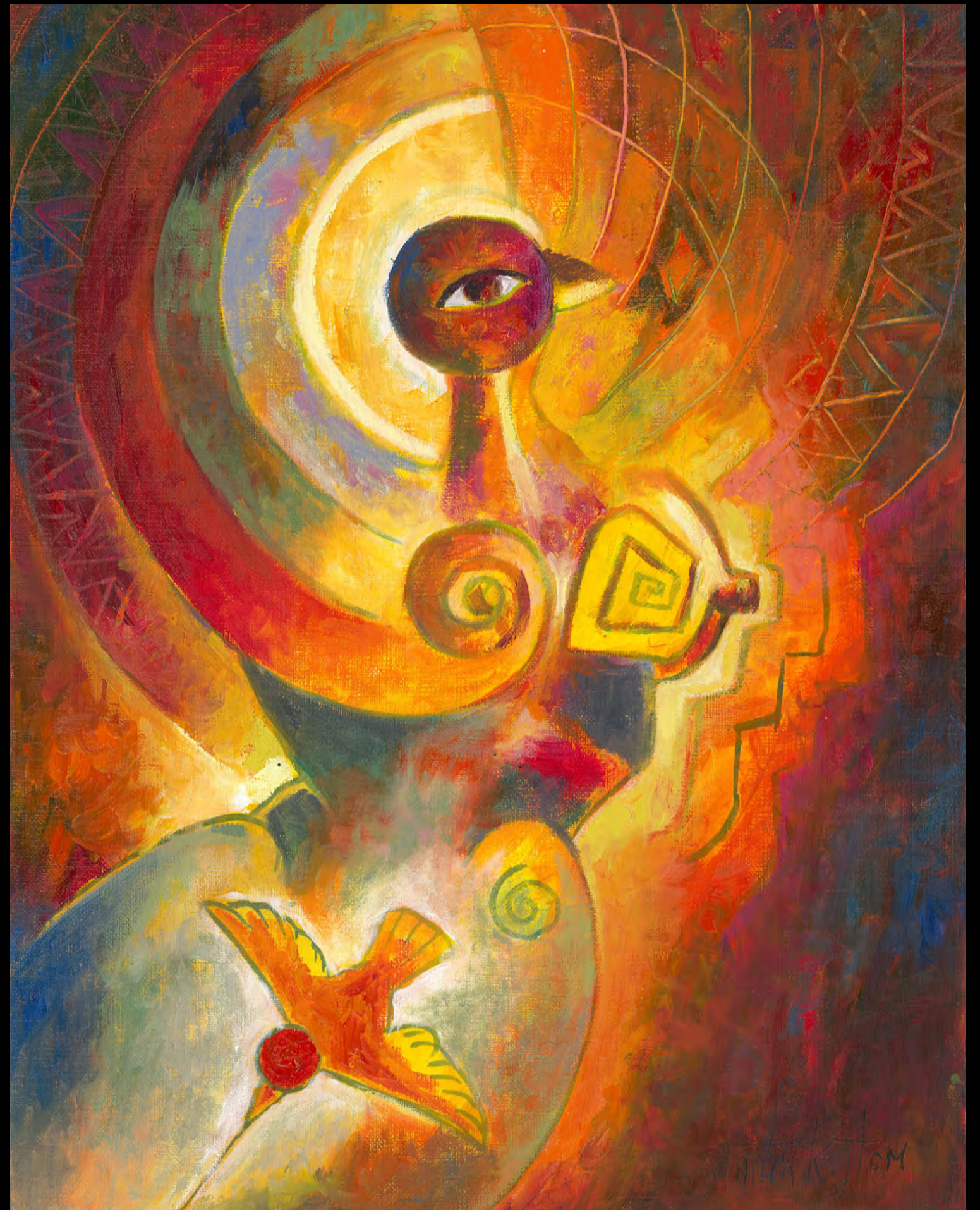
Son como conexiones de vibraciones cósmicas. Represento estos movimientos de serpiente espiral porque toda transfiguración es una danza, tiene que haber danza, un canto cósmico. También entra la luna, la potencia solar, entra el viento, entra el agua en el fenómeno de la transfiguración. El calor corporal es el calor solar; la masa corporal es la tierra; la respiración es el viento; y la sangre es el agua. Somos una tierra flotante, como es flotante la madre tierra. Incorporados todos estos elementos, estas composiciones surge un quinto elemento que es el *ch'ulel*: la energía vibrante que somos.



Oleo Sobre Papel 25 cm x 32.5 cm 2023

Transfiguración interna

Es una transfiguración cósmica. Todo cuerpo viene del cosmos: la madre, la mujer, la feminidad también es cósmica, son transfiguraciones cósmicas. El contemplador, desde su posición de observador, al mirar la pintura de frente, al igual que el pintor, puede estar mirando desde dentro de la pintura, también. El color de la obra nos lleva hacia dentro y nos involucra.



Oleo Sobre Papel 25 cm x 32.5 cm 2023

Visión de jaguar

El antecedente de este rostro de jaguar es mi bisabuelo: él tenía el poder de la transmutación, él se transfiguraba en dos tipos de jaguares y otros elementos más, como cuentan los hijos de mis tíos. Pintar este rostro es como pintar el poder del ojo que emana durante la transfiguración. Lo que está pasando en el ojo es una transfiguración de distintas energías que se manifiestan y, de esa manera, surgen. El jaguar está en una posición que emana poder. Para mí ese rostro es la emanación del poder: poder luz, poder fuerza, poder control.

Las vírgulas que se observan en la obra son el símbolo de la palabra. La transfiguración tiene que ser palabra y canto y, al mismo tiempo, danza. Por eso, este rostro está en el éxtasis de la transfiguración. Las espirales son los caracoles. Para mí estar en este éxtasis de la visión, del trance transfigurativo es lograr canalizar lo que son los dos polos, cielo-tierra. Es un estado felino, pero no el felino normal. Es un felino espiritual que se puede concebir como energía, es energía.

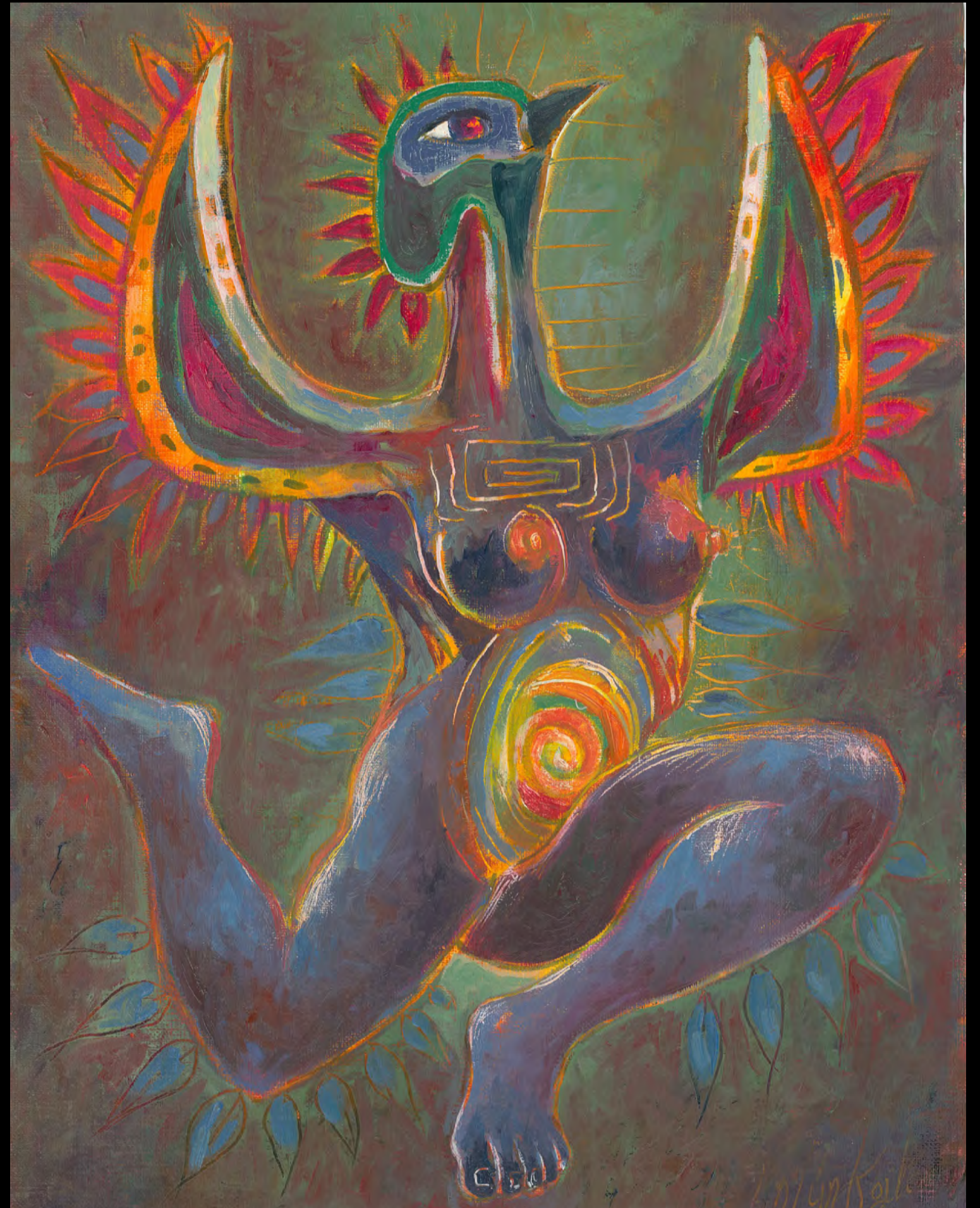
Todo lo serpentino es vibración, se mueve de manera serpentina. En este rostro, la transfiguración es vibración. Es movimiento vibratorio. Es color, es luz, es oscuridad para llegar al trance de la transfiguración.



Oleo Sobre Papel 25 cm x 32.5 cm 2023

Vuelo chamánico

El chamanismo es también un viaje, un vuelo. Si, están las transfiguraciones, pero también para mí es importante desde donde nacen esas energías de transfiguración. Pueden ser de maneras corporales, desde el ombligo o desde el corazón. Es un vuelo. El conocimiento chamánico, el conocimiento de la transfiguración es un vuelo de mucha energía, ya sea del viento, ya sea del sol, ya sea del agua, ya sea del árbol.

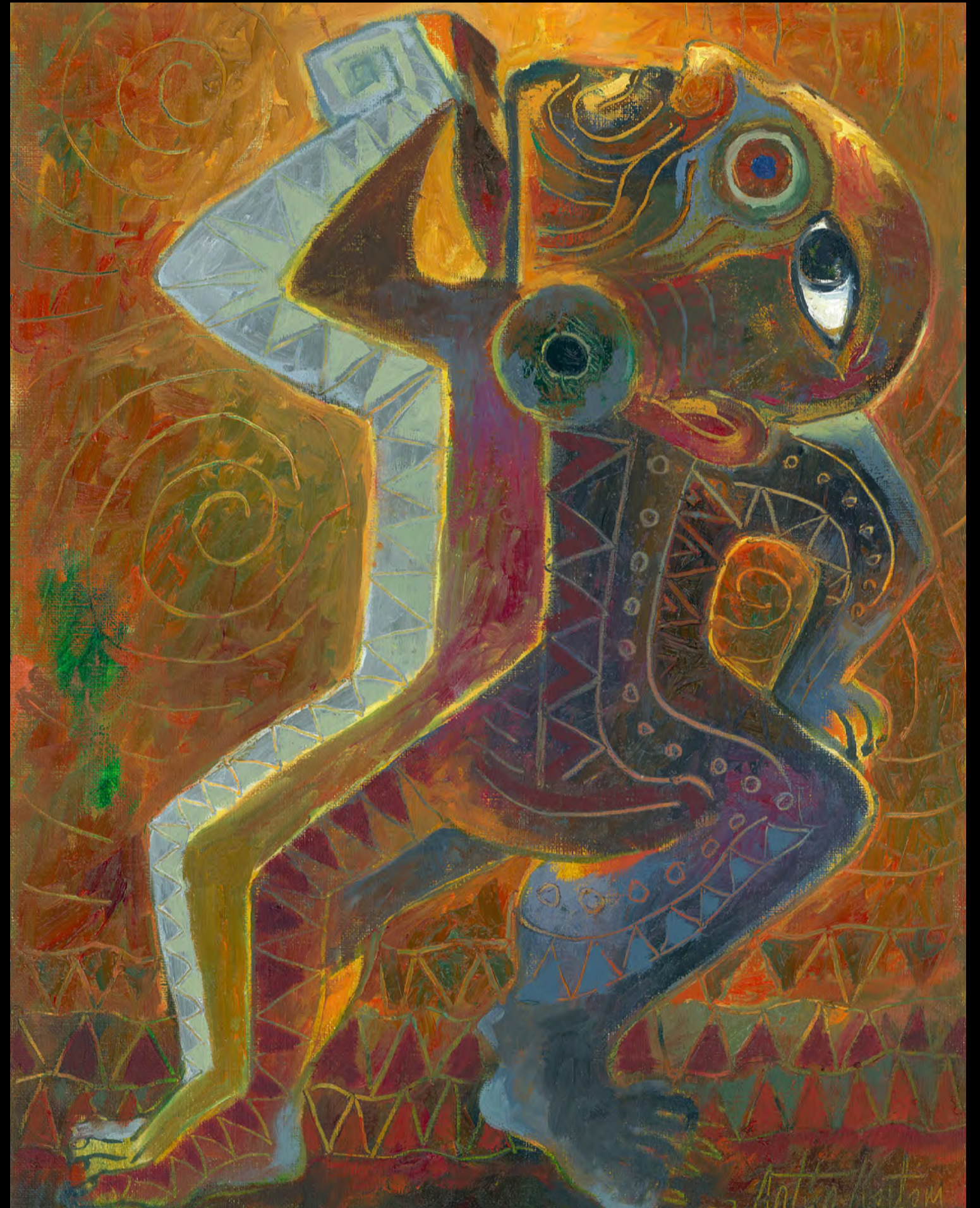


Oleo Sobre Papel 25 cm x 32.5 cm 2023

Ritual de serpiente jaguar

Esta obra representa tres transfiguraciones: serpiente, jaguar y humano. Tiene que ver con el ritual, el rezo. ¿Cómo sería la transfiguración? Sería de manera vibratoria. Estos rezos son uno de los métodos, son serpentinos ¿no? Cuando rezan (imita el sonido de los rezos, que suben y bajan de tono). Ese método de rezo siento que tiene que ver mucho con el ritual de la transfiguración. El zig zag del rezo representa la tierra, la montaña; y la montaña es como la serpiente. Esta serpiente también se repite mucho en los brocados, en los tejidos, en los telares. Las mujeres siguen esa composición como un método, con numeraciones. Todo está hecho de números, todo: las plantas y todos los animales que se mueven tienen una matriz, o sea, una numeración, un cuerpo numérico.

Los seres humanos tienen una matriz de número; las plantas, también. Y también en el rezo: cuando van rezando van mencionando, contando ciertas montañas. Empiezan a mencionar y mover todas las montañas que asemejan a una serpiente y se dan la gran vuelta mencionando todas las montañas; y el enfermo se levanta. Es la interconexión que hay de esas fuerzas con lo ancestral.



Oleo Sobre Papel 25 cm x 32.5 cm 2023

La danza de los pueblos también es serpentina. Es un paso así (imita con las manos el movimiento del baile similar al movimiento de la serpiente). Es el mismo canto. No solo se mueve los pasos. Hace la cabeza así, de un lado al otro, serpentina. El canalizador jala, seguramente, sube las potencias y serpentina los bailes del pueblo. El *ajjaw'* se refiere a esto. El *ajjaw'* si lo llevamos a un análisis es el horizonte, la expansión. *Aj jaw'*, la serpiente de la expansión. El chan, la serpiente. De hecho, el chaaaaaaaaaaaaaaaaan (imita el sonido de la vibración). *Ch'il ch'a jann* se refiere a la vibración del hilito. *Jann* es el objeto con ruido, con vibración. *Ch'il ch'a jann* es el hilito que puede estar vibrando. Que está estirado, que está vibrando. Cuando rezan no lo sueltan: "es el hilo de mi hijo, de mi pariente, de esta persona". Porque pareciera que estamos conectados en una matriz de la divinidad. Es el hilito. Una vez que el hilito se suelta, vas de regreso, mueres.

Hablando del jaguar de esta obra, hay tres capas: el jaguar blanco, para mí, es el ser de luz. Super jaguar: nomás te mira, te sana te cura. Pero los rojos son combatientes. Rojos y verdes son combatientes, neutralizan energías. No solo había rojo y verde. También había estrellas jaguares que son galácticos. Para nosotros ek es estrella. *Ek Balam*, estrella jaguar. Se sabe a nivel familiar, de mi familia, que hay un jaguar verde, *Yax*. Se refiere al *nawal* de tierra o agua. El *Sak Balam* que se refiere al jaguar de fuego. Hay otros tipos de *balam*. El jaguar blanco, el jaguar negro que es el solar, el de la tierra que es el verde. Se cuenta que antes de que se manifieste el *Yax Balam*, se acumulan unas nubecitas, aun estando muy despejado. Se acumulan unas nubecitas, empieza a gotear, a llover, empieza a soplar el viento: es cuando se manifiesta este jaguar. Este es *Ja'al Balam*, *Balam* de Lluvia.

*“Somos energía
somos un tejido de energías
interactuamos
acompañamos
colisionamos
creamos
armonizamos
somos espejo participando en relación con quien interactuamos
aprendo de mí, contigo.”*



Ancris Santizo oficiando ceremonia maya. Mayo 2024. Foto de Iván Lavín.

IV Ancris Santizo García

El *nawal* como herramienta viva, dinámica, creativa.

Como mencioné anteriormente, los rasgos de esta ontología de la transfiguración varían, en gran medida, de un pueblo maya a otro. En Guatemala el *nawalismo* adquiere su propio rostro, su propia estética, pero conserva una cierta semejanza y cercanía conceptual con las categorías hasta aquí descritas; conserva un mismo *ethos*.

En los pueblos originarios de Chiapas, conocer el *ch'ulel*, las coesencias o el *nawal* es un largo proceso que tiene que ver con la identificación de indicios, señas y características observables en la conducta social de cada persona; pero también en manifestaciones del entorno natural. Una vez identificada, la identidad de los *nawales* se guarda con cierto celo y secrecía. Cuando le pregunté a don Lauro si me podía compartir algún relato de transfiguración, en su familia, su respuesta fue contundente: “Entre nosotros somos muy celosos, no contamos ese tipo de historias. No, nada de eso. Es más, es demasiado respetable para nosotros”.

A diferencia de los indígenas de Chiapas, en Guatemala los *nawales* de cada persona pueden conocerse según el cálculo del *Cholq'ij* o calendario lunar y atendiendo la fecha del nacimiento. Este conocimiento de los *nawales* constituye un filosofar, una concepción de la vida, una ética y una estética que continúa siendo, al igual que entre los pueblos originarios de Chiapas, parte de la vida de los pueblos y las localidades indígenas. Sin embargo, en los últimos años, estos saberes se han reformulado y extendido en todo Guatemala y más allá de sus fronteras, como *La espiritualidad maya*¹. A partir de las muy variadas prácticas espirituales reconocidas y ejercidas en el ámbito local comunitario de los pueblos indígenas, se está dando un creativo trabajo de rescate y reelaboración colectiva. La actual *espiritualidad maya* sintetiza variados simbolismos, saberes y rituales ligados al calendario *Cholq'ij*.

La espiritualidad maya constituye una filosofía extremadamente sutil y compleja como para resumirla en unas cuantas páginas. No existe ni podría exis-

tir un libro donde esté contenido todo este saber volátil, disperso y fluido, que adquiere un devenir distinto en cada localidad. Es, más bien, un filosofar que transcurre y está depositado en cada especialista, en cada practicante, en los rituales, en las fiestas religiosas, en las prácticas cotidianas de relación con las otras personas, con las otras existencias del entorno y con uno mismo. El *nawalismo* provee de una ética y una poética de la existencia. Lo que se hace y dice, y cómo se hace y dice, adquiere aquí una enorme relevancia: la palabra, dicha con acierto, sabiduría y gracia por el especialista ritual, considerando el rostro o *nawal* del día, trae consigo sanación. Y todo esto tiene que ver con el calendario *Cholq'ij*.

En las comunidades indígenas de Guatemala se ha continuado la cuenta del tiempo y los calendarios. El conteo del tiempo consta, no de un solo calendario, sino de un sistema calendárico y distintas cuentas. Cotidianamente se utilizan sobre todo dos, en forma sincronizada:

- El *Haab'*, calendario solar de 365 días, muy relacionado con las actividades agrícolas, formado por 18 meses de 20 días, más el Wayeb, un periodo de cinco días.
- El *Cholq'ij*, calendario lunar considerado como sagrado, que contiene la cuenta de los 20 *nawales*, cada uno contado trece veces en un ciclo de 260 días.

El *Cholq'ij* permite identificar el *nawal* o energía de cada día, pero también de cada persona, dependiendo de su fecha de nacimiento. Cada día tiene su rostro o *nawal*. Las actividades rituales, pero también las grandes decisiones de la vida se toman considerando el *nawal* del día y si éste es propicio para, por ejemplo, bendecir las semillas para la siembra, pedir por la salud de los niños, casarse, resolver un conflicto o iniciar un negocio.

El *ajq'ij* es el especialista ritual, guía espiritual, quien lleva la cuenta de los días y los *nawales*, los *ajq'ijab* son hombres y mujeres concedores del tiempo y del calendario *Cholq'ij*. El *ajq'ij* es el gran intermediario entre los humanos y las potencias *nawálicas*, el intérprete y portavoz de los *nawales*. En él está depositada la tarea de armonizar las relaciones entre humanos, las relaciones con los

antepasados y la naturaleza; y también la de servir de guía personal o comunitaria².

El *ajq'ij* es, entonces, el gran conocedor del calendario *Cholq'ij*, de las fortalezas y debilidades de cada *nawal*, del don o la vocación que aporta cada *nawal*, según el día de nacimiento. La cuenta y el conocimiento sobre los *nawales* y los rituales de fuego, bien guardada por los *ajq'ijab*, *Kaqchikeles* o *K'iche'*, se ha extendido en los últimos años por todo Guatemala, incluso entre la población considerada no indígena³.

Ha surgido una nueva generación de guías espirituales, conocedores del tiempo, que encuentran en la espiritualidad maya una filosofía para orientar sus vidas y se convierten en conocedores no solo del calendario *Cholq'ij*, sino de saberes de raigambre indígena, especialistas en las Ceremonias de Fuego, en el oráculo y, en general, en el alma humana. Actualmente, muchos *ajq'ijab* pueden iniciar a otros, después de un periodo de entrenamiento. Durante esta etapa se les prepara para presidir las Ceremonias de fuego maya, para sanar, conservar la armonía en la comunidad, resolver los conflictos, conocer los *nawales*, y a través de ellos, las fortalezas y debilidades de cada persona y la energía de cada día. Ancris Santizo García, sin ser indígena propiamente, fue entrenada, capacitada para ello, por otros *ajq'ijab*; fue de esta manera que obtuvo su vara y su envoltorio⁴. Ancris nació en el seno de una familia católica, pero poco a poco fue construyendo su propio camino y adoptando la espiritualidad maya hasta convertirse en *Ajq'ij*. Ella misma destaca su función de puente entre la tradición indígena y otros sectores de la población. Atiende a personas mestizas de Guatemala o de otros países, que necesitan conectar con su *nawal*, en español o inglés, para resolver problemas económicos, de salud, de energías ancestrales que no están resueltas. En sus propias palabras:

Estas personas difícilmente tienen acceso a personas naturales indígenas mayas. Pasa que han asistido a ceremonias que son en *Kaqchikel* o *K'iche'* y no entienden nada. Entonces es ahí donde el idioma facilita. Yo me veo como una especie de puente porque yo nací en una familia mestiza, ladina, con orígenes *Kaqchikeles*, *K'iche'*, italianos, españoles.

No soy indígena pura, pero sí tengo muchos aliados. Y claro, a ellos, los indígenas, los buscan las personas que son naturales porque digamos quieren su ceremonia en *Kaqchikel* o *K'iche'* o en cualquier otro idioma. A mí me buscan personas mestizas o anglosajonas a quienes algún conocido les recomendó mi trabajo, también terapeutas que saben de mi trabajo, consteladoras, psicólogas, personas que trabajan kinesiología o sanación energética, que ven que el problema es espiritual. Hay que atender eso primero porque si no, esa persona no cambia de comportamiento mental.

Ancris explica cuál es la función de un *ajq'ij* en los procesos de sanación:

Un *ajq'ij* es una persona que ha sido encomendada por los abuelos a tener una función de cuidar el conocimiento maya y expandirlo. En mi caso, expandirlo es lo que más me ha correspondido porque quienes lo han cuidado son quienes tenían la labor antes, décadas antes. Esto que estamos haciendo es expandir el conocimiento. Entonces, esa es parte de mi labor como *ajq'ij*, pero, sobre todo, llevo una vara sagrada, un envoltorio sagrado que me da la responsabilidad de acompañar a las personas espiritualmente en procesos de sanación de cualquier índole, cuidar el fuego sagrado maya y contar los días, contar el calendario, y esa atención llevarla en todos los aspectos de mi vida; en el trabajo, con las personas que conozco, y ese es el aporte. Es una responsabilidad muy grande que no se puede deshacer y cuando llega es porque el alma está dispuesta a acelerar procesos de sanación. A los *ajq'ijab* nos tocan procesos de sanación más duros porque son más concisos para poder vivir la experiencia, resolverla y luego apoyar a quien esté en una misma dificultad. O sea, no es desde la teoría, sino desde la vivencia; todo es desde la experiencia.

Ancris es, como otros *ajq'ijab*, conocedora del *Cholq'ij*, es guía espiritual a nivel colectivo y personal; y, también, es sanadora y experta en el conocimiento de

los *nawales*⁵. Como ella misma lo dice, nunca sabremos a ciencia cierta ni podremos encerrar en un concepto lo que es un *nawal*, “porque el *nawal* es más grande que nosotros”, pero nos comparte indicios, algunas evocaciones que nos permiten aproximarnos a su significado.

Los *nawales* como transfiguraciones del tiempo

El *Cholq'ij*, lo mismo que las cuentas del calendario solar o de las cuentas largas, es el calendario de la transfiguración del tiempo. Cada día, cada año lunar de 260 días, cada era cambia no solo su nombre, sino su rostro, su energía, su potencia, y lo hace radicalmente. Cada día es diferente, tiene su propio *nawal*, porque las 13 potencias se van engranando al conteo de los 20 *nawales* del *Cholq'ij*, de 260 días. Cada año tiene su propio *nawal* y potencia. Un mismo *nawal* vuelve a repetirse cada 52 años; aunque la repetición es solo aparente, pues aun si el *nawal* tiene el mismo nombre, número y cargador del año, jamás será completamente igual debido a que cada era o cuenta larga, también, tiene su propio rostro o *nawal*, que le otorga a la cuenta lunar y solar, una particularidad.

Cada *nawal* constituye un profundo conocimiento de la naturaleza humana, pero también una filosofía de la vida. Por ello, sería un desafío y un atrevimiento pretender exponerlos aquí y agotar su sentido. Sin embargo, podemos retomar los esfuerzos que vienen haciendo, desde organizaciones, los *ajq'ijab* o guías espirituales, pero también los académicos, para organizar y difundir este conocimiento. Una breve descripción de cada *nawal* puede orientarnos⁶:



Ancris Santizo oficiando ceremonia maya. Mayo 2024. Foto de Iván Lavín.

1. *B'atz*: Relacionado con los términos *b'aatz*, que quiere decir mono sa-raguato y *ajb'aatz'*, “quien conoce y ejerce el oficio de la danza de los *b'aatz'*”. A este *nawal* se le asocia con la palabra *b'atz'*, que quiere decir hilo y debido a que es el primero de la cuenta, es el símbolo relacionado con el hilo del tiempo, que se enrolla y desenrolla. Su enseñanza metafórica es no enredar la propia vida y observar los tejidos. Es el guardián de los artistas y las mujeres que hacen su telar⁷.

2. *Ee*: Deriva directamente de *b'e*, “camino” en *k'iche'*. Por ser un sustantivo, no permite derivaciones, y su significado se asocia con otros vocablos relacionados con la acción de conducir, llevar, el concepto de normas y principios orientadores. Hace referencia a caminos cosmogónicos, liderazgos y viajes.

3. *Aj*: Su marco lingüístico se encuentra en los *Aläxik*, familias que conforman los patrilinajes y cuya energía se representa a través de la caña del maíz. Hace referencia al *jaa*, la casa, el hogar. *Aj* tiene la interpretación de retomar, procrear, reproducir, multiplicar y reverdecer; es un sustantivo que no permite flexión ni derivación. Se relaciona simbólicamente con la autoridad, la firmeza, el sostén, la vara de autoridad y los niños (como nuevos brotes).

4. *Ix*: Este vocablo no permite análisis morfológico. Desde un marco conceptual representa el principio femenino y la energía de la Madre Tierra. Simbólicamente se relaciona con el jaguar, debido a que es un animal cuyo hábitat abarca grandes extensiones territoriales.

5. *Tz'ikin*: Simbólicamente es el principio de bienestar y la abundancia, la conexión con el *ahaw* y está profundamente relacionado con las aves, especialmente el águila y el quetzal. Se relaciona con los sueños, la palabra, la visión y los recursos materiales.

6. *Ajmaq*: El prefijo *aj-* es un agentivo, refiere a la persona que tiene un oficio; *-maq* es oscuridad. También se relaciona con *mak*, que significa “falta, error, vergüenza”. Se relaciona con lo que está oculto, el conocimiento velado, las faltas, y es el *alaxik* que representa a los antepasados y las bendiciones y consejos que otorgan desde otro nivel de la existencia.

7. *N'oj*: Se enmarca conceptualmente en el cerebro, con el término *n'aoj*. *Na'* es un verbo intransitivo que significa “sentir conocer, percibir, intuir” y pro-

bablemente es la raíz de la palabra *nawal*. El grafema *-oj* es un sufijo de sustantivo verbal. Por tanto, representa la sabiduría que deriva de los sentidos, los conocimientos, las ideas, los pensamientos, las intuiciones y la percepción. Simbólicamente se relaciona con el sagrado conocimiento, no solo a un nivel mental, sino el que es experiencia, reflexión y práctica, sabiduría. Muestra cómo equilibrar sentimientos y pensamientos para llegar al bienestar físico, espiritual y emocional.

8. *Tijax*: Se enmarca simbólicamente en la piedra de obsidiana. Se asocia al término *k'ax*, que quiere decir dolor físico y/o psíquico. Se relaciona con la curación y la *medicina*, pero también con los sufrimientos y el desequilibrio. Se describe como un cuchillo de doble filo (artefacto de obsidiana) y como tal es usado simbólicamente en contextos rituales.

9. *Kawoq*: Se compone de los elementos *k*- tiempo/aspecto incompleto, *-a* ergativo de tercera persona singular, *-woq* verbo intransitivo que significa hacer ruido al hablar. Se ha traducido como “trueno”. Se puede asociar al término *k'aqob'al*, con el que se designan algunas enfermedades causadas por algún acto incorrecto de los antepasados. Simbólicamente se relaciona con la colectividad, la palabra fuerte y las tortugas.

10. *Ajpú*: Este concepto remite al personaje del *Popol Wuj*, *Jun Ajpu*, gemelo de *Ixb'alamke'*, quienes vencieron a los señores de *Xibalbá* y fueron los primeros abuelos. También se interpreta desde su constitución por el prefijo *aj-* que es un agentizador de oficio y *-pu* o *-pub* verbo transitivo para cazar, tirar. Debido al relato, que describe al personaje como experto cerbatanero, se relaciona con este instrumento y, por tanto, simbólicamente remite a la precisión y el tino, además de la claridad, la vida y la fuerza.

11. *Imox*: Se relaciona con los términos *imux*, cosa oculta, y *mox*, “no piensa”. Conceptualmente representa el agua y se asocia al término *moxireem*, que significa “molestia, enojo, inestabilidad en pensar”. Simbólicamente se relaciona con las emociones, la locura y los aspectos, y animales acuáticos (peces, cocodrilos), además de la fertilidad y la vida.

12. *Iq'*: Desde el Preclásico se relaciona con las nociones de viento, espíritu, hálito. También se asocia a *jiq'*, nombre dado a las pequeñas figuras de

piedra. En su derivación se encuentra *iq'ilal*, que indica un estado de enojo de la persona. Actualmente se le relaciona con el colibrí (diversas especies) y aspectos espirituales y emocionales de la persona.

13. *Aq'ab'al*: *aq'ab* es “noche, madrugada”. Su marco simbólico es la claridad, el amanecer, la aurora y la dualidad presente en los momentos del día en que la oscuridad y la sombra conviven. También se afirma que deriva de las palabras *aq'ab*, “oscuridad” o “noche”, y *b'al*, “manto” o “espacio de claridad”. Se le relaciona simbólicamente con la casa, como un manto que protege a la familia; además de ser la representación del principio cosmogónico de la dualidad que existe en todos los elementos que integran el cosmos y el equilibrio que debe existir entre ambos aspectos constitutivos.

14. *K'at*: Es la raíz del verbo “encender” y “ofrendar”, *k'asaj* se le llama a una deuda pendiente. Simbólicamente se relaciona con la red donde se transporta el maíz, que remite a la telaraña y a las cárceles (metafóricas y materiales), además de representar la unión colectiva (figura simbólica de la red y las mazorcas contenidas en ella) y el sagrado fuego.

15. *Kan*: Remite a diversos tipos de ofidios, entre los que destacan la serpiente de cascabel y la nauyaca, las víboras de mayor carga simbólica en tierras mayas. Se relaciona con la justicia, el tiempo, los cambios. También se ha asociado con la palabra *k'aan*, enojado y *Kanaal*, enojo.

16. *Keme'*: También nombrado *kame*. Ataño a la muerte y conceptualmente tiene correspondencia con los señores del *Xibalbá* mencionados en el *Popol Wuj*, *Jun Keme* y *Wuqub Keme*. *Kam* es la raíz de la palabra “muerte”. Se relaciona con *kameel*, que proviene de *kam*, raíz, eel, sustantivo agentivo: que ejerce acción de muerte.

17. *Kiej*: En ocasiones se utiliza también el vocablo *keej*, concerniente a *kejaj*, que significa montar, cabalgar. Su relación simbólica se encuentra en las cuatro esquinas de los rumbos cósmicos y los cuatro colores del maíz, además del equilibrio cuatripartita del cosmos. Las y los *ajq'ijab* contemporáneos lo traducen como “venado” y se le considera el guardián de la montaña, el bosque y las selvas.

18. *Q'anil*: Es un nombre propio con raíz *q'an*, que significa “amarillo o ma-

duro”, con *-il*, sustantivizador, que da la calidad, “el que hace que madure”, es la energía que permite madurar a los frutos. Tiene dos acepciones, una relacionada con la abundancia de vida y otra a la falta de energía y salud. Conceptualmente se relaciona con la idea de semilla, simiente, la promesa de los inicios y la nueva vida. En contextos ceremoniales es a quien se encomiendan las semillas de cultivos autóctonos, los embarazos y la simiente humana.

19. *Toj*: El verbo intransitivo *tooj* significa reconocer, trascender los dones recibidos. Se relaciona con la actitud de agradecimiento y se representa con la resina de pino en forma de moneda (denominada *cuilco*). *Tooj* también significa “súplica, armonización, pago, reconocimiento”. Simbólicamente remite al “mandato primordial” de hacer ofrendas de agradecimiento al Creador y Formador y a las entidades sagradas. Es el sagrado fuego (*xukulem* o ceremonia), la ofrenda de copal, inciensos, candelas, flores.

20. *Tz’i’*: *tz’ij* se asocia con la búsqueda de la verdad. El concepto de *tz’i’* se asocia con la energía del deseo intenso, *katz’i’owik* o *katz’i’arik*; también con el deseo sexual intenso, *tz’ilonik*; relacionado simbólicamente con el coyote, el perro y el tepezcuintle. En contextos rituales se asocia con las peticiones relativas a asuntos jurídicos y procesuales.



Altar maya. Abril 2024. Foto de Fausto Chazáro.

El rostro o nawal cargador del año solar actual es 12 N’oj. Este es el Nawal con el que comenzó y que regirá este año. Entonces el transcurrir de los días se cuenta así: 12 N’oj, 13 Tijax, 1 kawok, 2 Ajpu’, 3 Imox, 4 Iq’, 5 Aq’ab’al, 6 K’at, 7 Kan, 8 Keme, 9 Kiej, 10 Q’anil, 11 Toj, 12 Tz’i, 13 B’atz’, 1 Ee, 2 Aj, 3 Ix, 4 T’zikin, 5 Ajmac, 6 N’oj...Y así sucesivamente, los ciclos se repiten, pero los días nunca son iguales, porque el tiempo *nawálico* es permanencia y cambio; un juego infinito de retorno, movimiento y transfiguración.

Los *nawales* y «El estado de grandeza del corazón»

Cada *nawal* hace referencia no solo a animales, sino a los cuatro elementos -fuego, tierra, aire, agua; a momentos transitorios, como el crepúsculo; o aspectos de la vida, como el renacimiento, el sagrado camino, la sabiduría, los ancestros o la muerte. Para Ancris, pintar, conectarse con la naturaleza o con los *nawales* son distintos momentos de una misma espiritualidad que, en términos *kaqchikeles*, puede entenderse como «El estado de grandeza del corazón». Este estado del corazón, que puede derivar en bienestar o enfermedad, tiene que ver con la relación de cada persona con su *nawal*:

Entonces tenemos *nawales* en el cuerpo, los tenemos en el ser, te apoyan. Si tú estás conectada con tu *nawal* la vida empieza a ir un poco mejor. Hay enfermedades energéticas: la primera es la desconexión energética con el *nawal*. Entonces es importante conectar con la energía de tu guardián para tú ser una mejor persona. Si todo va mal en tu vida es porque hay una desconexión, no porque seas malo, o sea, es un producto de la occidentalización. Sin embargo, con el despertar ahora se está motivando a que las personas busquen su *nawal*, conecten con él para estar aportando al todo en vez de estar restando al todo. Entonces es una herramienta viva, dinámica. Eso es lo hermoso, no es un conocimiento muerto, estático, intelectual.

Ancris nos explica su forma de entender un *nawal*, como energía, pero también

la diversidad de significados que comparte con la noción de *ch'ulel*.

Un *nawal* es un espíritu como mayor; digamos, un extracto de espíritu que no tiene encarnación humana, no la tuvo, sino que es una energía. Como humanos necesitamos nuestra parte espiritual, tenemos la parte mental, la parte emocional, la parte física y pues esta era está muy dominada por la parte mental. La parte espiritual es la que se está abriendo cada vez más ahora y sí, ese apoyo es el que la persona necesita porque por lo general podemos ser muy mentales, muy emocionales hasta que estemos en problemas, cuando estamos en problemas ahí estamos: “diosito, diosito”. Es justamente donde entra este bastón espiritual y, entonces, si tú tienes comunicación con este *nawal*, ¿sabes?, alguien te explica, alguien te cuenta que esto es una energía, probablemente algún tipo de animal, probablemente algún tipo de aspecto de la vida; porque todos los aspectos de la vida están enmarcados en los *nawales*; entonces, por lo general no significa una cosa, sino que significa varias cosas.

Comprender un *nawal* o los *nawales* es siempre un trabajo inacabado, un constante aprendizaje, un largo camino de autoconocimiento a través de los otros y con los otros, con quienes nos relacionamos aceptando su diferencia, porque sabemos que cada persona tiene sus *nawales*, que cada *nawal* tiene su propia energía, pero también que a cada persona le toca trabajar, como dice Ancris, su lado “feíto”. Cada *nawal* es un rejuego de luz y oscuridad, cada *nawal* posee su fortaleza y su vulnerabilidad. Las relaciones e interconexiones humanas están basadas en la diferencia, porque diferentes son nuestros *nawales*; pero también nuestras interrelaciones con el entorno ambiental: los *nawales* están anclados en el tiempo, siempre cambiante; y en el territorio:

Nunca terminas tú de entender al *nawal*, pero sí de recibir su apoyo, sobre todo porque nos comprende como humanos. La espiritualidad va en que no solo tenemos un lado bonito, sino que también tenemos

nuestro lado feíto, entonces el *nawal* también te puede ayudar a comprender cuáles son tus debilidades, cuáles son tus fortalezas, para que abordes tus debilidades y las transformes, lo más que puedas según tu nivel de conciencia; y la parte de las bondades las pongas al servicio de los demás, las motives. Si para ti es bueno dar sanación y está entre tus dones, si te pones a hacerlo de alguna manera tu vida va a mejorar porque va a dejar de estar estancado en ti. Es como si tuvieras un atol y no lo compartes con los demás: se te arruina y tienes que lidiar con ese montón de desperdicio. En cambio, si lo compartes con los demás pues todos sienten alegría. Es como una manera de colaborar con todos; la espiritualidad maya es muy de comunidad.



Ceremonia de fuego maya. Abril 2024. Foto de Fausto Chazaro.

Kan + 19

Las obras que Ancris presenta en este libro son producto de su espiritualidad, es decir de su conexión con los *nawales*, con la naturaleza y el arte de pintar. Su *nawal* de nacimiento es *Kan*, es decir, Serpiente Emplumada. Cada pintura significa una conexión de su *nawal* con los otros *nawales* del calendario lunar. De esta manera, los veinte *nawales* del *Cholq'ij* están presentes en esta propuesta estética. Y aquí hago una precisión, pues cada persona tiene, por lo menos, cinco *nawales*: el *nawal* de nacimiento, el de engendramiento, el de destino y un *nawal* de apoyo en cada mano. Para comprender cómo cada *nawal* es fuente inagotable de conocimiento, recurramos a las propias reflexiones de Ancris, con respecto a su *nawal* de nacimiento:

La serie de pinturas que creé para este libro, *Kan + 19*, es una recopilación de imágenes que evocan el comportamiento más relevante de mi experiencia con todos los *nawales*, entonces, mi *nawal* es *Kan*, que es la Serpiente Emplumada. Es un *nawal* que evoca mucho la energía del movimiento; y lo he visto en mi vida: la energía de los cambios fuertes. *Kan* me ayudó a comprender que la energía que generó al mundo fue una energía violenta, de movimiento, de terremoto. Hubo semejante movimiento que se generó la vida, y eso fue *Kukulkán*, el gran abuelo, creador, formador. Es ese terremoto que se produce en mi vida para generar resurgimiento y que provocho en la vida de los demás, a veces con mi palabra, con mis acciones.

Ancris nos sigue explicando cómo *Kan* permite el conocimiento, el autoconocimiento a partir de lo se vive, la transformación a partir de la experiencia. Esa es una de las potencias de *Kan*:

Sé que cuando las personas vemos una culebra genera una reacción porque justamente fue la culebra la que fue condenada por la religión cristiana como el demonio. Es el espíritu que, no sé... a mí me parece de alguna manera sincrónico, que haya sido condenada como el de-

monio porque es la figura del conocimiento, es el símbolo de la salud, volviendo a los símbolos. Las plaquitas de los doctores tienen siempre esta culebra que está alrededor de un bastón de sabiduría. Entonces, están diciendo que la sabiduría del ser humano es el demonio. Es "malo" porque a la hora de autoconocerse la persona se empodera y deja de ser un borrego obediente, que es parte de un sistema de destrucción. Entonces por ahí, *Kan* aporta esa rebeldía del movimiento, esa rebeldía de no dejar de aprender, porque es una energía que te obliga, sí o sí, a aprender de lo que viviste, porque, si no, lo vuelves a vivir...

Pero con el *nawal Kan* es importante el trabajo de la humildad como *medicina* de la prepotencia. Para no repetir experiencias es importante, entonces, aprender con humildad, porque cuando no se recibe el aprendizaje de una experiencia,

...lo vuelves a vivir; y esta reiteración se puede evitar aprendiendo y para aprender hay que ser humilde ¿no? porque también luego, el *nawal* mismo puede tener una presencia de mucho poder; y realmente nadie tiene más poder que nadie o sea, todos estamos del mismo tamaño, somos humanos. Si nos quitas la piel, somos iguales; por dentro tenemos los órganos, los músculos, aunque seamos de distinto color, de distinta idiosincrasia o distinta religión, incluso. Entonces, esta energía, al presentarse tan poderosa, es importante desarticularla desde la humildad, para generar un cambio más sabio, en serio, en las personas. Entonces, cada energía tiene su aporte, y mezclar las dos es algo que se ha hecho en el mundo. La culebra es un símbolo muy fuerte en distintas culturas. Entonces, si hay algo con llevar a cabo más movimiento del estándar, te sales del canasto más veces, ¿no? y luego tienes que volver al canasto, al despertar.

Como otros *nawales*, *Kan* es energía de transformación, de transfiguración.

Se dice que este *nawal* va por la tierra, ¿no?, siendo la realidad, como toda realidad y solo tiene movimiento de avance, no retrocede. Luego, al fusionarse con *Tz'ikin*, que es la energía del águila o del ave grande, se vuelve *Kukulkán*, se vuelve la Serpiente Emplumada; y es cuando tiene alas y es cuando vuela y ve otros mundos y genera aprendizaje. Luego, hay quienes dicen que se fusiona con el jaguar y puede ir por las montañas e ir más rápido y luego necesita descansar y se vuelve sangre coagulada y se duerme. No puede estar todo el tiempo en un estado. Entonces de ahí los cambios: puede estar así, puede ir volando, puede ir reptando, puede ir corriendo y, también, tiene que dormir. Entonces, desde ahí nuestro aprendizaje: de pronto nos toca ir muy de bajo perfil, luego ir por los aires y volar a otros lugares, luego atrevernos físicamente a retornos en avances, digamos, materiales, y luego la parte de integrarlo todo, descansar. Entonces por ahí van mis gráficas. Es difícil ponerlo en palabras, ahora que lo pienso...

Pero la espiritualidad maya es transfiguración en muchos otros sentidos. Uno de ellos es que la conexión con nuestro *nawal* permite aprender a ser uno mismo. Como otras experiencias espirituales, la maya es, también, un trabajo consigo mismo, "la espiritualidad maya invita a la transfiguración":

La espiritualidad maya y la transfiguración se combinan completamente, porque el problema de la desconexión espiritual es que la persona no se conoce a sí misma, entonces, no se puede modificar. Está siguiendo un patrón mecánico automático, como la industrialización requiere y así lo piden los países que son únicamente intelectuales. Entonces, claro, estamos siguiendo a esos países como ejemplo, me comporto como se comportan en esos países, pero mi esencia no está. Entonces cuando empiezo a integrar la energía espiritual de mi *nawal*, empiezo a volverme hacia lo que yo realmente soy. Y eso, con la serpiente, tiene que ver con botar piel; y botar piel siempre duele,

porque ya estoy apegado a mi personalidad, a mi personaje que yo dije que era y realmente no soy. En realidad, son máscaras que nos estamos poniendo, que nos pone la sociedad. Entonces, quitárnosla es quitarnos la piel conscientemente, pero cuando estás anuente a transfigurarte, a transformarte porque te están acompañando, te atreves a ser tú misma. Es un proceso de ir hacia dentro y creo que en todas las espiritualidades se busca eso, no solo en la maya. Las espiritualidades profundas, la védica, la budista, todas estas espiritualidades antiguas van hacia el centro del ser para dejar la mente, porque en el último tiempo la humanidad ha ido para afuera. Entonces, irte atreviendo a ser lo que realmente sos, es activar tus dones; de lo contrario estás desactivada. Y eso es transfigurarte por completo. Puedes a los 44 años ser alguien diferente de quien eras a los 31, por ejemplo. Entonces, es una cosa que te sorprende, por eso es dinámico y alegre; también sufrido, pero una vez que se pasan las pruebas se siente una satisfacción hermosa de que te atreviste a soltar un personaje.

La energía de *Kan*, tiene que ver con la manera en que cada persona maneja su energía sexual:

Todos los *nawales* tienen su lado hermoso y su lado no tan hermoso a trabajar. En el caso del *nawal Kan* está muy reconocido por ser la energía sexual, y eso se puede ver de dos lados, muy fácil, ¿sabes? El libertinaje, la sexualidad súper de baja frecuencia, como desbordada, descontrolada, tumultuosa, problemática. La energía sexual mal llevada puede ser muy destructiva para la persona y para los demás. También puede ser la energía que se conoce ahora como kundalini, que es la espiritualidad sagrada mediante la energía sexual, y eso es activar la energía de la espina dorsal con la energía creadora del ser, porque venimos de una copulación sexual. Entonces eso, elevado, es un montón de sublimación energética. Claro, si la persona se mueve solo por la frecuencia sexual puede tener

un comportamiento arrogante, superficial. Como ya sabe qué provoca, nomás entra como una culebra a un lugar y usa eso a su favor, y mediante su potencia sexual, manipula desde ahí. También padece de enojo porque al ser energía sexual no subida, no sublimada, puede ser una persona muy bélica, muy enojada, que salga con un pensamiento negro y quede enojada, enojado con el mundo, viendo quién se las paga, porque tiene mucha energía bloqueada. Entonces, al no subir esta energía se puede topar con un bloqueo, que eso es lo que pasa con el enojo: es energía sexual que sube y se topa con una tapadera, entonces sale como enojo y esa tapadera es una herida y eso nos pasa a todos. A todos nos puede afectar la energía *Kan* en este sentido, pero ésta puede ser en detrimento de la persona y de los demás.

A diferencia de la religión y sus preceptos, para Ancris la espiritualidad es creativa y liberadora, se disfruta porque no se trata de obedecer y seguir una liturgia, sino de atreverse, como lo hace la serpiente, a cambiar de piel. "...y entonces a todo el mundo le dan ganas porque se siente rico. La espiritualidad real se siente rico porque no es una religión de: "voy a obedecer", sino es un atreverse a descubrir y eso va develando cambios, y pieles nuevas, y mundos volados, y mundos en lomas, y mundos en descanso, que son muy entretenidos de vivir". Si toda espiritualidad es creativa, la maya no es la excepción:

Como ser humano todos somos creativos, puede ser que no estemos creativos que eso es diferente. Entonces le dicen al niño en el colegio, "no, es que tú no sos creativo", y él se queda con esta sentencia y de grande está en su condición de auditoría, y dice: "yo no soy creativo, yo soy auditor". Y realmente si ese auditor va a conectar con su *nawal* empieza a sentir las libertades que tiene su ser, se empieza a despertar esta creatividad que está innata en el ser humano. Aunque sea auditor, él puede ser súper creativo en la forma en la que aborda su trabajo; y la forma en la que vive sus relaciones familiares o sociales, ¿no? Entonces, esa expresión de creatividad es lo que detona la espiritualidad porque

es ese momento contigo mismo: y el ser humano es creativo, aunque sea blanquito, negrito, chinito, sabes, pobrecito, millonario, mujer, hombre, no binario, todo esto no tiene que ver con el estado creativo, es el estado emocional interno el que impide ser creativo. Entonces, la espiritualidad por supuesto que activa la creatividad.

¿Y cómo la espiritualidad maya le ayudaría a alguien, en este proceso, si estuviera ahí autodestruyéndose con la energía de su propio *nawal*?

Si a la persona le corresponde evolucionar y tiene conciencia, va a buscar ayuda espiritual. Entonces, por ahí se le empieza a invitar a reconocer qué no está siendo compasiva con los demás. Entonces, al poner en un fuego sagrado las velitas y decir: "bueno, yo he sido bastante egoísta, y bastante avara y yo solo quiero utilizar a los demás como cuerpos; lo que quiero realmente es sentirme deseada porque mi mami y mi papi no me desearon cuando me engendraron". Entonces, ahí empieza el proceso terapéutico de aceptar eso; empieza a aceptar mentalmente al decirlo en una ceremonia y la energía misma empieza a rebobinar, "bueno, ya entendió esta etapa". Entonces se destapa la siguiente temporada, el siguiente nivel, ya se pasa al siguiente mundo, que es cuando ya entendió. Entonces, la misma frecuencia va cambiando, sobre todo, para una energía *Kan*, le es muy fácil cambiar de entendimiento. Hay otras energías que cuestan un poco más que cambien; la *Kan* es un poco más dada al cambio, entonces una persona con *nawal Kan* pueden estar en una necedad que nadie la va sacar, puede ser la peor persona; y luego volverse una excelente persona. No sé, puede ser mediante la ayuda de la sinceridad y la madurez, ante todo.

Durante una ceremonia de Fuego, donde se invocaban los 20 *nawales*, Ancris se dirigió a los ancestros diciendo "estamos aquí, abuelos, haciendo esta ceremonia, de la misma manera, pero de otra manera; del mismo modo, pero de otro

modo”. Ancris aquí hace alusión al cambio y la permanencia. Al igual que los *nawales*, a las personas, al tiempo, a los espacios sagrados; los rituales cambian, adquieren otro rostro. Desde esta filosofía, la conexión con los *nawales* suaviza el rostro y pone al corazón en un estado de grandeza. “La espiritualidad maya provoca un despertar espiritual en las personas, según su faena, según su momento de vida; puede generar una esperanza y, si están pasando cosas horribles en el mundo, hacer que la persona encuentre por donde expresar bondad y ayudar a los demás, en vez de unirse a la destrucción”.

El *nawalismo* es una filosofía de interconexión; concede que los animales, los seres del mundo mineral y vegetal, los elementos y todas las creaturas son también parte de la espiritualidad y la conexión con la sacralidad de la vida. La transfiguración permite vivir la experiencia de convertirse en otro; experimentar la espiritualidad como vínculo con el todo, a través de ese otro no humano, del *nawal* que nos presta su cuerpo sutil y su conocimiento. El *nawal* es, además, transfiguración, cambio, tiempo transmutado, actualización.

Kan +19, es justamente la propuesta estética de Ancris: un *nawal* en interconexión con otros *nawales*, metáfora de una persona en interconexión con otras personas, seres en conexión interespecie; pluralidad de mundos coexistiendo, compartiendo sabiduría para habitar y cuidar la vida, aquí y con el rostro del ahora. *Kan*, al igual que cada uno de los otros *nawales*, es un universo de conocimientos, porque cada *nawal* es tiempo transmutado, es energía, pero también conciencia y sabiduría que se comparte entre todos los seres y criaturas de un mismo territorio, de un mismo mundo.

iEste término surgió como parte del Movimiento Maya como una defensa política de su saber y sus prácticas tras los Acuerdos de Paz de 1996, y ahora es adoptada por otros sectores de la población no maya de Guatemala y por personas de otros países. La espiritualidad maya integra un conjunto de prácticas homogeneizadas de rituales y festividades, pero también de saberes inspirados en la tradición consuetudinaria, en el Popol Vuh, en los códices y cualquier otra fuente que de información para purificar y reconstruir antiguas concepciones y prácticas espirituales de los pueblos mayas.

ii Es importante anotar que quien conoce y ejercita cotidianamente el *Cholq'ij* o calendario sagrado maya, es la o el *ajq'ij*. En idioma *k'iche'*, la etimología de este término es: *aj*, prefijo de un oficio; *q'ij*, el sol-día. Puede traducirse como “el contador de los días”.

iii *Ajq'ijá* es el plural de *ajq'ij*.

iv Se obtiene La vara tras un largo proceso de entrenamiento. Públicamente, en un ritual, se le otorga un bastón, símbolo de que posee los conocimientos, capacidades y destrezas para ejercer como *ajq'ij*.

v Al respecto Cano, op.cit. plantean lo siguiente: “Hemos observado el quehacer ritual e intercambiado ideas e información con *ajq'ijab tz'utujiles, k'iche's, kaqchikeles, ixiles, mames* y *q'eqchi'es* en el norte, occidente y altiplano central de Guatemala. Estas pláticas y espacios nos han enseñado que esta “nueva” vertiente de *ajq'ijab* no es un conglomerado homogéneo que comparte las mismas características. Por el contrario, se trata de una colectividad heterogénea, que si bien se agrupa —un tanto artificialmente— bajo la misma denominación en función de su especialidad calendárica, se constituye de especialistas médicos y rituales con características diversas, resultado de su adscripción etnolingüística, historia familiar y colectiva, especialidad médica de nacimiento, participación en procesos políticos, de revitalización o reivindicaciones culturales, procesos de aprendizaje, profesión u ocupación e interacciones con otros especialistas locales” p. 194.

vi Retomo esta somera descripción de los *nawales*, de Cano, op.cit. Estas descripciones las hacen a partir de un análisis morfológico y lingüístico, realizado por Juan Zapil Xivir, enriquecida con las explicaciones de algunos *ajq'ijab kaqchikeles, k'iche's* e *ixiles*, y de investigaciones antropológicas.

vii Para fundamentar su descripción lingüística, los autores citan principalmente la tesis de Zapil Xivir, Juan, Aproximación lingüística y cultural a los 20 *nawales* del calendario maya practicado en Momostenango, Totonicapán, tesis de licenciatura en Lingüística. Guatemala, Universidad Rafael Landívar, 2007.

viii Los autores retoman el significado de *lq'* de Freidel, David, Linda Schele y Joe Parker El cosmos maya, tres mil años por la senda de los chamanes. México, Fondo de Cultura Económica, 1999.

ix Para la descripción de *Ak'ab'al*, los autores citan a Morales Choy, Luis., *Na'oj Maya Aq'om*. Sabiduría Médica Maya. Guatemala, *Cholsamaj*, 2016.

x Urdapilleta Carrasco, Jorge, Kajkan Felipe Mejía Sepet, “El bastón rojo se sostiene: conocimiento cultural del pueblo *kaqchike'* en Pueblos y Fronteras, México, volumen 10-número 19, junio-noviembre, 2015, proponen que la espiritualidad puede ser entendida como *Nimab'älk'ú'x*, término que significa «el estado de grandeza del corazón».

xi Todas las citas textuales de Ancris Santizo, que aparecen en este libro, fueron tomadas de diálogos realizados en el mes de abril de 2024.

Kan Aj

Multiplicación de movimiento infinito,
en todas las manifestaciones de vida.
Autoridad Interna que integra al ser con el todo.



ANDRISAN '24

Acrílico sobre lienzo 46x61cm 2020

Kan Ajmaq

Conversación con
los ancestros.
Movimiento de
energía desde
un fuego
ceremonial.

*Acrílico sobre lienzo
35x45cm 2020*



Kan- Ajpu

¿Dejarías entrar la luz en ti? Cada vez que hacemos un cambio interno, un cambio profundo, es producto de haber alumbrado el aspecto del ser que debe ser trabajado. Una vez iniciado el movimiento de cambio, no hay vuelta atrás.



*Acrílico sobre lienzo
75x60cm 2020*

Kan Aq'ab'al

Somos luz
quitamos luz.



Acrílico sobre lienzo
60x76cm 2020

Kan / B'atz

Divertida conexión con la fuente universal.



Acrílico sobre lienzo 60x45cm 2020



Kan E

Acrílico sobre lienzo 56x26cm 2020

El camino de trascendencia del ego personal hacia el alto bien.

Kan / Imox

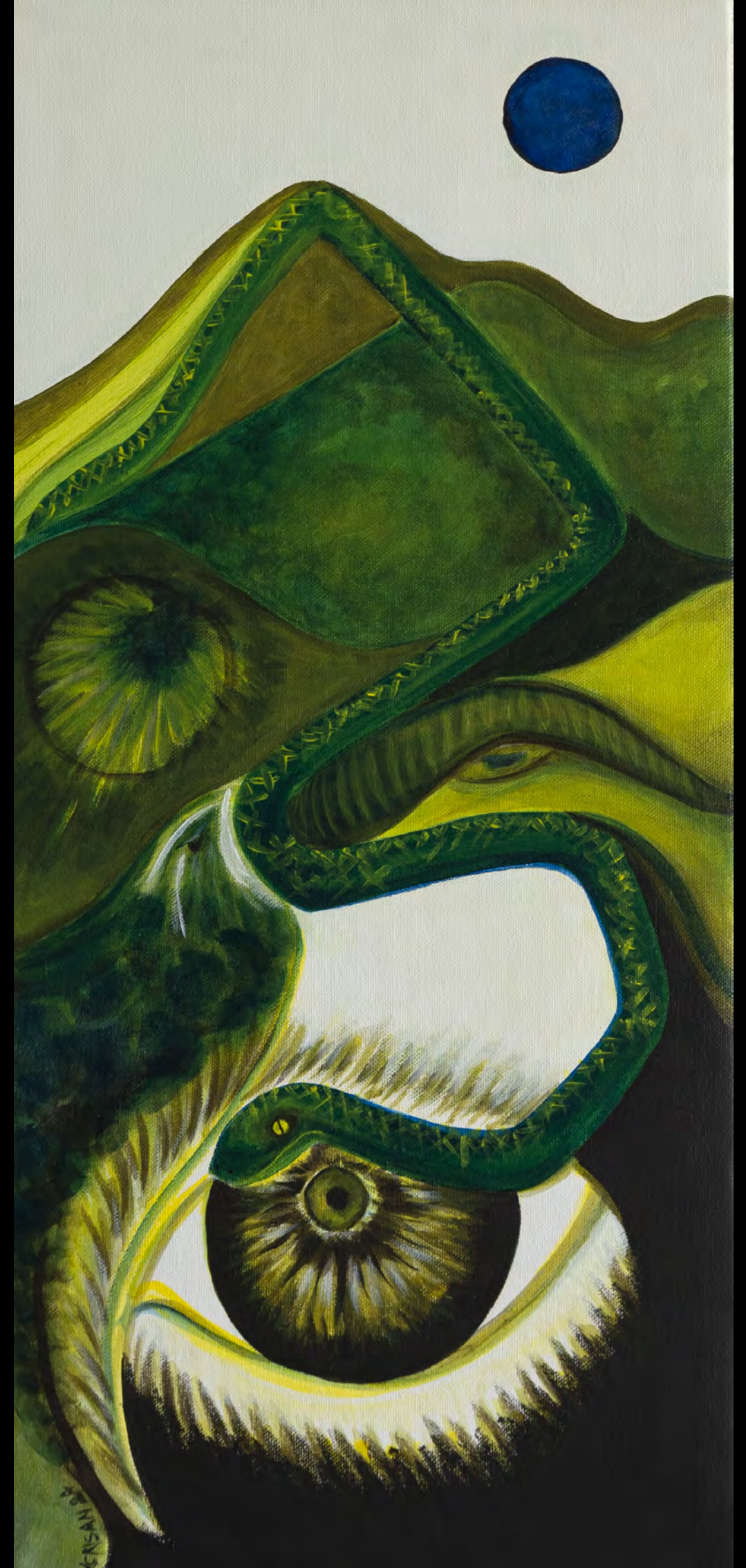
Como el agua a la tierra.



Acrílico sobre lienzo 60x50cm 2020

Kan Ix

Cambios que otorga la medicina resultado de mover todo el cuerpo al subir un cerro, un volcán sutil, físico o emocional.



Kan K'at

Serie de movimientos internos para salir de un enredo.



Acrílico sobre lienzo 35x45cm 2020

Kan Kawok

Amor y conmoción en unión ante la adversidad.



Acrílico sobre lienzo 60x76cm 2020

Kan Kej

Suavidad y fortaleza, equilibrio que complementa,
que brota en el ascenso espiritual.



Kan Keme

2020 gran anfitrión de la transformación contundente, muerte que libera pasados pesados.



Acrílico sobre lienzo 24x30cm 2020

Kan-N'oj

¿Cuál es energía que tienen nuestros pensamientos? Cambiar nuestros pensamientos tiene como consecuencia cambiar nuestra energía. También implica dejar atrás el pasado y atreverse a vivir con la nueva energía que emite la congruencia de nuestro corazón en armonía con el cerebro.



Acrílico sobre lienzo 24x30cm 2020

Kan-Q'anil

¿Ponemos nuestros proyectos en tierra fértil para hacerlos realidad? La tierra brinda la energía y las condiciones necesarias para que la semilla brote y desarrolle su aporte creativo hacia el todo.



Acrílico sobre lienzo 46x56cm 2020

Kan Tijax

El cambio como herramienta para pulir el templo personal.



Acrílico sobre lienzo 30x40cm 2020

Kan | Toj

Fuego de agradecimiento: abriendo corazones, puertas y caminos.



Kan / T'zi

La calma como resultado del movimiento hacia el orden interior espejo del orden exterior. Alianza con la ley universal.



Acrílico sobre lienzo 35x50cm 2020

Kan / Tz'ikin

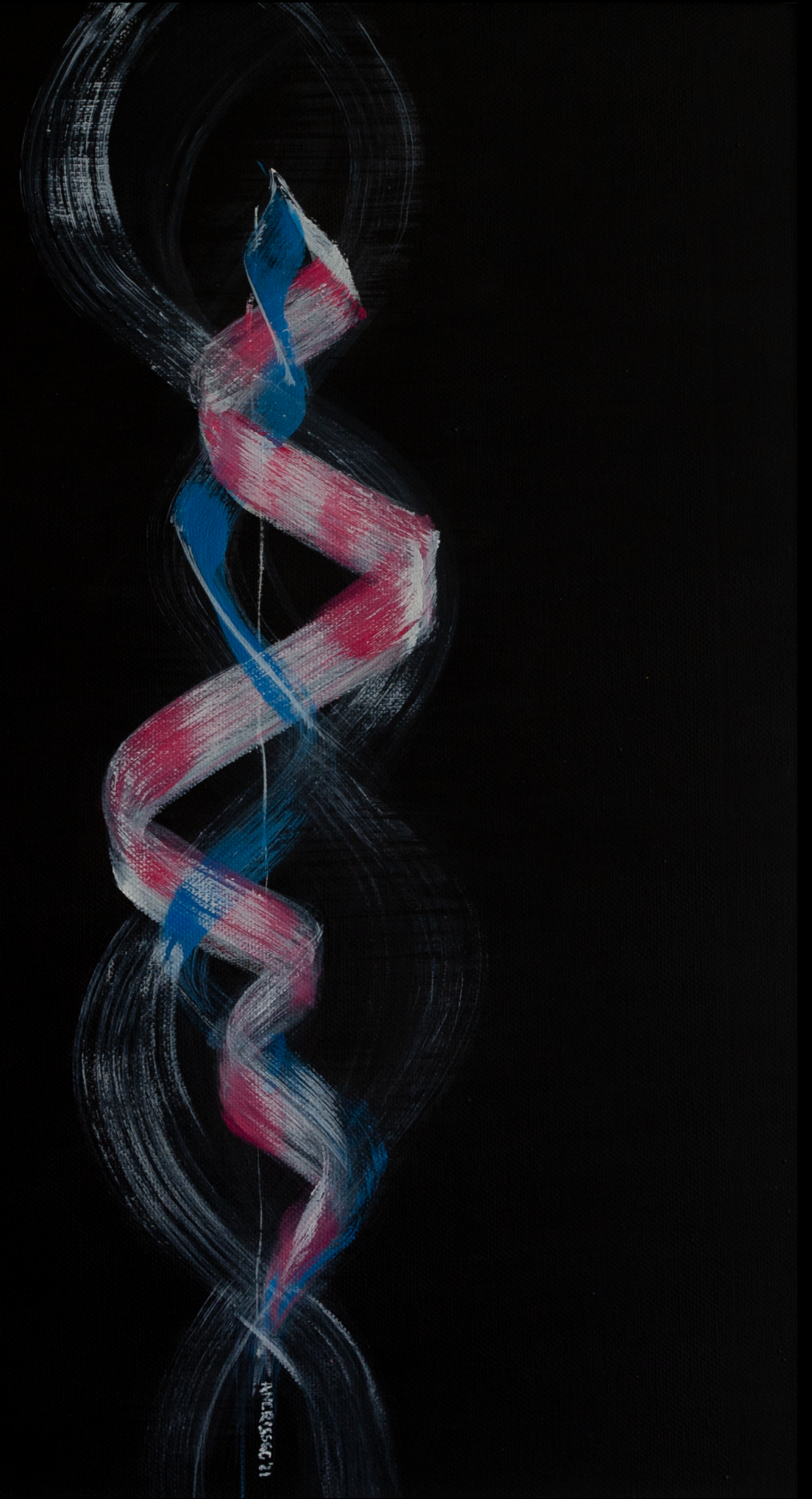
Abundante vuelo, múltiple horizonte.



Acrílico sobre lienzo 76x61cm 2020

Kan Iq´

La danza de la frecuencia sonora emitida por el movimiento a través del aire.
Música: gran aliada del cambio.



Acrílico sobre lienzo 45x35.5cm 2020

*“La transfiguración es iluminación:
un salto cuántico”*



Don Lauro de la Cruz en su recinto de sanación. Abril 2024. Foto: Fausto Chazaro

V Derivas de don Lauro de la Cruz: Un *hombre-medicina* maya

Don Lauro de la Cruz viene de una larga tradición indígena. Él y varios de sus discípulos asumen que viene de un linaje maya y ha cumplido el rol de *hombre-medicina* y guía espiritual en muchas vidas, siempre como un ser de pie descalzo, al servicio de la expansión de la conciencia. En esta vida, su madre era tseltal, de Huistán; su padre era un *ilol*, es decir, un *hombre-medicina*, rezandero tsotsil de un paraje de San Juan Chamula, un especialista ritual y terapeuta. Desde niño, don Lauro estuvo en contacto con los conocimientos de sanación propios de su cultura y fue identificado desde entonces como un sanador, con las destrezas de un chamán destacable. Su impronta es que, siendo aún un niño, fue llevado por unos monjes al Tíbet, donde recibió formación budista. Entonces, sus enseñanzas y capacidades de sanador abrevan, sobre todo, de estas dos tradiciones, pero no exclusivamente. Su recinto espiritual alberga, ecuménicamente y sin distinguir, imágenes y símbolos católicos, budistas, mayas, mexicas, toltecas, por mencionar algunos.

Sin embargo, una de las afirmaciones recurrentes de don Lauro es que todos somos mayas. La afirmación, que se repite una y otra vez en diversas situaciones o momentos de ritualidad, parece caprichosa, pero refleja a cabalidad otra de las derivas, desplazamientos y entrecruzamientos de la mayanidad contemporánea. Se trata de una fuga de la tradición que nos conduce hacia mundos interconectados, hacia una experiencia de la mayanidad situada contundentemente en el aquí y el ahora, en medio de un orden y un desorden civilizatorio actual ¿Qué significa que todos somos mayas, sin importar cuál sea nuestra nacionalidad, nuestra cultura o nuestra tradición espiritual o religiosa? Don Lauro afirma que todos somos mayas al igual que todos somos españoles, chinos o alemanes, porque todos somos parte de la misma especie y existe una unidad humana. En una ocasión don Lauro explicó que estamos cerrando una era que incluye diversas etapas de la humanidad. Todo es uno, por ello existe, encada persona, la potencia de la mayanidad o de cualquier otra cultura. La



Don Lauro de la Cruz con Alfredo Sfeir Yunis. Foto de Efraín Ascencio Cedillo.

espiral evolutiva que termina nos incluye a todos, porque todos somos uno. Desde esta perspectiva, ser maya no es una esencia que le pertenezca a una etnia, es más bien un legado de conocimientos, de conciencia y experiencias ancestrales que pueden ser despertados en cada uno de nosotros, porque constituye una sabiduría humana. Los cursos, talleres, enseñanzas y sanaciones de don Lauro, permiten vivir en forma ecuménica algunos de esos conocimientos mayas considerados aptos en estos momentos, para el salto cuántico de la humanidad. No se trata de un regreso al pasado ni de pretender que se revive la tradición maya en forma prístina o en forma de “rescate”. Don Lauro es un *hombre-medicina* que comparte ciertos conocimientos mayas aptos para hacer frente a los desafíos de orden planetario que presenta nuestra civilización actual. Interactúa con diversas tradiciones y se mueve en extensas redes de espiritualidad planetarias, comprometido con la expansión de la conciencia y actuando como un sanador del cuerpo, del alma del ser humano, de la naturaleza y del planeta.

espiral evolutiva que termina nos incluye a todos, porque todos somos uno. Desde esta perspectiva, ser maya no es una esencia que le pertenezca a una etnia, es más bien un legado de conocimientos, de conciencia y experiencias ancestrales que pueden ser despertados en cada uno de nosotros, porque constituye una sabiduría humana. Los cursos, talleres, enseñanzas y sanaciones de don Lauro, permiten vivir en forma ecuménica algunos de esos conocimientos mayas considerados aptos en estos momentos, para el salto cuántico de la humanidad. No se trata de un regreso al pasado ni de pretender que se revive la tradición maya en forma prístina o en forma de “rescate”. Don Lauro es un *hombre-medicina* que comparte ciertos conocimientos mayas aptos para hacer frente a los desafíos de orden planetario que presenta nuestra civilización actual. Interactúa con diversas tradiciones y se mueve en extensas redes de espiritualidad planetarias, comprometido con la expansión de la conciencia y actuando como un sanador del cuerpo, del alma del ser humano, de la naturaleza y del planeta.

Don Lauro de la Cruz: «la transfiguración es iluminación»

Don Lauro de la Cruz es un conocedor de la energía: sana transmutando la energía, en la base de sus enseñanzas está la transformación de la energía. Para él, lo mismo que para Antún y Ancris, el *nawal* es, entre otras cosas, energía. La transfiguración es un pase energético o, en sus propias palabras, un salto cuántico.

Don Lauro enseña, como parte de sus conocimientos sobre la energía y la luz, la transmutación, la metamorfosis. En sus talleres es frecuente vivir, energéticamente, la experiencia espiritual de convertirse, por ejemplo, en águila, murciélago, jaguar, dragón serpiente, mariposa. También transformar la tristeza en alegría, la enfermedad en sanación, el rencor en perdón, la tormenta en calma, todos estos procesos encaminados a acrecentar la conciencia. La espiritualidad que propone está anclada en el cuerpo, en la materia; es un proceso que consiste en construir otro cuerpo distinto al instituido por las escuelas, la familia, la religión, la economía, las instituciones que corresponden a nuestro voraz orden civilizatorio. La espiritualidad es concebida como una

transformación que permite un cuerpo físico, emocional, mental y espiritual más cercano a sí mismo y a la naturaleza. Es un desenmascaramiento que conlleva muerte y renacimiento, cambio, evolución. Es ruptura de esquemas de vida y construcción de nuevas formas de relacionarnos con uno mismo, con los otros, con todo lo existente en el planeta, para crear conciencia y un mundo mejor. En todo este proceso, el aprendizaje de la transfiguración es clave.

Como maestro, don Lauro enseña a alcanzar estados de éxtasis espiritual e iluminación induciendo a sus discípulos a convertir su cuerpo, energéticamente, en águila, serpiente, jaguar o cualquier otro animal. Algunos discípulos de don Lauro me han relatado que han vivido ese estado de transfiguración durante sus talleres o ceremonias espirituales; y que ha sido en estos momentos cuando han logrado alcanzar una profunda conexión con algo indescriptible. Vivirse como animal o cualquier otro ser puede llegar a ser una emoción sublime e inefable. Según testimonios, se acerca mucho al bienestar absoluto, a una dicha plena, a un gozo profundamente espiritual, a un estado de gracia.

Quizá ayude a comprender ese estado transmutado—el relato de una experiencia de transfiguración durante un taller de don Lauro, donde se trabajó con la energía de los guardianes de la noche, los murciélagos. Yo estaba allí como antropóloga, aprendiz de este camino espiritual del que conocía muy poco, quiero decir, desde la academia. Era de noche. Todo el día, y quizá, durante todo el taller, nos habíamos preparado para este momento de la danza que esperábamos con alegría y un poco de ansiedad. La danza se realizó en la montaña El Mirador, donde don Lauro suele realizar sus talleres. Fue una danza individual que pareció iniciática por su intensidad, frenesí y la sensación de magia que produjo en quienes en ella participábamos.

En torno a don Lauro, aproximadamente cien personas escuchábamos sus indicaciones. Nos dijo que trabajaríamos con los guardianes de la noche, que no son lo mismo que los guardianes de la oscuridad. Dijo que todos éramos mayas, aunque no pareciéramos. Nos instó a que obtuviéramos, de nosotros mismos, dignidad de reyes y reinas mayas. En lo alto de la montaña donde estábamos, olía a copal y se respiraba ambiente ceremonial. En torno al círculo, escenario de la danza, ardían velas y veladoras. —Antes de iniciar, don Lauro hizo varias

ofrendas al fuego en hoguera que ardía en otro círculo destinado a este fin.

La danza consistiría en pasar, cada uno a su turno, a mover el cuerpo al son de tambores y maracas. Desde el primero que hizo su danza percibí que, una vez dentro, los movimientos eran incontrolables, los saltos eran enormes, muy altos: una danza frenética. Algo estaba ocurriendo allí. No era cualquier danza. Por eso, antes de iniciar la ceremonia, don Lauro nos previno: “La energía no es un juego, podemos morir, tenemos que ser conscientes de nuestra responsabilidad”. Mientras cada uno pasaba a realizar su propia danza, que en realidad eran saltos y movimientos fuertes con los brazos y piernas, los demás apoyábamos, afuera del círculo, con mantras, tambores y maracas. Por unos instantes, a cada quien le tocó vivir la intensidad del trance. Don Lauro, quien permanecía en el centro, recibía a cada persona haciendo realidad esa experiencia, con sus pases energéticos. Se podía ver en esos cuerpos, moviéndose locamente, que algo especial se estaba viviendo. Al salir, mujeres y hombres comentaban que había sido una experiencia única y, también que habían salido con náuseas o dolor de estómago. Un hombre me dijo que había sido una experiencia tan intensa que había sentido la proximidad de la muerte, una sensación de asfixia y taquicardia. Los distintos relatos de esta vivencia, que se compartían allí mismo, coincidían: había sido única, grandiosa, gozosa, infinita.

Cuando llegó mi turno, yo ya había comprendido que viviría algo excepcional. Haciendo una reverencia de respeto entré al círculo creyendo que yo podría moverme a voluntad, pero no fue así. Solo tuve control del primer movimiento, pues una fuerza poderosa me hacía moverme frenéticamente, con ligereza. Mi mente se aquietó por completo. No hubo pensamientos, solo unos gritos salieron de mi garganta y, de pronto, la magia se produjo: sentí una dulzura inmensa, una sensación de paz y amor infinitos. Pude sentir, desde mi cuerpo, la sacralidad de la vida y de mi propia existencia, su grandeza eterna. Transfigurada energéticamente en murciélago me sentí iluminada. Conecté, desde mi carne, con eso que llaman sacralidad. Recordé que esta emoción la había vivido de niña muchas veces contemplando un río, la naturaleza, en los sueños. Sobre todo, vino a mi mente esa otra danza con mi pareja hipocampo, durante un sueño, en el fondo del mar, convertida en caballito de mar; o aquel otro sueño,

ya de adulta, donde me entregaba a la muerte; y tantas otras veces que había intuido esa sacralidad. Lo diferente, ahora, es que esta emoción llegaba hasta mi conciencia: a través de ella, de la transfiguración, se había iluminado algo en mí: la conciencia de la sacralidad de la vida, del cosmos.

Para don Lauro, la transfiguración es un salto cuántico, tiene que ver con la energía, con la luz. En la transfiguración se produce un estado exaltado de conciencia, quizá por ello afirma que la transfiguración no es lo mismo que la transmutación. Transfigurar es iluminarse, dice don Lauro, no es solo cambiar de forma. Quizá los animales, las otras formas de existencia no humanas, experimenten la vida y la conexión con el todo mediante esta plenitud que se alcanza durante los estados de éxtasis humanos que produce el acto de transfigurar. Por eso es tan importante para don Lauro, como para toda la red de espiritualidad a la que pertenece, conectar con la magia de la vida, con



Astrid Pinto durante ceremonia de solsticio 21 de junio 2024. Foto: Iván Lavín

la naturaleza, fuente infinita de cambio y conexión con el todo, fuente de transfiguración.

La transformación humana es un imperativo; don Lauro, al igual que muchos maestros de esta red planetaria de espiritualidad, comparte la esperanza en el cambio, la confianza de que los humanos pueden transformarse junto con el tiempo y la civilización que les tocó vivir. Para ello comparte con su red de espiritualidad una técnica maya que en la tradición solo estaba destinada a unos cuantos especialistas, llamados *nawales* o *lab*, a quienes se les reconocía este poder: transfigurarse en otro ser, adquirir otra forma no humana, de animal, meteoro o elemento. Sin embargo, sus enseñanzas de transfiguración no se detienen allí. Como lo interpretan Ancris y Antún, el *hombre y mujer-medicina* se transfiguran para sanar; pero, también, pasar de la enfermedad a la salud es un acto de transfiguración. Las personas se transfiguran cuando logran renacer, cuando alcanzan a dar un giro a sus vidas o, como dice don Lauro coloquialmente, cuando le dan la vuelta a la tortilla.

Transfigurar para dar un salto cuántico como humanidad

Transfigurar es, entonces, una modificación de la energía. Don Lauro es un maestro de la energía, un *hombre-medicina* transmutador del espíritu, pero un espíritu anclado en la materia, en la química como él dice, en el cuerpo. Y todo esto tiene que ver con los *nawales*, con la energía. Don Lauro, por ejemplo, explica la energía de este año haciendo una analogía entre *Quetzalcóatl* y el dragón:

Este año que es el año mujer, año 8 año del dragón, te encontrarás con un *Quetzalcóatl*, y eso sería lo que le estamos llamando *nawal*, y en realidad está tan completo también tiene sus cinco elementos, cinco magnetismos, cinco piedras, bueno, es todo un universo de transmutaciones a final de cuentas, pues.

Don Lauro explica que en un principio no estaba cómodo con el término

cuántico, porque le parecía muy científico, pero más tarde comprendió que describe lo mismo que ya se ha entendido desde distintas tradiciones, incluida la maya:

Si te das cuenta, lo primero que un *hombre-medicina* transmuta es la energía. Cuando agarramos la energía la detenemos y la podemos



Don Lauro de la Cruz oficiando ceremonia. Mayo 2024. Foto de Iván Lavín.

sembrar en el cuerpo de la otra persona. Hoy es lo famoso cuántico. Te ha tocado varias ceremonias con *pox*, con comidas, con frutas¹. Todo eso es para estar conectados en la química. Luego, soltamos esa química que viene siendo la del alma, que viene siendo lo que le llamamos la *medicina* del alma, y ya después empiezas a conocer más allá del espíritu, que es más allá de la electricidad, que hay más de ese magnetismo que nos habla; y te empiezas a dar cuenta que es lo mismo que te habían enseñado en el Tíbet, en diferentes partes del mundo. Porque te dicen: “la *medicina* cuántica”, “el paso cuántico”, todo eso. Era muy científica la palabra para mis sentidos. Ahora que lo empiezo a entender, te das cuenta que es lo que hace un *hombre-medicina* o una *mujer-medicina*: transmutar la energía, esa es la famosa *medicina* cuántica. ¿Como es posible que nuestros *hombres-medicina*, *mujeres-medicina*, esos que usan la palabra chamán, lo hayan conocido? No es que solo lo conocemos: lo vivimos a diario, es totalmente diferente, es totalmente expansivo, hermoso, maravilloso.

Y don Lauro pinta ese universo de transfiguraciones: animales y meteoros, *hombres y mujeres-medicina*, emociones y pensamientos, todos transfigurados. En sus talleres, también ofrece la pintura como una herramienta de sanación, como pintura cuántica. Don Lauro nos narra cómo comenzó a pintar y cómo la pintura se convirtió, para él, en una técnica de sanación:

Aquí en la montaña vienen tantos muchachos, de todo, drogadictos y ya sabes. Y, pues, algunos se regeneran. Y este muchacho vino y realmente era que lavaba cristales, me pidió un dinerito y se lo di. Por fin, nos encontramos en Morelia, otra vez, y le digo: “¿Qué estás haciendo? Y me dice: “Don Lauro, ahora pinto dibujos, vendo dibujos, y usted, ¿por qué no pinta?”. “No, cómo crees, hijo”. En ese momento dije: “Qué locura”. De repente tuve la oportunidad de ir a Chile y Argentina, y los mismos dibujos que había hecho aquí los fuimos a hacer en las banderas de allá, o sea que nos encontramos. Tal vez falló la nivelación de serpiente jaguar águila, pero caracoles y todo, yo lo llevaba, aquí

ya estaban pintadas en las banderas. Sí, entonces sí pude expresar mi sentir, inmediatamente dije: “tiene que haber pinturas cuánticas que nos ayuden a transmutar, que nos ayuden a dar el salto cuántico”.

Don Lauro insta a la creatividad como un elemento fundamental para la sanación:

Trato de que la gente sea creativa. Cuando veo que no está la creatividad, tienes que ir como aquí —(señala su taller), formados, y eso es lo que te das cuenta: —cómo puedes ver o transmitir cosas a través de la pintura, a través de los dibujos, a través de las rayas. Dices: “a ver, esta señorita, o este joven, por la forma en la que me está pintando hay drogas o alcohol, por los colores ves que puede haber depresión”. Y bueno... es de verdad todo un arte. Mira, si simplemente los alimentos te pueden llevar a un estado de conciencia tan bonito, ¿por qué no la pintura? Atrévete a mancharte, atrévete a sentirlo, deslízalas (desliza la mano en el aire): yo creo que eso es el arte de crear, que lo inventas. Y luego ya vas perfeccionando.

Su relación con el color y la interpretación de las formas viene de su tradición, pues su padre, como rezandero, utilizaba velas de distintos colores, tamaños y materiales y un saber extremadamente complejo que, entre los indígenas de la región, se utiliza para la sanación. Es un saber sobre las llamas de las velas, propio de los pueblos indígenas mayas de Chiapas.

Lo hermoso es que... ¿te acuerdas que mi papá era más ritualista, como le llamamos nosotros, o más de poner sus velas y todo eso? Pues aprendimos un poquito a leer las velas y todo eso. En realidad, tal vez la palabra que quiero decir es que todo es cuántico; y al final de cuentas, todo es *medicina*, de ahí la palabra *medicina* cuántica. Pero lo más hermoso es que te das cuenta de los colores, del movimiento de velas y todo eso. Entonces me es más fácil conectarlo con los colores. A

parte, me invento colores de las técnicas que me han enseñado, estoy experimentando.

Cuando don Lauro dice “todo eso”, podemos inferir que todo eso es el conocimiento del *ch’ulel*, de los peligros que corre el *nawal*, el universo de los *lab* y su relación con la dicha, la enfermedad o el infortunio. También con la capacidad de transfigurar la enfermedad y con la capacidad de meteorólogo de producir cambios en el clima. Don Fausto, el padre de don Lauro, era *ilol*, rezandero. Conocía las artes del rezo, de las velas y el *nawal*, comprendía la vida y al ser humano desde esta filosofía. Don Lauro viene de este linaje de *hombres* y *mujeres-medicina*, especialistas de la transfiguración. Él mismo lo explica, cuando habla a partir de uno de sus cuadros, el Águila Dorada:

...el *hombre-medecina* o la *mujer-medecina*, en su máxima representación de iluminación y de transfiguración [...] se convierte en esa *mujer-medecina*, en ese *hombre-medecina* o, como tú le llamas, chamán [...] Sí, es la misma iluminación, o sea, cómo la mujer se puede iluminar, cómo el hombre se puede iluminar desde su transfiguración. La transfiguración es serpiente, jaguar, águila, y te estoy representando un águila dorada porque la visión del abuelo, abuela, si te das cuenta, mira los códigos, ¡qué importantes! Entonces mira caracoles, si empiezas a ver los huracanes son caracoles, los ríos aéreos son caracoles, los océanos están moviendo temperaturas a través de caracoles, son serpientes aéreas...

Pero la transfiguración es comprendida también como creatividad para transformarse como ser humano:

¿Y qué crees?, a donde quiera que vayas vas a ver cielos azules. ¿Te imaginas?! Desde todo eso y desde nuestro Jesús, nuestro Jesús creativo, sí, todo ha sido una transfiguración, también tú te transfiguras. Bueno, en el momento que decides dar un paso decisivo y creativo, tal vez la palabra es dar un paso azul, vivir en el gran cielo azul. Sí, yo solo

quisiera vivir al lado de ese cielo azul de doña Blanca, de don Máximo y de todos a quienes tenga que respetar. Esas grandes dualidades, esas grandes maestras, grandes maestros que me han enseñado que existe un cielo azul, ¿lo crees? Vivo en un cielo azul. Gracias a ti, mi vida cambió, gracias a ti mi vida se va transfigurando, gracias a ti, y es día a día, en chinga, como digo yo ¡Quítate los clavos, ponte en actividad y entonces serás una mujer exitosa, exitoso, de veras qué obra tan más hermosa!

Don Lauro insiste en la importancia de transformarse individualmente para generar cambios colectivos a nuestro alrededor, porque el pensamiento, la mente, es química cuántica: así explica la transmutación, según sus propios términos:

Conocemos la... otra vez la cruz del ADN que es la transformación o transmutación. Entonces, si te das cuenta, la palabra correcta es que todo está ligado a todo, espiritualidad, científico, académico, cultural y espiritual; ¿en dónde te manejas tú? Pero si te das cuenta, desde arriba, todo está conectado, todo. Entonces, si conectáramos la oración, la transformación, nuestra transmutación, nuestro ser divino, ¿quién quiero ser? Desde cualquier trinchera, lo que hagas, le vas a ayudar a nuestro mundo. De cualquier sentimiento y emoción que tú cambies, vamos a cambiar todos, la ganancia es de todos. Si tú estás bien, vamos a estar bien. Por eso es una mirada de dios como la miramos, con dulzura. Eh, a veces salado, porque las gotitas del mar llegan; a veces mucha dulzura, porque nos llegó la miel...

Para don Lauro, la transfiguración es iluminación, y en su lenguaje coloquial expresa que la iluminación es cuando alguien dice: “ya me cayó el veinte”. Cuando alguien se ilumina, se iluminan todos, se rompen las cadenas de sufrimiento y amargura:

El ser divino es lo que nosotros le llamamos Bodhisattva, sí. En maya es la persona que se ilumina, sí, la persona que hace la transfiguración



Altar solsticio de verano. Recinto de sanación de Don Lauro de la Cruz. 21 de junio 2024. Foto de Iván Lavín.

Don Lauro se pregunta, a propósito de la transformación del *hombre o mujer-medicina*, qué es la transfiguración. Y responde:

La iluminación del *hombre-medecina o mujer medecina*, que no estás a la disposición de lo que los demás quieren, sino a la disposición de la divinidad. ¿Por qué? Porque ya tú eres una divinidad. ¿Por qué? Porque realmente estás caminando como el anciano, con la libertad de un creador, con la libertad de crear, eso es un verdadero espíritu chamán. Cuando él se ilumina es porque fue a sus montañas, lloró, gritó y el momento que sus sentimientos se transformó, es porque pasó por la serpiente, por el poderío jaguar y hasta que encontró su águila. ¿Qué es el águila? La máxima representación de la oración del hijo del Sol.

Transfigurar es iluminar y la iluminación ocurre al *hombre o la mujer-medicina* cuando logra transformarse; pero también cuando logra transformar, sanar la enfermedad de quien se lo pide. La trasfiguración es, también, producto de la creatividad, de asumirse como seres divinos, de la transformación de nuestro ser y nuestra vida. La transfiguración incide directamente sobre nuestra conciencia. Su propuesta espiritual es el conocimiento, principalmente, de la energía de la serpiente, del jaguar y el águila; pero, también, *del hombre y la mujer-medicina*, de la energía de la abuelidad.

Es en ese sentido que don Lauro presenta en este libro, trece pinturas cuánticas. Son trece obras cuya propuesta estética es la trasfiguración, entendida como iluminación, entendimiento y conciencia ensanchada.

ⁱEl pox es una bebida alcohólica que los pueblos indígenas utilizan en festividades y rituales.

Serpiente

Es un honor estar frente a ti, frente a tu corazón, y tu alma. No te queremos convencer, espero que entiendas lo que queremos plasmar. En realidad, estamos plasmando una serpiente roja. La serpiente roja se la estoy dedicando a mi niño, Máximo. Mi niño es serpiente, serpiente eléctrica-magnética, y a la vez, serpiente roja. Y eso quiere decir que en la vida todos estamos manejados con mucha sabiduría, con mucho honor. Va haber dolor en los caminos, va a haber mucho que aprender en el camino. Todo el mundo te quiere quitar la cola, te quiere quitar la cabeza o te quiere comer tu cuerpecito. Entre más guapa, mejor, entre más guapo, mejor. Lo importante no es la guapura, lo importante es tu sabiduría. La serpiente significa sabiduría, cómo hay que vivir en la sabiduría, aunque se tenga que derramar pues la vida, ¿no? Mira, ¡qué bonito!, esa es la plasmación, pero si te das cuenta, siempre agradeciéndole a dios. La sabiduría es agradecer todos los días, a cada instante, aunque estés en los peores momentos, agradece; si estás en los mejores momentos, agradece. Imagínate, si un animal, siendo reptil agradece al Creador todos los días, y nosotros siendo *Quetzalcóatl*, no agradecemos todos los días. Somos la iluminación, somos la sabiduría de *Meshico*. Entonces, realmente, el tejido más hermoso que tenemos en *Meshico* que viene siendo un dragón o viene siendo un *Quetzalcóatl*. *Cóatl* quiere decir serpiente.



Acrílico sobre papel 40x30 2023

Jaguar

Pues desde la transfiguración de nuestra serpiente que te dice “transfigúrate”. Transfigúrate quiere decir tu sabiduría, tus conocimientos, ¿quién eres en esa gran serpiente? Sin embargo, a veces será como todo, la gente nos engaña, que es una ardilla, sin embargo, tienes que buscar qué es tu poderío como hombre o mujer o ser, ese ser divino. Cuando dejas de ser ese ser divino, dejas de ser esa dualidad y te encuentras con que dices “es que mi pareja, mi marido, mi mujer” y encuentras el poderío del jaguar, ese es el poderío. El poderío es cuando logras que ya la serpiente es una sabiduría, pero el poderío es la decisión y determinación con la que vives tú, “la dejo, no la dejo; lo dejo, no lo dejo” y pues tú sabes su precio que tiene, sí. Entonces, cuando realmente ofrendas una joya, estás ofrendando un poderío que es día y noche y si te das cuenta por eso es cíclico.

Nos quedamos solos, ese es el poderío jaguar. Puedes ser una mujer jaguar, puedes ser un hombre jaguar, es el poderío del sello del jaguar que también es un sol. La decisión y determinación que tengas como hombre, como mujer o como dualidad, te vas a dar cuenta que es el jaguar, el señorío jaguar. Y lo más importante, que lo miras, hay flores que son los mirasoles, sí, y entonces, todo eso es cómo caminas en la vida, si te das cuenta tiene una libertad de decir “agrrr”. No tiene los colmillos afuera porque está oliendo su presa, está jugando con su presa y eso es más peligroso de cuando tiene la presa, sí, porque si viéramos el cuerpo completo en realidad estaría arriba de un árbol reposando y la cola pescando, ese es el señor jaguar que le encanta jugar, igual que leo, divertirse, sentirse libre.

El poderío jaguar lo podemos manejar en todos los términos, por eso es chamánico, aunque la palabra no es muy correcta. Entonces ese es el señorío jaguar que te da el poderío, el poder del apoderamiento mujer, hombre o dualidad. O ese gran ser que eres hombre o mujer. Decide quién eres, qué quieres, y eso es ya la iluminación del sol.



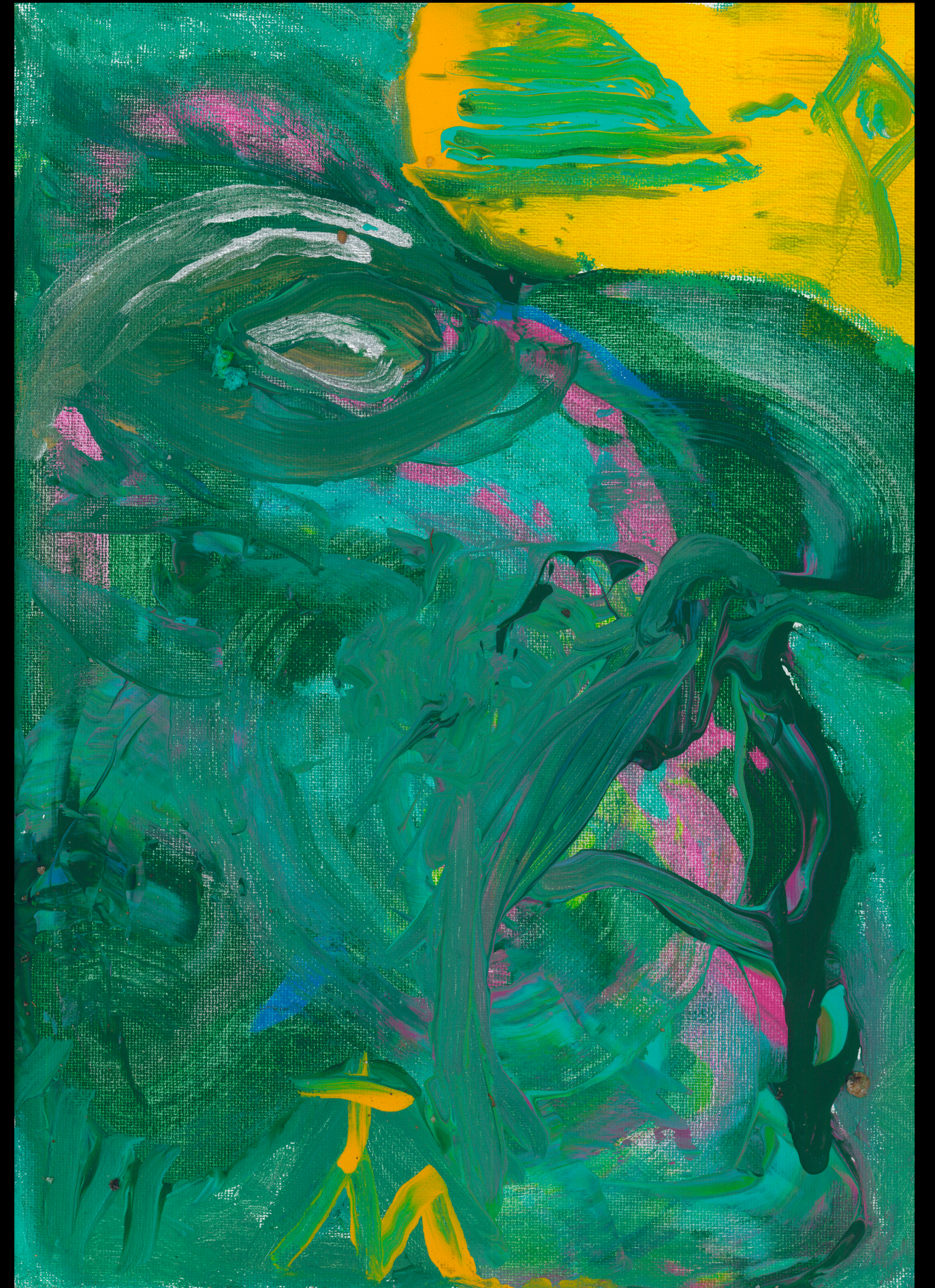
Acrilico sobre papel 40x30 2023

Anciano Galáctico

Acá estamos tratando de representar lo que es un anciano o lo que sería el *hombre-medecina*, pero ya desde la galaxia, desde cómo veo un *hombre-medecina*, cómo veo una *mujer-medecina*. Y si te das cuenta es entre hombre jaguar, y a la vez está creando nuevas galaxias, nuevos cosmos, porque si te das cuenta los mayas respetamos mucho nuestros bosques, nuestras montañas, vivimos de ellas. Imagínate, y pues también, tenemos nuestros desastres naturales, tenemos todo lo que realmente nos está representando, pero a la vez se está creando, por eso, posiblemente no te des cuenta pero nosotros nos manejamos mucho con lo que viene siendo las flores, el alcohol, los árboles, este, usamos mucho pino, usamos mucho veladoras, todo eso, esa es la ofrenda que le damos hacia nuestra naturaleza.

Creemos que si yo estoy bien, entonces mi espíritu está bien, mi alma está bien. Esa conexión de cuerpo-mente-espíritu es la que te da quién eres, es la que te da la visión de este anciano, de esta anciana y, cuando ya entra la dualidad, pues ya sabes si es hombre o es mujer, ese es el ser divino. Si te das cuenta, ese es el dios. Puede ser el dios de la lluvia, de los truenos, de los relámpagos. Nosotros tenemos demasiados dioses, no es un solo dios, tenemos muchos dioses, si te caíste, si te levantas, tenemos ese dios. Porque posiblemente seamos más creyente de lo que te imaginas, por eso la palabra tradicionalista.

Y aparte, pues tenemos muchos compromisos con nuestras montañas, con nuestras cruces, con nuestra transmutación de nuestra vida. La palabra transmutación para nosotros es la transformación de nuestra vida y también tiene que ver con nuestro animal de poder con el que nacimos. Ese animal de poder con el que nacimos que se le llama *nawal*. Por eso la palabra no es chamán, lo respetamos, pero la palabra correcta es *hombre-medecina*, o *mujer-medecina*. La palabra chamán viene de Siberia, pero le entendemos. O sea, tratamos de entender porque nuestra sensibilidad es demasiada. Por eso, si te das cuenta, hay azules, hay de todo porque estamos hablando sobre el azul, nuestras *medecinas*. o del rayo, rayo azul, o también de la *medecina* del agua azul. Así vemos el espíritu en nosotros.



Acrílico sobre papel 40x30cm 2020

Buscando a mi hermano mayor

Nosotros hablábamos de nuestros 13 cielos en maya, 13 cielos mayas, nueve cielos del inframundo. Sin embargo, dentro de las 13 hacia abajo, 13 hacia arriba, lo más importante es que siempre tengamos un hermano, un guía. Para nosotros, los mayas, nuestro guía siempre va ser nuestro cielo azul. Nuestro cielo azul es nuestro cielo estrellado, el que va a llover, el que no va a llover, nuestras crisis, nuestros crecimientos, nuestro crear, nuestro creer-crear, pero nuestra base está en nuestra pintura. Lo más importante es que realmente somos un pueblo de agricultura, filosofía, lengua y de cultura, por eso somos pueblo cultural, si, seguimos siendo mayas, somos mayas. En el caso mío yo soy maya *tsotsil*, soy maya *tseltal*, que soy muy afortunado por ser esas dos etnias más importantes del mundo maya. Y pues, tú sabes, también soy cristiano, soy católico, me invitan a diferentes lugares y yo voy porque me gusta mucho la palabra del Creador, que quede claro, me gusta la palabra del Creador.

Escucho y escucho cada anciano y tal vez la palabra más bonita es que realmente me gusta ver a esos señores de azul. Así que, si usted está de azul, y a su lado tiene usted alguien para tomarse un rico té, un rico café, un rico mezcal, un rico tequila, pues saludos a nuestra familia galáctica y cósmica.

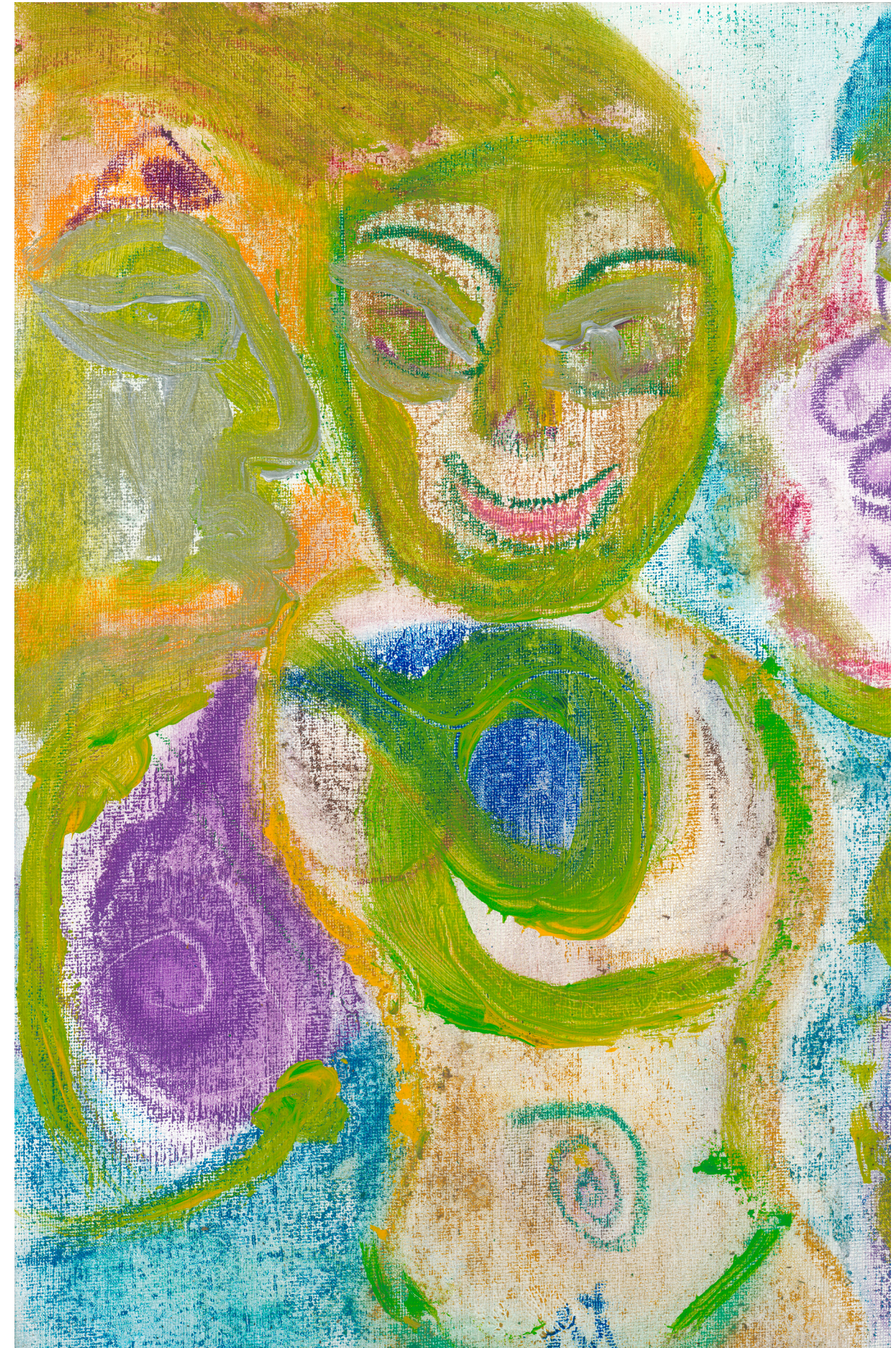
¿Y qué crees?, a donde quiera que vayas vas a ver cielos azules ¡Te imaginas! Desde todo eso y desde nuestro Jesús, nuestro Jesús creativo, sí, todo ha sido una transfiguración, también tú te transfigurás. Bueno, en el momento que decides dar un paso decisivo y creativo, tal vez la palabra es dar un paso azul, vivir en el gran cielo azul. Sí, yo solo quisiera vivir al lado de ese cielo azul de doña Blanca, de don Máximo y de todos quien tenga que respetar. Esas grandes dualidades, esos grandes maestras, grandes maestros que me han enseñado que existe un cielo azul, ¿lo cree? Vivo en un cielo azul. Gracias a ti, mi vida cambió, gracias a ti mi vida se transfigurando, gracias a ti y es día a día, en chinga, como digo yo. Quítate los clavos, ponte en actividad y entonces serás una mujer exitosa, exitoso, ¡de verás qué obra tan más hermosa!



Acrílico sobre papel 40x30cm 2023

Ser

Si te das cuenta, aquí entra hombre o mujer. Para nosotros no, no va a existir esa parte de sexo porque nuestro servicio es servir a la humanidad. Y como ahora que estamos en nuevos encuentros personales, no sabemos si estamos atendiendo a una niña, un niño, eso ya depende el espíritu. En nuestra espiritualidad, es igual, estás hablando de *medecina* y al hablar de *medecinas* no podemos juzgar si es niña, si es mujer. Nuestro deber de nosotros es respetar, a quien venga, como venga y con las enfermedades que vengan. Si te das cuenta aquí ya hay tres espíritus. ¿Por qué? Uno le está susurrando sobre su luz, el otro le está susurrando sobre su oscuridad y la confusión de su mente pues es la que lo va enojando. Sin embargo, cuando la persona o las personas como nosotros decimos “vamos a cambiar”, desde el momento en que decides cambiar hay un vuelco del corazón cuando dices “y, es que latió mi corazón”. Sé que latió tu corazón, se le llama chispa divina, la chispa que viene desde las galaxias. Nuestro trabajo va a ser cósmico-galáctico, desde ahí hacemos nuestra *medecina* cuántica. Por lo tanto, estamos hablando de hombre o mujer. El hombre o mujer es la parte material, física. La física es la que llega como materia. Nuestro deber es ver todo eso, cómo se está viviendo, como desnudándose la persona. Cómo se está tirando sus máscaras, cómo se está tirando sus miedos, sus ansiedades, sus mentiras, su cómo se vive. Por eso es que nosotros realmente vamos ir sobre el ser divino.



Acilico sobre papel 40x30 2023

El abuelo

A veces vamos a dialogar o a veces vamos a pelear dependiendo cómo nos interesa el paciente, qué necesidad tenemos del paciente, qué necesidad tiene el paciente. Pero ya cuando como abuelo o abuela buscamos otro abuelo es porque algo no pudimos resolver. Entonces entramos con más frecuencia, que quede claro, con más frecuencia cuántica, para poder hablar de *medecina* cuántica, la cual estamos hablando de mayor cantidad de energía química. ¿Cómo vemos un tema de energía química? La vamos a meter a través de nuestros ceremoniales, sí. ¿A qué le vamos a llamar ceremonial? Es cuando tú vienes y te ofrendas ante el abuelo, ante la abuela. ¿A qué le vamos a llamar ofrenda? Es cuando tu abres tu corazón, tu mente, tu espíritu a la confianza de lo que el abuelo te diga. Entonces, ¿qué estamos haciendo? Realmente estamos resolviendo el asunto desde raíz, estamos resolviendo el asunto desde lo más profundo de tu ser, sí, sea hombre o mujer. Por lo tanto, estamos hablando de dualidad. ¿Qué es la dualidad? Es el hombre o mujer que llevamos dentro de nosotros mismos. Tenemos que alinear ese hombre, esa mujer dentro de nosotros para poder hablar de *medecina* cuántica. Cuando hablamos de *medecina* cuántica es cuando te vas a dar cuenta que realmente nosotros no somos ritualistas, nos hicieron ritualistas pero no somos ritualistas. Somos científicos empíricos, sí, por eso somos hombres mayas o mujeres mayas y cuando ya es la dualidad imagínate lo maravilloso porque entonces ya no hablamos que si el abuelo o la abuela, ya hablamos de ese ser divino que eres tú misma, que eres tú mismo. ¡Hecho está!



Acrílico sobre papel 45x30 2023

Anciana-Medecina

Si nos damos cuenta esta es una anciana que, precisamente, en su visión, está la visión química, más o menos es esto lo que queremos experimentar ¿Qué es lo que vamos a experimentar? A veces nos tragamos el mal para saber de raíz, de dónde viene, si viene desde el espíritu, si viene desde la materia. Un verdadero *hombre-medicina*, que es la palabra correcta o *mujer-medicina*, en realidad lo que hace es pasar la enfermedad por su cuerpo, las dolencias, las tristezas, los miedos, la soledad, lo que la persona haiga pasado es lo que realmente la persona está pasando. De esto venimos hablando como química. Esa química normalmente la vamos a trabajar a través de nuestros sueños, a través de ver el sentimiento, la emoción, de la personalidad, del rostro. Ya siempre vamos a buscar mucho el rostro, el cómo se viste, cómo camina, qué habla, que nos dice, cuál es verdad, cuál es mentira, todo eso es lo que ve la verdadera anciana *medecina*. La anciana *medecina* no te va hablar y cuándo te hable es porque te va confrontar; por lo tanto. Siempre quieres nada más que te digan “ahhh, te hicieron daño”, cuando realmente es “te hiciste daño”. Dependiendo qué es lo que tenemos que curar: el sentimiento, la emoción, la economía, para nosotros todo está relacionado a través de lo que viene siendo la química del espacio. Estoy hablando de espacio-tiempo, puede ser cósmico, puede ser galáctico, puede ser, de las montañas, de si se cayó en algún lugar. Notros hablamos si el lugar tiene dueño. Es como si yo entrara a tu casa y me estoy llevando algo y me viste ¿cómo me voy a sentir? Entonces es lo mismo con las enfermedades, por eso tenemos que checar todo eso, cómo va, cómo está. Eso es lo que significa una *mujer-medicina*.

Vamos sobre la simbología que significa el caracol y que realmente está desde el pensamiento: cómo piensas, cómo te vives, cómo te vives con tus mentiras y tu baja frecuencia, a eso es lo que nosotros le llamamos *Ka*. Punto *Ka*, es eso de empezar, pero, por ejemplo, si ella te va a sanar, te está sanando desde un punto cero, lo cual quiere decir que cada color que es de reacción química, es cómo te estás viviendo tú, no yo. Yo me estoy viviendo a través de mis colores, me siento feliz, contento y de eso se trata. Pero desde que estás viendo del gesto de la persona, su encabronamiento de la persona pues tú sabes que algo no está correcto, desde cómo se está engañando ella, él, y a eso le vamos a llamar nosotros materia. Por eso es *mujer-medicina*.



Acrilico sobre papel 45x30 2023

La dulzura con que ves la vida

Te estaba hablando de las galaxias, de los movimientos. Si te das cuenta, nuestras culturas nativas, principalmente nos basamos sobre el ojo de dios. El ojo de dios se forma, precisamente, desde los huracanes y todo lo que quieras, por eso los símbolos de acá, y lo más importante es que, cómo están tus huracanes de emociones tuyas. El engordamiento de agua, así le llamamos nosotros a algunas personas. El engordamiento del agua que es cómo se hincha el agua, aquí o aquí, ese engordamiento de agua para nosotros es demasiado importante y la vamos a canalizar, precisamente, en los riñones.

Los riñones. Nosotros vamos a canalizar cuando la persona dice: "es que me duele mucho la columna". Inmediatamente nosotros vamos a la columna, pero nos vamos sobre el iris. Desde el iris estás viendo cómo están los huracanes de sentimientos y emociones y a eso se le llama ojos de dios. Los ojos de dios también son como los ojos de agua ¿Cómo está tu agua? ¿Estancada o removida? porque a veces estás llorando sin saber porque, sí. Cuando estás llorando en todo ese movimiento, en todo ese sentimiento, es cómo estás viendo la vida. Si la estás viendo en caos hacia abajo, ¿pues cómo te va ir?, ¡imagínate!, te va arrastrar, pero si lo ves en caos hacia arriba, por eso se llama ojo de dios. ¿Cómo quieres vivir? La decisión y determinación es tuya.

Si hablamos de un pensamiento cuántico, estamos hablando de mente cuántica; por lo tanto, es química cuántica la que nosotros hablamos para hacer transfusiones, así es como hablamos del ADN; conocemos el ADN, conocemos la cruz del ADN que es la transformación o transmutación. Si te das cuenta, todo está ligado a todo, espiritualidad, científico, académico, cultural y espiritual; ¿en dónde te manejas tú?, Pero si te das cuenta, desde arriba, todo está conectado, todo. Entonces, si conectáramos la oración, la transformación, nuestra transmutación, nuestro ser divino, ¿quién quiero ser?, desde cualquier trinchera, lo que hagas, le vas a ayudar a nuestro mundo. De cualquier sentimiento y emoción que tú cambies, vamos a cambiar todos, la ganancia es de todos. Si tú estás bien, vamos a estar bien. Por eso es una mirada de dios como la miramos, con dulzura. A veces salado, porque las gotitas del mar llegan; a veces mucha dulzura, porque nos llegó la miel.



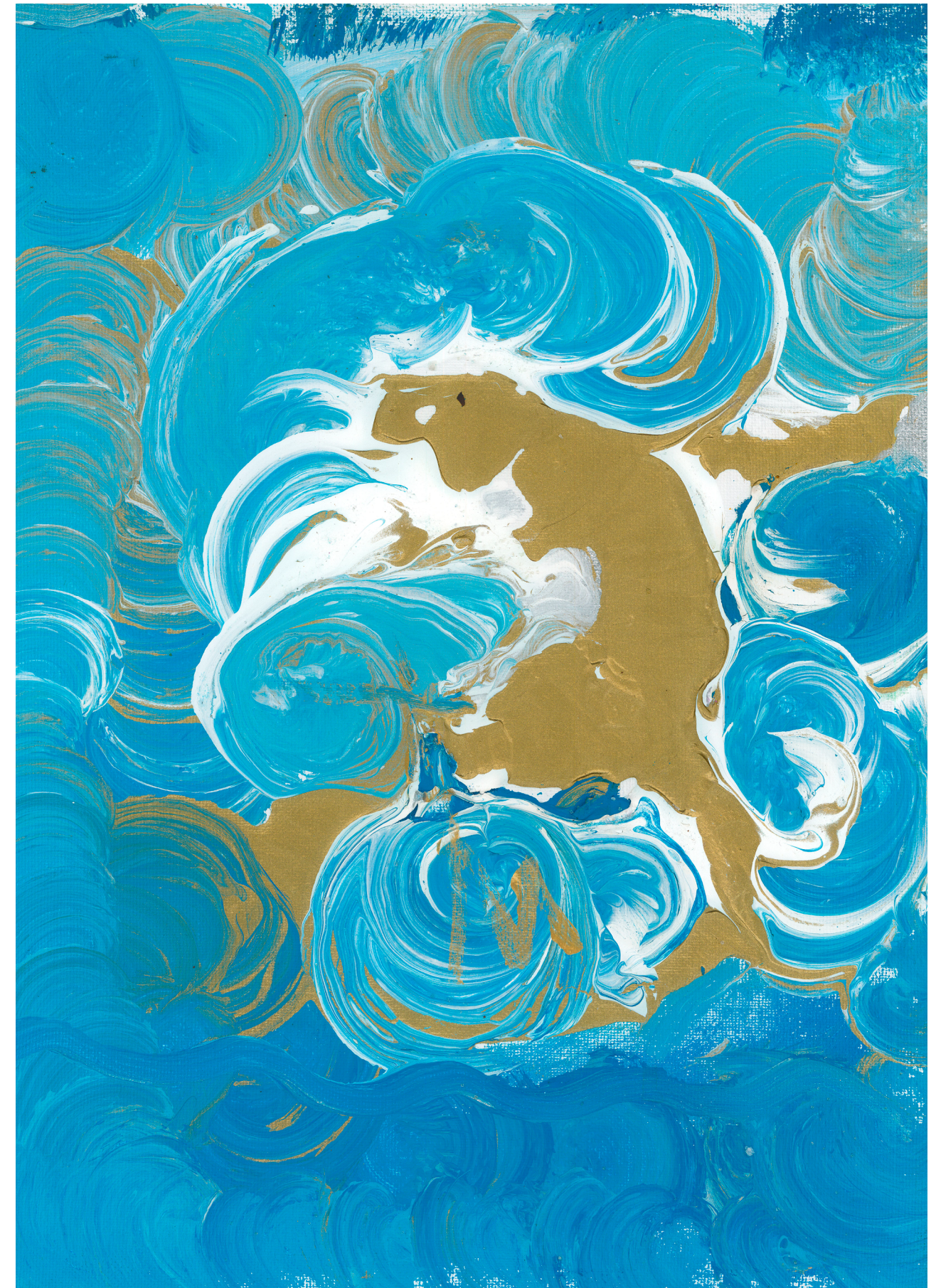
Acilico sobre papel 45x30 2023

El ser en su máxima transfiguración

Este cuadro significa la transfiguración, o sea, como la iluminación, es lo mismo al final de cuentas, lo máximo en el poderío maya: recordemos que todos somos mayas. Y recordemos que realmente lo importante no es qué haces, qué no hacemos, lo importante es, como cuando dijeran en Gestalt: "ya a mí me cayó el 20". Entonces te iluminas y nos iluminamos todos. Imagínate cuando tú rompes con todas las cadenas de amargura, de sufrimiento, del no tengo, si tengo y que realmente *Mayahuel* se llama la diosa del maguey, te da tu máxima expresión, tú máximo movimiento. En ese movimiento tu parte empresarial, la palabra es tu parte imperial te da ya de decir, puedo decidir, puedo hacer una acción desde lo dorado, desde el ser divino, esa es la palabra correcta. El ser divino es lo que nosotros le llamamos *Bodhisattva*, sí, en maya es la persona que se ilumina, sí, la persona que hace la transfiguración o la transmutación de su vida que dice "ya quiero dejar de sufrir", sí, por eso es la sanación: cómo tú te metes dentro de ese volcán del ojo del huracán donde realmente surges como esa gran mujer, ese gran hombre, ese gran ser. Esa es la dualidad.

Y la espiritualidad es el ser, el ser que se logra iluminar, el ser que ya no quiere parar, pero tampoco quiere convencer a los demás ¿te das cuenta de que importante? Y normalmente queremos convencer a todos: aquí ya no, ya es la galaxia, el cosmos. Me convencí y en ese momento, palabra de honor, que empiezas a tener puras monedas de oro porque todo lo que empiezas a regresar es oración, (risas), sí. Ojo, dios te ha dado esa iluminación, esa transfiguración de hacerlo más grande que nos enseñó Pakal, hacerlo más grande que nos enseña nuestras abuelas, nuestros abuelos y eso es lo más grande que nos enseñaron nuestra familia.

Normalmente vamos a llorar cuando alguien se muere. ¿Y qué pasaría si hiciéramos lo más hermoso que esa persona hizo en vida? ¿te imaginas? Si ella vivió en un momento de oro y nosotros vivimos en un momento de oración y transformación, donde realmente, todo, todos empezamos la integración universal galáctica cósmica. Desde ahí, viene la transformación ¿cómo te transformas tú? Y si te das cuenta desde tus caracoles más importantes, le damos vuelta a la ardilla y que esa ardilla también se ilumine, estamos hablando de la mente, del espíritu, del alma, ¡imagínate!, alma y espíritu conectados en una sola simplicidad de la vida. Para mí, esa es la transfiguración, el momento más dorado de la vida de todo ser humano, respetando todo, todo, todo, por eso se llama transfiguración. Para mí, es la energía más maravillosa y amada en *Lattice*. ¿Qué es la *Lattice*? La energía de vida de todo ser humano, porque todos somos creadores y todos estamos dentro de la creación. Así que no creas, créetelo. ¡Hecho está!



Acilico sobre papel 40x30 2023

Naciendo en Magenta

Este cuadro se llama Naciendo en Magenta. Este ser están meditando ya dentro del vientre y dentro del corazón. Un cerebro tiene que estar bien, el otro cerebro tiene que estar bien y el otro cerebro, que es el cerebral, que también tienes que estar bien. Él está meditando o ella desde adentro, también está apareciendo lo que le llamamos el *nawal*. Su *nawal* en este caso, quien esté naciendo en este magenta, viene siendo el jaguar ¿Por qué viene siendo el jaguar? Porque realmente su cristalización, que es tan importante, está naciendo en el hijo del sol, el gran señor *Pakal*. eso es importantísimo para nosotros ¿por qué? Si supiéramos en qué fecha nace esta persona, te imaginas, cómo lo seguiríamos, cómo lo buscaríamos, porque es demasiado importante.

La importancia no está en su materia, la importancia está en todo su camino de espiritualidad, porque toda su química cósmica y galáctica, ya te está pidiendo un día muy especial. ¿Cuál es el día especial? Todos los días. Lo más importante son tus emociones, tus sentimientos, el cómo te vives y cómo se va vivir esta persona. Imagínate lo que tiene que confrontar de problemas para sobrevivir, en un mundo como hoy, que le duele mucho porque ya no hay montañas. Y porque ahora tenemos que confrontarnos más entre que hay lluvia y no hay lluvia. Entonces te está dando un círculo y que a la vez te está dando un vuelco al corazón. Entonces ¡híjole!, de aquí sacas tantas maravillas, tantas cosas, pero lo más maravilloso es tú cómo ayudas a este ser. Lo más maravilloso es cómo tú desde la abuela, desde el abuelo, desde el papá, la mamá, el círculo familiar que es ese el dios. El círculo también viene siendo la comunidad, cómo tenemos que estar en círculos, cuidándonos entre todos y cuidando, pues, nuestro ojo de dios, cuidando nuestra indumentaria, nuestra alimentación, nuestra espiritualidad, nuestra química, nuestras decisiones y determinaciones. Si lo ves, pues estamos viendo ese ser que está naciendo.

Pero date cuenta, no sabemos si es hombre o es mujer. Qué es: es un ser. Y lo importante es que es un ser iluminado, no es cualquiera, porque por eso es un color magenta. Imagínate, conocemos el color de la luz, sí. Y me dirías, es blanca, pero yo te estoy viendo ese color magenta. Imagínate tu química en color magenta, que sería como un rosa pitaya. ¡No, no, no, no! Imagínate los colores, los fluorescentes, tu química, qué ser tan hermoso sería. Por eso es un ser magenta, o sea, es un ser demasiado espiritual, sí. Y si lo vemos desde ya, otra palabra más, pues es un ser cuántico. ¡Hecho está!



Acilico sobre papel 45x30 2023

La iluminación del Chamán

Para nosotros la transformación es como si fuera el punto K. El punto K es la transfiguración. La transfiguración para nosotros lo hicimos desde *Pakal*, desde el Dalai Lama y desde algo más importante, pues sería el quien nos enseñó, este nuestro señor que conocemos nosotros como nuestro *Kukulkán*, que también tiene mucho que ver, *Quetzalcóatl* tiene mucho que ver, es lo que nosotros conocemos. En *Meshico* nosotros conocemos *Kukulkán*, *Quetzalcóatl*. *Kukulkán* es en maya, *Quetzalcóatl* es en mexicana. El águila es la representación más importante de nuestra oración y nuestra consagración. Pero, nuestra transformación que es la más importante, si te das cuenta lo hacemos desde la visión de ojo de Horus. ¿A qué le vamos a llamar ojo de Horus? El ojo de Horus es cómo ves tú la vida, por eso el ojo de dios, cómo ves tú la vida, cómo vemos la vida. la iluminación del *hombre-medecina*, la *mujer-medecina* o, como le llamas tú, del chamán, es la iluminación de un G. ¿Qué es un G? Un camino iniciático, "G" de iniciar, y de la geología, o sea, estamos hablando de la madre tierra.

Entonces, cuando la *mujer-medecina*, el *hombre-medecina* llega a su parte más chamánica, se ilumina ¿Cómo se ilumina un chamán? Se ilumina a través de la mente, cuerpo y espíritu, pero en su más alta capacidad cerebral de todos sus cerebros. Para nosotros cerebramos desde el estado que es un cerebro por sus neuronas. Desde el corazón son otras neuronas, desde el cerebro son otras neuronas y desde todo el campo cálmico-áurico que es el chamán en verdad, es cuando realmente maneja el chamán o el hombre *medecina* desde el hígado. La sustancia que segrega el hígado se llama amonio, posiblemente por eso ves demonios y lo que tú quieras. Pero el *hombre-medecina*, la *mujer-medecina* son los únicos que te pueden transmutar o transfigurar.

Para nosotros nuestra palabra nativa es transmutar, pero la palabra refinada, decimos nosotros, es transfiguración. ¿Qué es la transfiguración? La iluminación del *hombre-medecina* o la *mujer-medecina*, que no está a la disposición de lo que los demás quieren, si no a la disposición de la divinidad. ¿Por qué? Porque ya tú eres una divinidad. ¿Por qué? Porque realmente estás caminando como el anciano, con la libertad de un creador, con la libertad de crear, eso es un verdadero espíritu chamán. Cuando él se ilumina es porque fue a sus montañas, lloró, gritó y el momento que sus sentimientos se transformó, es porque pasó por la serpiente, por el poderío jaguar y hasta que encontró su águila. ¿Qué es el águila? La máxima representación de la oración del hijo del Sol.



Acilico sobre papel 40x30 2023

La transfiguración del hijo del Sol

Estamos frente a un cuadro muy hermoso, que te hace llorar ¿Por qué? Porque te está hablando desde las montañas de emociones, sentimientos, vibraciones cósmicas y galácticas. Si por lo tanto estamos hablando de seres azules, si los tenemos y no es de ahorita. Para nosotros los seres azules es igual que los honguitos, igual que todo eso. Por eso son nuestras plantas de poder, son nuestras *medecinas*. Pero, por lo tanto, conocemos a nuestros seres celestes. Antes que nos impusieran la cruz y todo eso ya conocíamos a los seres celestes, que es la misma palabra ángel. Pero lo importante aquí es que hay una cruz, no porque yo me llame Don Lauro de la Cruz. No. Simplemente porque es la transformación crística. Esa transformación crística la conocemos no desde el cristianismo, sino desde el cristal. Acuérdate que nosotros conocimos como mayas el agua cristal, el agua de la salud. Y la cristalización de todo eso, te hace la iluminación del hijo del sol, que después de eso le llamamos ya Jesús y lo que tú quieras, pero realmente nosotros conocimos la cruz cósmica y la cruz del agua, que son acontecimientos que precisamente comienzan el 18 de agosto hasta no sé qué fecha.

Lo importante es cómo se está moviendo todo dentro de las galaxias, dentro de los cosmos, dentro de nuestra cosmovisión. ¿Qué es lo más importante dentro de nuestra cosmovisión? Cuando realmente el ser viene y lo dice, entonces podrá ayudar desde el alma, desde el corazón ¿Qué vamos a hacer? Lo que siempre decimos: vamos a hacer oración, vamos a investigar dónde se comienza. La cristalización no solo se hace del hijo de dios, del hijo del Sol, sino se hace desde nosotros mismos. ¿Qué es lo que vamos a hacer? Hacer que nuestra persona o personajes que lleguen a visitarnos comiencen la chispa divina, el rayo famoso azul o violeta. Lo más importante de la cristalización es la reacción que puede tener una nación, un continente, un planeta. Por eso es que conocemos que, realmente si nuestra mente cuántica, si todos pensáramos en positivo y pensáramos en el color oro, el color plata, en nuestros minerales y no solo eso, sino vivir de esos colores maravillosos, entonces no esperaríamos llegar a la edad de oro. Estamos viviendo la edad de oro, eso es lo mágico. Y, lo más importante, ¿cómo se están moviendo tus galaxias? Arriba es un santo relajo hermosísimo, ¿y por qué aquí quieres armonía? Lo importante es que, si tú te mueves, el éxito es contigo. Eso es la transmutación verdadera. ¿Cómo transmutas tu alma?, fíjate ¿cómo trasmutas el espíritu actualmente? ¿Cómo conectas alma y espíritu?



Acilico sobre papel 45x30 2023

Águila dorada la máxima expresión del chamanismo

La astrología maya es la transfiguración o transformación, emmm... bueno, en realidad es transmutación la palabra correcta ¿Por qué va ser transmutación? Transfiguración es la iluminación que haces, pero la transformación con la configuración que hacemos, realmente es que el *hombre-medecina* o la *mujer-medecina*, en su máxima iluminación y transfiguración, se convierte en esa *mujer-medecina*, en ese *hombre-medecina* o, como tú le llamas, chamán. Sí, es la misma iluminación, o sea, cómo la mujer se puede iluminar, cómo el hombre se puede iluminar desde su transfiguración. La transfiguración es serpiente, jaguar, águila, y te estoy representando un águila dorada porque la visión del abuelo, abuela, si te das cuenta, mira los códigos ¡Qué importantes!. Entonces, si empiezas a ver los huracanes son caracoles, los ríos aéreos son caracoles, los océanos se están moviendo temperaturas a través de caracoles, son serpientes aéreas. Así es como nosotros conocemos, por eso es que cuando conoces serpiente, jaguar, águila, hablamos de un punto cero. ¿Cuál es un punto cero? Es la semilla. Nosotros no lo hablamos calavera, sino la semilla que es calavera. ¿Qué representa? El punto cero. ¿Qué es el punto cero? La transfiguración de la iluminación como hombres o mujeres mayas que son, por eso nos decimos *hombre-medecina*, *mujer-medecina*. Cuando nos unimos en diferentes confederaciones de confederaciones de naciones unidas, te imaginas las ruedas de *medecina* que somos. Así que, si quieres sanar, sana, sana hoy, no esperes mañana, no hay un mañana, no hay un futuro. Nosotros creemos en el pasado, en el presente, en el aquí y ahora y en el futuro y con eso estamos terminando una obra tan hermosa, que yo creo que ahora si nos iluminamos; y si no estamos iluminados, ya estamos hundidos. Gracias mundo maya, gracias Caracol, gracias a todos los que hicieron presente estas grandes obras. Recuerda, nunca lo hacemos uno solo, lo hacemos como comunidad, ¡hecho está!



Acrílico sobre lienzo 46x56cm 2020

Reflexiones finales

La espiritualidad maya está abierta al cambio, a la creatividad y, como desde tiempos prehispánicos, continúa recreando una poética de la transfiguración que concibe a cada ser como un enjambre de seres y cuerpos coexistiendo, traspasando los límites y las barreras entre especies y mundos. La mayanidad posee un presente, está ligada al mundo con toda su diversidad y sus diferencias. Lo que he presentado aquí son solo atisbos, gruesas pinceladas de los finos vericuetos de una ontología contemporánea que, por su propia naturaleza ética y estética, viene del pasado, pero toma diversos senderos del presente, tiende a la heterogeneidad, a la metamorfosis, al cambio de rostro, a la transformación del tiempo y del ser humano. Son voces de una polifonía, de una orquestación de lo que es ser maya en este presente: nos remiten a distintas experiencias, a distintos mundos y engranajes.

Para Antún Kojtom, el *nawal* es una manifestación del *ch'ulel*, entendido como conciencia, fuerza vital, sacralidad, esencia de la vida, de la naturaleza, como interrelación y con-vivencia, como alteridad y coesencia. "Todo está integrado en la naturaleza, todo vive y vibra, estamos todos interconectados, por ello es posible transfigurarse en pájaros, en jaguares, en serpientes", en cualquier otro ser.

Ancris Santizo García sigue el conocimiento del *Cholq'ij* y concibe el *nawal* como una energía, como el rostro que adquiere cada día, como transfiguración del tiempo. Al igual que don Lauro o Antún, como *mujer-medicina* es intermediaria entre los humanos y las potencias *nawálicas*, intérprete y portavoz de los *nawales*, transmutadora de la enfermedad y concedora del alma humana, de la vida. Para los tres, el *nawal* es fuente inagotable de sabiduría, cada *nawal* es un universo de conocimiento. Un *nawal* puede ser un animal, pero también un elemento, un meteoro, un árbol, la muerte, el camino hacia sí mismo, el crepúsculo, la piedra; y una vía de transformación personal. Cualquier aspecto de la vida y todas sus creaturas quedan incluidos en la filosofía del *nawal*. La transfiguración es iluminación, muerte, renacimiento. Nos puede hacer alcanzar momentos de éxtasis, de

drama, de amor, de comunión con la sacralidad de la vida.

Antún Kojtom, Ancris Santizo García y don Lauro de la Cruz coinciden en una idea importante: el *nawal* es energía. Es una manera contemporánea de concebir el *nawal* y de traducir su significado que, en la antropología, tanto nos hemos empeñado en comprender, desde nuestras propias categorías científicas. Para don Lauro, si el *nawal* es energía, su comportamiento es cuántico. Por ello, cuando habla de trasfiguración, —por ejemplo, la Serpiente Emplumada— la concibe como un salto cuántico. También es un salto cuántico transformarse energéticamente en un animal, o en el ojo de un huracán. La transfiguración es creatividad para transformarse como ser humano, para iluminarse, tomando fuerza y sabiduría de la naturaleza, de todo lo naturalmente existente. La naturaleza es el nicho de estas tres propuestas poéticas, espirituales, *nawálicas*, donde el ser humano queda descentrado y reubicado en un lugar de interconexión, de con-vivencia y de conciencia. Julieta, una de las personas más allegadas a don Lauro, me explicó: "El salto cuántico es el cambio de frecuencia que se está dando en el planeta, es el nuevo espacio de conciencia, es salir de la *matrix* que nos había tenido atrapados".

Antún nos comparte esta preocupación sobre el planeta y lo que está ocurriendo con el entorno natural. Cuando le pregunté: "¿Te preocupa lo que está pasando con el hábitat de los jaguares, de los animales?", me respondió:

Sí, porque todo está integrado. El chamanismo no se derivó de otros lugares, siento que surgió de la naturaleza. Cada naturaleza, cada animalito que se pierde es la demostración de la debilidad de la gente, del pueblo que va a ciegas matando...Sí siempre me ha preocupado esa parte. Fui cazador de niño. Cazaba animalitos. Ahora, estando en esta edad, en esta fase de la vida, uno se da cuenta que todo lo que hay, todo está super ligado con uno. Entonces esta debilidad del ser humano ... la muerte de los árboles, la muerte de los pájaros, la muerte de los distintos animales va hacia un camino donde vamos a colapsarnos con nuestros actos. Cuando hablo del tema del *ch'ulel* estoy hablando de nuestros hermanitos que son los animalitos, que son los árboles. Todo

lo que hay tiene conciencia: vive, vibra. Todo objeto, toda planta, todo animalito está super interconectado con nosotros.

Él mismo se pregunta qué es la espiritualidad. Y responde:

Es generar esta conciencia de vida, cómo convivir. Lo relaciono mucho con el jardín de la vida. Somos responsables de cuidar de este jardín, de la naturaleza, de la vida. Pero, he visto familiares míos, donde no hay esta conciencia. Ahí van cazando pájaros, tirando árboles, sin cuestionar un poco cuánto le duele a cada árbol cortar sus ramas, tirarlo. Siento que desde allí se ha venido menguando esa fuerza positiva de la naturaleza. Esto influye en nosotros, en las enfermedades que hay en muchas personas.

A don Lauro lo he visto doblarse y llorar cuando ha tocado el tema de la destrucción y el maltrato a las montañas, a los ríos, a la naturaleza. Como arquitecta, Ancris ha optado por la bioconstrucción, la permacultura y la espiritualidad maya, tres caminos que conducen al respeto de la vida, en todas sus manifestaciones. Los tres nos muestran que la espiritualidad es creatividad e interconexión; nos comparten otra concepción de lo real, de la energía y la transfiguración.

¿Qué es la realidad? ¿Qué es lo real? ¿Cómo concebimos y nos relacionamos con nuestro cuerpo? Podríamos volver a realizarnos estas interrogantes. Las respuestas a estas preguntas podrían ser clave para la humanidad en estos momentos, cuando la vida en el planeta está en riesgo. Para estas tres derivas de la mayanidad, que he apenas hilvanado en estas páginas, el despertar de las conciencias tiene que ver con la posibilidad de dar cabida a otras posibilidades de realidad. La importancia de conectar con nuestro *nawal*, para nuestro tiempo, es que nos invita a revisar nuestra concepción de lo real, basada en la separación; y el lugar que la humanidad está ocupando en esa idea de realidad. El *nawalismo* nos enseña que nuestro cuerpo está interconectado, que el tiempo es transfiguración y cambio, que

como humanos podemos transfigurarnos, que cada creatura de este planeta tiene su sabiduría y su sacralidad. Como dice don Lauro, “si me transformo yo, nos transformamos todos”.

Arte y espiritualidad se conjugan en estas tres propuestas poéticas de la transfiguración. Cada quien, desde su propia deriva, trasciende los límites de su lenguaje y de su tiempo. La mayanidad es pasado, pero también presente, porvenir y por-decir. El arte y la espiritualidad, por su impulso creador, se mueven siempre entre la continuidad y la discontinuidad, irrumpen lo real. No hay arte si no se desafían las representaciones normatizadas, el lenguaje instituido. El arte y la espiritualidad son lo que son gracias a su vocación transfiguradora. Este libro y cada una de las pinturas que lo integran son una hierofanía, quiero decir, una manifestación de lo sagrado, en este caso, de los nawales. Están, como en la antigüedad, unidos a una práctica espiritual, sanadora, a una ontología, pero, como en todo arte y espiritualidad, en las imágenes que encontramos en cada obra, pero también, en las palabras, hay elementos irruptores; no son calcas de la tradición maya, hay despliegue de creatividad y poesía.

Las 52 obras que generosamente nos comparten dos hombres y una mujer medicina, así como sus palabras, nos recuerdan que quizá es tiempo de transformarnos como civilización, que debemos cuidar el *ch'ulel* del planeta y que todo cuanto existe en la naturaleza, puede ser o tener como *nawal* al otro. En suma, el *nawalismo*, tal como lo proponen Antún, Ancris y don Lauro, es alteridad, es decir, responsabilidad del otro y de sí mismo. Es una sabiduría para habitar y cuidar nuestra casa, nuestro territorio, nuestro planeta; para entender la vida como interrelación y convivencia con todos los seres. Estas tres derivas del *nawalismo* confluyen en una ecosofía; nos enseñan que la transfiguración es un principio vital.

Bibliografía

- CANO Contreras, Eréndira Juanita, Estrada Lugo, Erin I. J., Page Pliego, Jaime Tomás, & Zent, Egleé L, "Permanencia y uso contemporáneo del calendario Cholq'ij/Tachb'al Amaq' en tierras altas de Guatemala". México, *Estudios de cultura maya*, 2020.
- DANTO, Arthur C., *Qué es el arte*. Barcelona, Paidós. 2013.
- FOSTER, G., "Nagualism in México and Central America", en *Acta Americana* No. 2. México, 1944.
- FREIDEL, David, Linda Schele y Joe Parker, *El cosmos maya, tres mil años por la senda de los chamanes*. México, FCE, 1999.
- GADAMER, Hans-Georg, *La actualidad de lo bello*. España, Paidós, 1977.
- GUIERAS, CALIXTA, *Los peligros del Alma. Visión del mundo de un tzotzil*. México, FCE, 1961.
- HERMITE, Esther, *Control Social y Poder Sobrenatural en un pueblo maya contemporáneo*. México, Instituto indigenista interamericano, 1970.
- HERMITE, Esther, "El concepto del nahual entre los mayas de Pinola" en Norman McQuown-Julian, Pitt-Rivers (eds.) *Ensayos de antropología en la zona Central de Chiapas*. México INI-CNA, 1990.
- KOHLER, Ulrich, *Chombilal, chu'lelal. Alma Vendida, Alma Robada*, Instituto de Investigaciones Antropológicas. México, UNAM, 1977.
- MÉNDEZ Pérez, Marceal, *Nociones de ch'ulel y lab como constructos de diferenciación y expresión sociocultural entre los tseltales de Petalcingo, Chiapas*. México, UNAM-FFYL-III, tesis de doctorado en Estudios Mesoamericanos, 2019.
- MONTAGÚ, Roberta, "Autoridad, Control y sanción social en las fincas tzeltales" en Norman McQuown-Julian, Pitt-Rivers (eds.), en *Ensayos de antropología en la zona Central de Chiapas*. México, INI-CNA, 1990.
- MORALES Choy, Luis, *Na'oj Maya Aq'om. Sabiduría Médica Maya*. Guatemala, Cholsamaj, 2016.
- PAZ, Octavio, *El arco y la lira*. España, FCE, 1972.
- PITARCH, Pedro, *Ch'ulel. Etnografía de las almas Tzeltales*. México, FCE, 1996.
- THOMAS, Norman D. *Envidia, Brujería y organización Ceremonial. Un Pueblo Zoque*. México, SEP-SETENTAS, 1974.
- URDAPILLETA Carrasco, Jorge, Kajkan Felipe Mejía Sepet, "El bastón rojo se sostiene: conocimiento cultural del pueblo kaqchikel" en *Revista Pueblos y Fronteras*. México, volumen 10-número 19, junio-noviembre, 2015.
- VALLEJO Reyna, Alberto, "El arte del nawal. Apuntes sobre máscaras y ontología maya", en Conflictos entre mundos. *Negación de la alteridad, diferencia radical, ontología política*. México, SC-ENAH-ENAH-ECOSUR, 2022.
- VILLA-ROJAS, Alfonso, "Parentesco y Nagualismo en una comunidad Tzeltal del sureste de México" en *Antropología Mesoamericana. Homenaje a Alfonso Villa-Rojas*. México, Serie Chiapas-Nuestros Pueblos, 1992.
- VOGT, Evon Z., *Tzinacantan. A maya Community in th Highlands of Chiapas*. Cambridge, The Harvard University Press, 1969.
- ZAPIL Xivir, Juan, *Aproximación lingüística y cultural a los 20 nawales del calendario maya practicado en Momostenango, Totonicapán, Guatemala*. Guatemala, tesis de licenciatura en Lingüística. Universidad Rafael Landívar, 2007.

Agradecimientos y de cómo se fue forjando el *ch'ulel* de este libro.

Este libro es el resultado de la convergencia de muchas voces y conciencias que provienen de lejos, muy lejos en el tiempo. En don Lauro, Ancris y Antún, ese devenir toma forma y se ancla en el presente. Es un tiempo que hemos compartido desde diversas experiencias y horizontes. Hace 25 años conocí a don Lauro, y desde entonces lo he considerado mi maestro. La transfiguración, como experiencia espiritual, ha sido uno de sus regalos más preciados. Gracias a él, a Antún y a Ancris, comprendí que todo camino espiritual nos guía hacia la transfiguración y la evolución de la conciencia. Les expreso mi más profundo agradecimiento por sus enseñanzas y su generosidad para ser coartífices de este libro.

La primera vez que vi la obra de Antún Kojtom quedé profundamente impactada. En sus pinturas reconocí con emoción la poderosa vivencia de la transfiguración *nawálica*. Además de disfrutar su propuesta estética, tuvimos largas conversaciones acompañadas de café. Fue durante una de estas charlas que surgió la idea de este libro. Le mencioné que don Lauro también pintaba, y al revisar sus textos y obras, descubrimos que la transfiguración también era un tema recurrente en su trabajo. Le propuse hacer un libro de pinturas centrado en este tema, y Antún acogió la idea con entusiasmo. Sugirió la participación de cuatro pintores, cada uno con 13 lienzos, para completar 52 obras, en referencia a la importancia de estos números en la cultura maya. Para los mayas estos números y cantidades son completos: el 4 representa los cuatro rumbos del universo; el 13, las potencias; y el 52, un ciclo de renovación cósmica, un cierre y renacimiento del tiempo, un momento en el que el universo completa un ciclo de renovación. Por la naturaleza del libro, alcanzar esta cifra era un propósito ineludible.

Me acerqué a don Lauro para invitarlo a colaborar. Aceptó, pero con una observación importante: me pidió compartir mis propias experiencias de transfiguración, lo que me tomó por sorpresa, ya que implicaba revelar lo más íntimo de mi espiritualidad. También propuso pintar primero sus 13 obras, seguido por Antún, y así sucesivamente.

En un mes, don Lauro me informó que ya había terminado sus pinturas. Compartí las imágenes con Antún, quien poco después me dijo que ya tenía sus

obras listas. Nos reunimos y me explicó que había creado 20 piezas. Decidimos incluirlas todas, aunque con ello rompimos la cifra inicial. Paralelamente, hablé con Maruch, una *mujer-medicina* y pintora de Chamula, que aceptó participar, pero debido a cuestiones logísticas, no pudo colaborar.

Finalmente, invité a Ancris, una pintora y *ajq'ij*, con quien comparto un profundo lazo espiritual. Hemos participado juntas en ceremonias de fuego, especialmente en Guatemala. Le propuse contribuir con 13 pinturas, pero me explicó que estaba trabajando en una serie de 19 obras que representaban al *nawal Kan* y su relación con los otros 19 *nawales* del calendario *Cholq'ij*. Aunque el número 19 parecía desajustar por completos nuestros cálculos, consideramos que su propuesta artística era demasiado valiosa para dejarla fuera.

Una mañana, mientras compartíamos un café con Antún, hicimos cuentas: 13 obras de don Lauro, 20 de Antún y 19 de Ancris. Sorprendentemente, sumaban 52, justo como habíamos planeado. Además, éramos cuatro participantes: don Lauro, Ancris, Antún y yo, lo que sumaba cuatro energías, cuatro voces. El número 20, que es de suma importancia para las matrices numéricas mayas pues representa los 20 *nawales* del calendario lunar, no lo habíamos considerado inicialmente. Este número se hizo presente con las 20 obras de Antún y los 20 *nawales* representados por Ancris, mientras que el número 13 aparecía con las piezas de don Lauro. Todo encajó en perfecta armonía dentro de la frecuencia 13-20-52. El *ch'ulel* del libro fue cobrando vida, interviniendo activamente en su propia creación.

En un principio, el subtítulo del libro era "Pintura Chamánica Maya", pero en una conversación con don Lauro, me señaló que *chamán* no es una palabra propia de los mayas, y que el término correcto sería "*hombre o mujer-medicina*". Durante una ceremonia de fuego dirigida por Ancris, surgió la duda sobre el subtítulo. Tanto Antún como Ancris sugirieron que lo cambiáramos a "*Pintura -Medicina Maya*", por las mismas razones que había dado don Lauro.

Mi más profundo agradecimiento a don Lauro, Ancris y Antún. No solo crearon sus obras, sino que, como he mostrado hasta aquí, participaron activamente en la concepción de este proyecto. Al igual que las personas, el *ch'ulel* del libro fue creciendo y madurando a través de la interacción de todos los que formamos

parte de él.

Reconozco a Alfredo Sfeir Yunis como mi maestro. Con él aprendí que la espiritualidad debe partir de una ecología profunda, de una honda transformación humana. Muchas gracias, maestro, por tu confianza en este libro, tu mirada amorosa y tu luminosa presencia.

Jessica Muñoz Zamora me ha apoyado con cariño, resolviendo los aspectos técnicos del libro. Ella se encargó del diseño, la maquetación y la portada. Iván Lavín me ayudó con las fotos y las grabaciones de audio y video, al igual que Fausto Cházaro Pinto, mi hijo. Gracias, Jess e Iván, por su compañía y apoyo en este tramo del camino. Mi más grande gratitud para ti, Fausto, punto de luz en mi vida, por tus sugerencias y por haber sido mi principal interlocutor en este proceso.

Sofía Ruiz Díaz ha sido un gran apoyo espiritual y una excelente transcriptor. Gracias, Sofi, también por tu amistad y cariño.

Agradezco a Flor Aguirre Salazar y a Blanca Yesenia Huerta Portillo, esposa de don Lauro, por su amable y amorosa colaboración en las grabaciones y el registro de imágenes.

Un agradecimiento especial a Roberto Rico Chong, quien estuvo a cargo del cuidado de la edición; y a la UNICACH y al área editorial del CESMECA, por el apoyo brindado para hacer realidad este libro.